



Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

*VERACRUZ Y LAS GUERRILLAS DEL
CAMINO NACIONAL DURANTE LA
INVASIÓN NORTEAMERICANA EN
1847-1848.*

**ALUMNO: JOSÉ DANIEL RAMÍREZ
REYES**

**UEA: SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN
III**

**ASESORA: DRA. BLANCA ESTELA
GARCÍA GUTIERREZ**

ÍNDICE

I. <u>INTRODUCCIÓN</u>	1
I.I JUSTIFICACIÓN	2
I.II HIPÓTESIS	3
I.III METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	5
1. <u>ANTECEDENTES Y LAS SITUACIONES LOCALES</u>	10
<i>1.1 SITUACIÓN GENERAL EN MÉXICO (1824-1847)</i>	12
<i>1.2 VERACRUZ. UN ESTADO ESTRATÉGICO (1824-1847)</i>	28
<i>1.3 SITUACIÓN GENERAL EN ESTADOS UNIDOS (1820-1847)</i>	40
2. <u>LA INVASIÓN DEL CENTRO DE MÉXICO EN 1847</u>	53
<i>2.1 LA APERTURA DE UN NUEVO FRENTE</i>	53
<i>2.2 “LA HORA SOLEMNE...”. LA INVASIÓN DE VERACRUZ</i>	69
<i>2.3 “TODO SE HA PERDIDO EN CERRO GORDO, TODO...”</i>	97
3. <u>LAS GUERRILLAS EN EL CAMINO NACIONAL</u>	103
<i>3.1 EL SISTEMA DE CONVOYES DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO</i>	103
<i>3.2 LAS GUERRILLAS VERACRUZANAS DEL CAMINO NACIONAL. SUS ORIGENES Y CARACTERÍSTICAS</i>	120
<i>3.3 LA GUERRILLA DE JUAN CLÍMACO REBOLLEDO EN EL CAMINO NACIONAL</i>	130
<i>3.4 ESTUDIOS DE CASO.</i>	
<i>3.4.1 ATAQUE GUERRILLERO AL CONVOY MCINTOSH-</i>	

<i>CADWALLADER EN PUENTE NACIONAL, VERACRUZ</i>	
<i>(11 Y 12 DE JUNIO DE 1847)</i>	133
<i>3.4.2 ASALTO Y CAPTURA DE PUENTE NACIONAL, VERACRUZ,</i>	
<i>POR LAS TROPAS NORTEAMERICANAS</i>	
<i>(8 Y 9 DE SEPTIEMBRE DE 1847)</i>	137
<i>3.5 LA CONTRAGUERRILLA DE SAMUEL WALKER</i>	142
<i>3.6 BALANCE DE LAS BAJAS NORTEAMERICANAS EN LA GUERRA DE</i>	
<i>1846-1848</i>	150
4. <u>CONCLUSIONES</u>	157
5. <u>GLOSARIO</u>	160
6. <u>FUENTES</u>	167

Las palabras que en el texto sobresalgan en **negrita**, se encuentran en el glosario.

I. INTRODUCCIÓN

“Honor et gloria victis”

LOCUCIÓN LATINA

Durante el siglo XIX el México independiente se vio involucrado en diferentes conflictos de carácter interno y externo que ponían en peligro su estabilidad interna y su integridad como país. La tarea de aplicar un proyecto de nación se hacía más difícil a causa de las constantes luchas facciosas de partidos, levantamientos, crisis políticas y económicas e intervenciones extranjeras. Dentro de estas últimas encontramos el conflicto más dramático que puso en peligro la soberanía y la independencia del país que fue la guerra con los Estados Unidos de 1846 a 1848. La campaña de invasión de los estadounidenses contaba con los siguientes objetivos: adueñarse de los territorios que los separaban del Océano Pacífico para extender sus fronteras y consolidarse como un país transcontinental en América. Sin embargo no se tomaron en cuenta los factores sociales y culturales que atraería este tipo de conducta dentro del territorio invadido.

Este trabajo pretende explicar la reacción de una parte de la población afectada por la invasión al centro del país en 1847, y que se organizó en forma de guerrillas para combatir a los norteamericanos. El espacio a estudiar será el área central del estado de Veracruz, centrándose en el camino principal que conectaba el puerto de Veracruz con Jalapa y las dos, a su vez, con Perote hasta entrar en territorio del Estado de Puebla.

I.I JUSTIFICACIÓN

El objetivo que motivó esta investigación es el de conocer el papel de las guerrillas veracruzanas dentro del contexto de la invasión norteamericana al centro de México en 1847.

También se pretende distinguir la participación de la población en la guerra. Las guerrillas representaron la forma armada de acción más directa ejercida por los habitantes de los territorios afectados en dicha intervención armada.

La guerrilla es una práctica armada usada por pequeños grupos de personas para hacer frente a un ejército regular, usando la configuración del terreno, la rapidez y sorpresa de sus ataques ante la superioridad numérica y técnica de su enemigo. La primera muestra de esta táctica en el siglo XIX fue en la guerra de independencia española entre 1808 y 1814 cuando los habitantes de la península ibérica enfrentaron y derrotaron a *La Grande Armée* de Napoleón que realizaba la invasión de España.

La tradición armada de las guerrillas trascendió a los dominios españoles en América. Durante la revolución de independencia en la Nueva España la táctica guerrillera fue un recurso muy usado por los insurgentes en contra del ejército virreinal. Los guerrilleros, usualmente del medio rural y habitantes de las regiones donde combatían, usaban un conocimiento combinado del territorio con las habilidades propias de los diversos oficios que realizaban dentro de las faenas del campo como el manejo de machetes, cuchillos y reatas que se convirtieron en armas, además de que algunos de los arrieros y ganaderos sabían dominar al caballo. Así mismo, ésta práctica fue una constante en las guerras de intervención acaecidas en México durante el siglo XIX.

Los hechos de armas son conocidos por la mayoría de los historiadores de la guerra de 1846-1848, además de algunos aspectos generales de las guerrillas nacionales durante las hostilidades. Sin embargo, en lo que respecta a México, se ha escrito muy poco acerca de

estas agrupaciones, de sus fines y de si en verdad luchaban por una causa patriótica o si sus móviles eran de otra índole.

I.II HIPÓTESIS

En el caso de Veracruz, las guerrillas que estuvieron activas entre 1847 y 1848 fueron un núcleo de resistencia efectiva que llegó a comprometer a una parte considerable de las tropas norteamericanas para combatir las. Esto permitió aminorar un poco la presión sobre el Valle de México, aunque a la larga sus efectos estratégicos fueron prácticamente infructuosos en el resultado de la contienda. Pero ¿Qué dio a los guerrilleros los elementos para luchar contra los invasores? ¿Qué fines perseguían?

El planteamiento general es el de que los guerrilleros no eran un grupo homogéneo en sus fines de lucha. Había grupos que se levantaron por iniciativa del gobierno estatal, otros que luchaban bajo el auspicio de particulares y otros que simplemente se dedicaban a robar tanto a los invasores como a los mexicanos.

Las hipótesis que pretende demostrar esta investigación y que se han formulado gracias a la consulta documental y bibliográfica, son las siguientes:

- El origen de las guerrillas del centro de Veracruz se encuentra en los días posteriores a la ocupación de la ciudad de Veracruz y a la batalla de Cerro Gordo. Algunos guerrilleros eran elementos de las Guardias Nacionales desbandadas con las derrotas mexicanas en el escenario veracruzano.
- Las guerrillas estaban compuestas por una vinculación de diferentes grupos veracruzanos. La mayoría de ellos eran proscritos, bandidos, ex presidiarios, desertores del ejército regular, milicianos de la guardia nacional, rancheros y no pocos campesinos. Los jefes de las partidas guerrilleras también tenían orígenes diversos. Como ejemplo están Juan Clímaco Rebolledo, miembro de

una conocida familia de comerciantes, Celedonio Domeco de Jarauta y José Antonio Martínez que eran sacerdotes seculares; Guillermo Gavilán y Francisco Casas eran bandidos. Debido a ello hubo poca coordinación operacional al momento de enfrentar a las tropas norteamericanas.

- El ejército norteamericano se detuvo en Puebla antes de entrar al Valle de México, entre Junio y Agosto de 1847, principalmente porque esperaba refuerzos, pertrechos y dinero provenientes de Estados Unidos. Esa espera duró cerca de dos meses, so pretexto de que se estaban dando encuentros entre los gobiernos para llegar al cese de las hostilidades. En realidad los invasores fueron obligados a esperar debido a las acciones de las guerrillas, que habían detenido a los refuerzos norteamericanos en la Tierra Caliente veracruzana donde fueron diezmados por las enfermedades propias de la zona.
- Los trenes de aprovisionamiento de los norteamericanos fueron atacados en el trayecto sobre territorio veracruzano y tuvieron grandes pérdidas. El Gral. Winfield Scott sólo recibió parte suficiente para mantener a su ejército en territorio hostil. El estacionamiento de los invasores en Puebla en el periodo antes señalado le dio tiempo a la capital del país para prepararse en su defensa.
- Las fuerzas especializadas de contraguerrilla de los norteamericanos llevaron con efectividad la limpieza de guerrilleros mexicanos de la zona central de Veracruz. También las fuerzas de voluntarios, encuadradas en el Ejército de los Estados Unidos, derrotaron militarmente a los guerrilleros veracruzanos.

Los autores que han manejado el tema de las guerrillas veracruzanas en la guerra entre México y los Estados Unidos en 1847, como son Miguel Lerdo de Tejada, José María Roa Bárcena, Heriberto Frías y los autores de los *Apuntes para la historia de la guerra entre*

México y los Estados Unidos, son considerados como referencia en esta investigación.¹En sus respectivas obras mencionan algunos hechos como que las guerrillas veracruzanas combatieron con alto porcentaje de efectividad dándoles, incluso, más bajas causadas al enemigo en conjunto que las ocasionadas por el ejército regular mexicano en batalla formal. También algunos mencionan que las actividades de las guerrillas del estado de Veracruz no encontraron eco en las autoridades nacionales, solo las locales pudieron, en cierta medida, encabezar las hostilidades al enemigo; además de la posibilidad de que si en la guerra entre México y los Estados Unidos se hubiese favorecido la propagación de la guerra de guerrillas por todo el territorio mexicano ocupado por los invasores norteamericanos los acontecimientos hubieran tenido un rumbo distinto pero que diversas circunstancias lo impidieron.

I.III METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La información de la que se dispone acerca de las guerrillas de Veracruz en 1847, hasta donde se ha investigado, es muy escasa. Salvo los relatos de la guerra por los autores mexicanos antes mencionados, los grupos guerrilleros sólo son mencionados en algunas de las partes de guerra de los ejércitos contendientes. Es por ello que la documentación de archivo en el cual se basa la investigación proviene del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, en la Ciudad de México. El Archivo Histórico de la Ciudad de Veracruz también fue consultado durante la misma.

Para explicar el entorno veracruzano de mediados del siglo XIX, es necesario remitirse a fuentes de la época como las memorias de Guillermo Prieto o Antonio García Cubas, los apuntes históricos de Miguel Lerdo de Tejada o textos de viajeros como Madame Calderón de

¹ Lerdo de Tejada, Miguel. "Las guerrillas mexicanas" en Blázquez, Carmen (comp.). *Veracruz. Textos de su historia*. Tomo I. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988; Roa Bárcena, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana*. Ed. Porrúa. México 1993; Frías, Heriberto. *Episodios militares mexicanos*. Ed. Porrúa. México 1987; Alcaraz, Ramón; Prieto, Guillermo, Payno, Manuel (et. al.) *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Ed. facsimilar. Siglo XXI. México 1974.

la Barca y Carl Christian Sartorius que describen pueblos y rancherías veracruzanos además de sus habitantes.²

Referente a la cuestión social dentro del contexto de las guerrillas, el método a seguir es el Paul Vanderwood en su trabajo acerca del bandidaje en México en el siglo XIX.³ Este autor nos dice que la historia rural del México decimonónico no está explotada en plenitud y los enfoques que se tienen son desde la capital, de los gobernantes y la clase acomodada. El enfoque, debe ser el mismo que utilizó Eric Hobsbawm en su obra *Bandidos*, de abajo hacia arriba, es decir, desde la visión de los campesinos, o viceversa pero no en una vertical rigurosa sino complementaria, que las dos esferas sean los objetos de estudio, capaces de aportar elementos que ayuden a la investigación.⁴ El mismo Vanderwood lo dice en su obra *Desorden y progreso. Bandidos, policías y desarrollo mexicano*:

Una mayor conciencia social ha impulsado recientemente a los estudiosos a ver a las ciudades pequeñas y los pueblos desde abajo, y la inmensa diversidad de observaciones y opiniones que han aparecido ha reconstituido percepciones y revisado generalizaciones acerca del campesino, la hacienda, el gobierno regional y el antagonismo cultural.⁵

Así que la propuesta es agregar el estudio de la resistencia popular de los campesinos y rancheros de Veracruz así como del gobierno local, las elites regionales y habitantes de las ciudades del estado a este enfoque. Aquí hay que considerar que hubo otras formas de movimientos aprovechando la coyuntura de la guerra como las revueltas indígenas, sobre todo en la región de Huasteca veracruzana, pero no serán abordadas a fondo por no ser el objeto de estudio del trabajo.

² Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. Ed. Porrúa. México 2004; García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. Ed. Patria. México, 1969; Lerdo de Tejada, Miguel, *Op. Cit.*; Calderón de la Barca, Francis Marquesa de. *La Vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Ed. Porrúa. México, 1978; Sartorius, Carl Christian. *México hacia 1850*. CONACULTA, Colección “Cien de México”. México, 1990

³ Vanderwood, Paul. *Desorden y Progreso. Bandidos, Policías y Desarrollo Mexicano*. Ed. Siglo XXI. México, 1986.

⁴ Hobsbawm, Eric. *Bandidos*. Ed. Ariel, Barcelona, 1976.

⁵ Vanderwood, *Desorden y Progreso.*, p. 14

Otro aspecto a considerar es que Paul Vanderwood toma a Eric Hobsbawm como modelo en su investigación, pero no con la misma intención, ya que el modo de hacer historia de Hobsbawm se aplica a la sociedad precapitalista europea. Vanderwood, además, modifica la visión para la sociedad mexicana con sus características propias. La presente investigación reconoce la visión de Vanderwood y trata de adaptarla a parte de la sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XIX, en especial la veracruzana, que estaba en contacto con las ideas del exterior por tener el principal puerto del país.

Para el contexto militar se presenta un caso muy peculiar. A pesar de que las corrientes innovadoras del siglo XX han minimizado la historia militar, en este trabajo se pretende retomar y revalorar este tipo de historia. Como lo dice Lawrence Stone:

*Un reconocimiento tardío de la importancia del poder, de las decisiones políticas personales por parte de los individuos, y de las posibilidades de batalla, ha obligado a algunos historiadores a volver a la modalidad narrativa sea que lo quieran o no.*⁶

Si se pretende hacer una revisión militar será para la mejor interpretación, desde el lado mexicano, de la guerra de 1846-1848. La investigación se enfrenta no solo ante la problemática de revisar la guerra que derivó en el momento más difícil de la nación mexicana, sino también a una difícil época donde después de veinticinco años de vida independiente, la nación mexicana aún no veía concretar un proyecto de nación viable con en condiciones sociales, económicas y políticas.

Como dice la Dra. Josefina Zoraida Vázquez, la historiografía mexicana de la guerra de 1846-1848 se ha centrado en trabajos que tratan sobre la diplomacia, las causas de la guerra y algunos trabajos de ámbito militar.⁷ Sin embargo, el presente trabajo no pretende ser

⁶ Espino López, A. "La historia política y la renovación de la historia militar" en *Historia a debate. Actas del congreso internacional "La historia a debate"*. Vol. III. Santiago de Compostela, España. 1995. Pág. 248

⁷ Vázquez, Josefina Zoraida. "A manera de introducción" en *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*. FCE/COLMEX/SRE. México, 1998, p. 12

uno más dentro del aspecto militar de la guerra, ni mucho menos ser meramente una monografía o un relato de hechos de armas. La investigación sobre el papel de las guerrillas veracruzanas en la guerra entre México y los Estados Unidos implica no sólo la visión bélica del conflicto, sino que al tratarse de una agrupación con integrantes de varios niveles sociales y de diversas ocupaciones, el estudio trasciende la óptica tradicional con que las guerrillas aparecen en las obras primarias y secundarias de referencia obligada y que en el transcurso de la investigación se anotarán.

Ciertamente ésta manera de ver la historia militar se acomoda a las fuentes de archivo que se usan en este estudio, donde la mayoría están fechadas entre 1846 y 1847 como son los reportes que envía el gobernador de Veracruz, Juan Soto, al Ministerio de Guerra y Marina, los comunicados de los comandantes de la Guardia Nacional al gobierno del estado y las partes de guerra del ejército regular. Pero también se usarán fuentes que describen las partes de guerra de los norteamericanos. Las obras de Karl Bauer (quien escribió el mejor relato de la guerra tomando fuentes de ambas partes), Robert Johannsen (quien hizo una investigación acerca del impacto que tuvo la guerra en el imaginario norteamericano), e Irving W. Levinson (que ha tenido el estudio más actual acerca de la relación entre las guerrillas y las élites mexicanas) ayudan a este rubro así como apuntes del Gral. Winfield Scott, comandante del ejército norteamericano, el presidente de los Estados Unidos, James Polk y del Cor. Ethan Allen Hitchcock, jefe de estado mayor del Gral. Scott.⁸

La presente investigación sobre las guerrillas veracruzanas que actuaron en el Camino Nacional durante la invasión norteamericana en 1847, está dividida en tres capítulos. En el primero se hace una revisión de los antecedentes en tres espacios geográficos: la República

⁸ Bauer, Karl J. *The Mexican war 1846-1848*. Univ. of Nebraska Press. New York, 1992; Johannsen, Robert W. *To the halls of the Montezumas*. Oxford University Press. New York, 1985; Levinson, Irving W. *Wars within War. Mexican guerrillas, domestic elites and the United States of America 1846-1848*. TCU Press. Texas, 2005; "Polk: Sobre la guerra con México" en Suárez Argüello, Ana Rosa. *EUA. Documentos de su historia política II*. Tomo 2. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988; Baker, George. *México ante los ojos del invasor de 1847. Diario del Cor. Ethan Allen Hitchcock*. UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas. México, 1973. Los apuntes de Scott están en varias obras utilizadas en la investigación.

Mexicana, los Estados Unidos y Veracruz. Los antecedentes en el caso de la República Mexicana parten desde la Constitución de 1824, que establece la república federal como forma de gobierno. Los estados y territorios de México lograban así el reconocimiento a gobernarse a sí mismos y a crear sus propias milicias, llamadas Guardias Nacionales. Estos cuerpos eran el balance entre la soberanía de los estados y el ejército nacional.

En Estados Unidos había un discurso oficial que promovía la expansión territorial para lograr la propagación de las ideas de democracia y libertad sobre las cuales la nación había sido fundada. Para ser una verdadera potencia en el continente americano, los estadounidenses buscaban la transcontinentalidad de su país basándose en compras de territorios, ocupaciones y, como fue el caso de las relaciones con México entre 1836 y 1848, valiéndose de la guerra.

En el capítulo dos la guerra entre México y los Estados Unidos es descrita desde la óptica estratégica, de cómo los norteamericanos llevaron la guerra del norte al centro de la República Mexicana para lograr la finalización de ésta, además desde una vista táctica, de como los acontecimientos sucedidos en el Golfo de México apuntaron a una invasión en Veracruz para abrir el frente requerido por los invasores.

El capítulo tres es la investigación hecha hasta el momento sobre las guerrillas veracruzanas en 1847, específicamente la dirigida por Juan Clímaco Rebolledo en el Camino Nacional entre Veracruz y México. Para comprender sus operaciones y las consecuencias de sus actos, se revisa a los principales objetivos que atacaban Rebolledo y sus hombres: los convoyes de aprovisionamiento del ejército norteamericano.

Considerando que algunos términos usados en el texto pueden ser desconocidos para los lectores, se ofrece un glosario para conocer sus conceptos.

1. LOS ANTECEDENTES Y LAS SITUACIONES LOCALES

“Por primera vez iban a medir sus fuerzas, por sostener los derechos de su nación respectiva, los hijos de dos razas destinadas al parecer por el Ser Supremo para destrozarse así en el antiguo como en el nuevo continente”

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA GUERRA ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS*

Para conocer los preliminares del fenómeno de resistencia veracruzana durante la guerra contra los Estados Unidos en 1847 se considerarán tres espacios geográficos, siguiendo un patrón de clasificación territorial, que conforman y, en algunos casos, complementan al objeto de estudio. Estas entidades son la República Mexicana, Los Estados Unidos de Norteamérica y Veracruz.

El fin de esta revisión histórica es una mejor comprensión de las condiciones políticas, sociales y militares de estas dos naciones, sumándose Veracruz por ser el objetivo principal de esta investigación. Las visiones que arroje este reconocimiento traerán juicios nacidos de una inevitable comparación entre los dos países. Para el caso de Veracruz, se verá el papel desempeñado por este territorio dentro de la construcción del Estado mexicano.

En la nación mexicana la primera república federal quedó instaurada con la promulgación de la Constitución de 1824. El país adoptaba esta forma de gobierno después del fallido intento imperial posterior a la consumación de la independencia. La Constitución de 1824 le daba a los Estados la capacidad de elegir sus propios gobernantes y tener un cuerpo de milicias territoriales para defensa y garantizar el orden interno. Con el tiempo la política nacional tenía en Antonio

* Alcaraz, Ramón. et. al. *Apuntes Para la Historia de la Guerra Entre México y los Estados Unidos*. Ed. facsimilar. Siglo XXI. México 1974, p. 39. Según Guillermo Prieto, el capítulo “Rompimiento de las hostilidades”, donde se encuentra la cita, fue escrito por José María Iglesias con datos de los demás autores. Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. Ed. Porrúa. México 2004, p. 380

López de Santa Anna su figura dominante. El cambio del federalismo al centralismo en 1835 motivó la separación de Texas y creó el antecedente directo de la guerra con los Estados Unidos. En este apartado se presentarán las particularidades de las administraciones nacionales antes de la guerra de 1846-1848. Finalmente se hará una revisión general de las condiciones militares en el país.

A lo largo de la República Mexicana los caciques, jefes y caudillos regionales se beneficiaron de las medidas de la Constitución de 1824, expuestas en el primer apartado de este capítulo. En Veracruz sucedió, en un principio, que algunos jefes se proclamaran a sí mismos gobernadores. En otros casos buscaron poner en el puesto a allegados suyos. Esto permitió que se tejiera una red de intereses políticos y comerciales que dominaban la región. El *clientelismo* y las influencias permitían que los puestos claves de la política mexicana estuvieran ocupados por miembros de la elite propietaria en alianza con la gobernante. Pero con la llegada del centralismo hubo una considerable resistencia liberal en la región, de la cual formaban parte muchos ayuntamientos y miembros del gobierno del departamento de Veracruz. Aquí –en el capítulo I- se expondrán las características de la región: la población y las condiciones políticas del Estado de Veracruz. Se analizará también la Guardia Nacional del Estado, con especial atención ya que es uno de los puntos que nos ayudará a comprender el proceso guerrillero.

En Estados Unidos se dieron factores políticos y sociales que permitieron la invasión de México. En primer lugar surgió una idea desde la época de Thomas Jefferson. Esta era la del expansionismo continental que tenía su origen en la tesis de la predestinación del pueblo norteamericano llamado a dominar el continente, creada en la época posterior a la independencia. Los norteamericanos buscaron ser una potencia transcontinental y para ello tenían la necesidad de expandirse hacia el Pacífico. La Doctrina del *Destino Manifiesto* y su base política, la *Doctrina Monroe*, fueron los baluartes ideológicos de los norteamericanos en este proceso. Se expondrán

las características que contenían estas bases ideológicas, además del sentido de *predestinación religiosa* que los motivaba a seguir expandiéndose. También se hará una revisión al sistema militar que sostuvo el expansionismo.

SITUACIÓN GENERAL EN MÉXICO (1824-1847)

En la transición del Imperio de Agustín de Iturbide a la Primera República Federal se tuvo un triunvirato gubernamental con los Generales Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete; teniendo como sustitutos a Mariano Michelena, Miguel Domínguez y Vicente Guerrero.¹

Este triunvirato estuvo dominado por los centralistas, hombres de tendencia conservadora, cuya facción estuvo representada por Bravo, Negrete, Domínguez y Michelena. La facción popular, con Victoria y Guerrero había quedado superada. A esto hay añadir el hecho de que Lucas Alamán fue nombrado Ministro de Relaciones, el puesto más “codiciado” del gabinete.²

En abril de 1823 el Congreso, que se había disuelto bajo el mandato de Iturbide, decidió que no era necesario elegir nuevos representantes hasta que los diputados vigentes terminaran sus cargos, lo cual sería a finales de año. Una reacción de Guadalajara, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas y Oaxaca se opuso a esta medida argumentando que no se tenía confianza en la representatividad de los miembros del Congreso ya que habían sido elegidos durante el mandato de Iturbide con técnicas muy tradicionales y no era proporcional a la población sino al número de partidos que había en las provincias.³

¹ Di Tella, Torcuato S. *Política Nacional y Popular en México 1820-1847*. Fondo de Cultura Económica. México 1994, p. 149

² *Ibidem*, p. 163

³ *Ibidem*

Para el mes de mayo de 1823 se llegó al acuerdo de que era necesario un nuevo Congreso que se asumiera constituyente. Se seguiría el modelo español para designar a los diputados con base en el número de habitantes de las provincias. Además se convino que la elección fuera de manera indirecta, también bajo la manera española. A todos los varones residentes se les permitió votar, excepto a los sirvientes personales. Se declaró que los peones, vaqueros y jornaleros no serían considerados sirvientes, por lo tanto podían participar.⁴

Con todo, el Congreso Constituyente fue elegido durante el mes de septiembre y se reunió en la Ciudad de México el 21 de octubre de 1823 comenzando sus sesiones el 7 de noviembre. Las discusiones acerca del destino del país y de la forma de gobierno que lo conduciría se dieron de manera acalorada. Un común denominador se hacía presente: la república era la única forma aceptada, ya que una monarquía no inspiraba confianza y no tendría mucho apoyo por parte de la sociedad, como lo podrían comprobar los pocos iturbidistas que pudieron entrar al Congreso. Así que, una vez hechas las alianzas entre partidos y facciones, los debates se centraron entre los federalistas y los centralistas, independientemente si fueran liberales o conservadores.⁵

El grupo centralista, tenía propuestas políticas orientadas a continuar con la organización política y fiscal que el país había desarrollado hacia finales del período colonial, aludiendo a no romper con la anhelada unidad nacional que se había propuesto al término de la independencia, Esta propuesta no pudo contrarrestar a la facción federalista. Los mexicanos notables, o sea propietarios, viejas oligarquías, el clero y algunos sectores del ejército mantendrían el control del

⁴ *Ibidem*. Desde la Constitución de Cádiz el concepto de ciudadanía abarcaba a los individuos “de solar conocido, que supieran leer y escribir y que tuviera un modo honesto de vivir”. Para 1824 no habían variado en los requerimientos para la ciudadanía. Para mayor referencia ver Antonio Annino. “Ciudadanía ‘versus’ gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema”. En Hilda Sabato (coord.) *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones. Perspectivas Históricas de América Latina*. COLMEX/FCE/Fideicomiso de las Américas. México 1999

⁵ Di Tella, *Política Nacional...* p. 166; Costeloe, Michael. *La Primera República Federal de México (1824-1835)*. Fondo de Cultura Económica. México 1983, p. 24

país. Desde otro punto de vista, la intención era reestablecer los privilegios perdidos durante el tiempo que funcionó la Constitución de Cádiz de 1812.

Por otro lado, los federalistas creían más en un rompimiento con el centro del país, más específicamente con la capital, como principal factor del desarrollo de las distintas regiones del país. Esto les permitiría más autonomía a los Estados dentro del nuevo proyecto de nación y por ello se basaron en la Constitución federal de los Estados Unidos. El federalismo además permitiría llenar el vacío de poder regional que ocupaban las antiguas intendencias, ocupándolo ahora los nacientes grupos de poder que no tardarían en consolidarse gracias a redes clientelares con políticos, propietarios y otros personajes clave. En otras palabras, el federalismo de la Primera República fue aceptado más por conveniencia que por convicción política, ya que las oligarquías regionales habían experimentado ya las ventajas de la autonomía gracias, de nuevo, a la Constitución de Cádiz.

Pasaron más de 10 meses para definir puntos y artículos que debería llevar la nueva ley. Fue hasta el 4 de octubre de 1824 que se promulgó en la Ciudad de México la Constitución que daba noción del nacimiento de los Estados Unidos Mexicanos, bajo el régimen federal. En el trasfondo, el nuevo estatuto fue resultado de la transacción entre facciones para dar satisfacción a las mismas, pero no resultaron ser la solución a problemas inmediatos. Aun así, la mayoría de los habitantes creyó que con la nueva ley fundamental se acababan las pugnas y convulsiones políticas.⁶

Poco antes, durante el mes de septiembre, las legislaturas de los Estados votaron en mayoría por Guadalupe Victoria, que seguía siendo figura popular, para ser el primer presidente de la nación, por encima de su rival, el conservador Nicolás Bravo. Con el federalismo ya en práctica se erigieron los Estados de la República como entidades autónomas y soberanas. El voto

⁶ Costeloe, *La Primera República...* p. 11

para nombrar al Ejecutivo daba idea de la preponderancia que se había impuesto el Legislativo por encima de los demás poderes. La idea era que el Congreso nacional tuviera más facultades que los poderes Ejecutivo y Judicial.

En comparación con el sistema político estadounidense, que fue el inspirador, el ejecutivo mexicano, que era más débil gracias a las medidas del Congreso, tuvo que recurrir a poderes extraordinarios para la toma de decisiones y para gobernar. Esta medida se aprecia sobre todo en las administraciones de Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero, Valentín Gómez Farías y Antonio López de Santa Anna. La amenaza de reconquista española, la necesidad de reactivar la industria, la agricultura y la minería, el nacimiento de las legislaturas estatales y el apoyo de la mayoría del ejército al gobierno, mantuvieron la unidad durante este periodo.⁷

En la cuestión territorial, la Constitución de 1824 establecería los límites tradicionales del antiguo virreinato, además de que se daba la división política del interior con base en las antiguas intendencias con la inclusión de nuevas entidades:

Artículo 2º. Su territorio comprende el que fue del virreinato llamado antes Nueva España, el que se decía capitania general de Yucatán, el de las comandancias llamadas antes de provincias internas de Oriente y Occidente y el de la Baja y Alta California con los terrenos anexos e islas adyacentes en ambos mares. Por una ley constitucional se hará una demarcación de los límites de la Federación, luego que las circunstancias lo permitan.

Artículo 5º. Las partes de esta Federación son los Estados y territorios siguientes: El Estado de Chiapas, el de Chihuahua, el de Coahuila y Tejas, el de Durango, el de Guanajuato, el de México, el de Michoacán, el de Nuevo León, el de Oaxaca, el de Puebla de los Ángeles, el de Querétaro, el de San Luis Potosí, el de Sonora y Sinaloa, el de Tabasco, el de Tamaulipas, el de Veracruz, el de Jalisco, el de Yucatán y el de Zacatecas;

⁷ Josefina Z Vázquez “De la difícil constitución de un Estado: México, 1821-1854” en Vázquez, Josefina Z. (coord.) *La Fundación del Estado Mexicano*. Ed. Nueva Imagen. México, 1994, p. 15

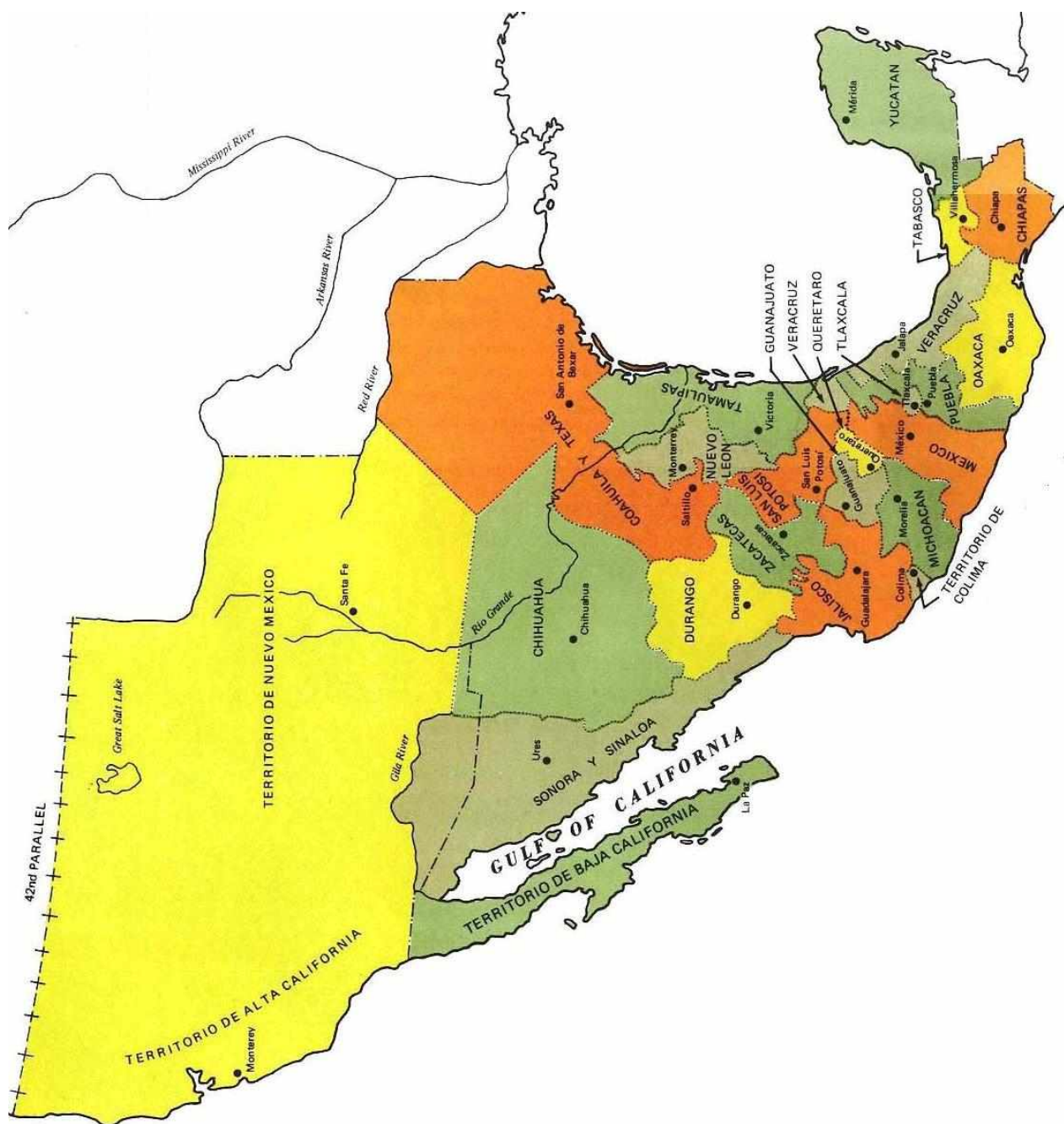
*el territorio de Alta California, el de Baja California, el de Colima y el de Santa Fe de Nuevo México. Una ley constitucional fijará el carácter de Tlaxcala.*⁸

Como se podrá notar en el artículo 2º los límites internacionales de la nueva nación no estaban claros al momento y eso le traería muchos problemas, al grado de poner en peligro la propia existencia del país cuando sea uno de los motivos del estado de guerra con Estados Unidos, tema que se verá más adelante. También es importante destacar a las entidades federativas erigidas como Estados libres y soberanos reconocidos como tales en el artículo 5º, con la división que se presenta en el mapa de la imagen 1.1 (pág. 16). Se aprecia a Veracruz, erigido el 3 de octubre del mismo año de 1824, teniendo a Xalapa como capital.

El gobierno federal tenía ante sí una ardua tarea. Además de la necesidad de establecer una política efectiva en materia fiscal -que era la principal necesidad-, política interna y externa, así también en cuidar los intereses sociales de las esferas representadas por los firmantes de la Constitución, los presidentes Victoria y Guerrero hicieron frente a tres situaciones graves. Estas tres problemáticas ayudaran a entender el periodo de la primera república federal mexicana y establecerá vínculos con la etapa anterior a la guerra con los Estados Unidos.

El primer asunto fue la intromisión del primer agente diplomático norteamericano, Joel R. Poinsett, que se desempeñó en el cargo entre 1825 y 1829, en las disputas entre logias políticas. Sus funciones principales no se limitaban al protocolo diplomático, sino también en la participación activa dentro de la política mexicana. Al parecer hay dos teorías acerca de la participación de Poinsett. La primera nos dice que una vez introducidas las logias masónicas en el país, los grupos políticos empezaron a afiliarse a estas sociedades secretas. De acuerdo a las tendencias de los miembros, los grupos empezaron a perfilarse centralistas o federalistas. Pues bien, sucede que algunos federalistas como el mismo presidente Guadalupe Victoria, Miguel

⁸ Costeloe, *La Primera República...* p. 451



Fuente: Biblioteca de la Universidad de Texas http://www.lib.utexas.edu/maps/atlas_mexico/political_div_1824.jpg
Imagen 1.1, La República Mexicana con la división de los estados y territorios estipulada en la Constitución de 1824

Ramos Arizpe, Lorenzo de Zavala entre otros solicitaron a Poinsett que los apoyara en el reconocimiento de las cinco sociedades, que ellos habían formado, por parte de una de las grandes logias de los Estados Unidos. Poinsett no solo atendió la solicitud sino también formo una Gran Logia Mexicana, basada en el rito de York a la que eran afines los federalistas, sobre todo los radicales. Así se haría contrapeso a la Logia Escocesa de los centralistas. Aparentemente ésta fue toda la participación de Poinsett en la política mexicana.⁹

La segunda teoría es más radical, ya que nos dice que Poinsett no sólo se limitó a la fundación de la Logia de York, sino que incitó a la fundación de un partido que tuviera ideas afines con las del gobierno estadounidense. La razón fue el conseguir el privilegio de las relaciones con México, ya que la Gran Bretaña, por ser la primera potencia que reconoció la independencia, gozaba de ese estatus. Pero no solo eso, ya que Poinsett traía consigo la instrucción secreta de negociar con el gobierno mexicano la adquisición de Texas y, tal vez otros territorios. El partido fundado fue llamado genéricamente Partido Americano debido a su directriz política. Poinsett lo llamaba Partido democrático.¹⁰

La segunda situación que enfrentó Victoria fueron los problemas internacionales. En 1825 el castillo de San Juan de Ulúa en Veracruz, último bastión español en el país, cayó en poder de las tropas mexicanas. Desde 1821 los cañones del castillo bombardeaban esporádicamente el puerto de Veracruz, haciendo estragos en algunos edificios de la ciudad y en el comercio, ya que bloqueaba la entrada al puerto de embarcaciones comerciales lo que afectó a las arcas nacionales ya que dejaba de recibir impuestos al estar la aduana fuera de servicio.¹¹

⁹ *Ibidem*, p. 52

¹⁰ *Ibidem*, p. 53

¹¹ Blázquez Domínguez, Carmen. *Breve Historia de Veracruz*. COLMEX/FCE/Fideicomiso de las Américas. México 2000, p. 109

Este hecho arreció más a la opinión pública en contra de los españoles en una campaña empezada por los yorkinos. A ello se sumó la alarma por una conspiración de españoles y monárquicos en 1827, descubierta por la aprehensión del padre dieguino español Joaquín de Arenas. Aunque los escoceses argumentaban que la conspiración era un invento de los yorkinos para atacarlos, hubo muchas detenciones y purgas de altos mandos del ejército y del gobierno de todo individuo de origen español. Este estado suscitó la proclamación de una ley en mayo de 1827 que suspendió de los cargos públicos a españoles. Los yorkinos fueron más allá y entre diciembre de 1827 y enero de 1828 lanzaron una ley de expulsión de los españoles.¹²

La ley de expulsión de los españoles no hacía diferencia entre los peninsulares, donde había opiniones de todos los tonos y contrastes acerca del gobierno y la independencia del país. Lo cierto es que los que se fueron lo hicieron con todo y sus capitales dejando en un estado muy precario a la nación y añadiéndole un problema más: las medidas tomadas por Fernando VII hacia México.

En julio de 1829, durante la presidencia de Vicente Guerrero, un ejército español de 3,500 hombres al mando del Gral. Isidro Barradas desembarcó en Cabo Rojo, entre Tampico y la Laguna de Tamiahua en el límite actual entre Tamaulipas y Veracruz. Venían desde Cuba con la misión de recuperar México para la soberanía de Fernando VII. Ellos venían confiados en que serían considerados liberadores más que conquistadores, de acuerdo a los informes que recibieron sobre la situación interna del país. Barradas ocupó los pueblos cercanos al lugar de su desembarco y esperó levantamientos en su apoyo para avanzar al interior del país.¹³

¹² Para destacar los detalles de la conspiración de Arenas y la campaña antiespañola ver Costeloe, *La Primera República...* pp. 87-113. Según las leyes de ciudadanía, serían considerados españoles aquellos peninsulares que no hayan jurado la independencia en un acto de naturalización. Di Tella dice que el caso de Arenas fue un catalizador del descontento de la opinión pública orquestado por los yorkinos en contra de los monarquistas y los escoceses. Di Tella, *Política Nacional...* pp.195-199

¹³ Costeloe, *La Primera República...* p. 223

Antonio López de Santa Anna, gobernador de Veracruz, pidió permiso al gobierno federal para hostilizar al invasor con la **milicia** de su Estado. Sin esperar la respuesta, movilizó a 2,000 milicianos por mar y tierra rumbo a Tampico para unirse con el general Manuel Mier y Terán que había levantado fortificaciones para defenderse de Barradas. Por su parte, el general español tomó la población de Pueblo Viejo. Allí llegó Santa Anna acampando a poca distancia del enemigo. Después de intimar la rendición, que no fue aceptada, Santa Anna combatió contra un ejército invasor diezmado a causa de las enfermedades de la estación calurosa de la costa. Barradas consintió en rendirse, dejando material de guerra, varios enfermos y prisioneros y la promesa de que España nunca más levantaría las armas en contra de la República Mexicana.¹⁴

El tercer caso, y al parecer el más grave, fue el protagonismo de dos de las principales fuerzas vivas en México durante el siglo XIX: las facciones políticas y el ejército.

Los problemas entre los grupos yorkino y escocés debilitaban el sistema gubernamental mexicano, no sólo en la capital sino en casi todo el país. Las elecciones presidenciales para el segundo periodo federal en 1828 desataron la violencia entre los partidarios de Vicente Guerrero, candidato yorkino y Manuel Gómez Pedraza, aspirante del partido escocés. El motín de la Acordada, desatado por los yorkinos apoyándose en las clases bajas de la capital tuvo como efecto la renuncia de Pedraza, virtual ganador, y el nombramiento de Guerrero como presidente.

Algunos Estados de la república no eran ajenos a este conflicto. En Veracruz el primer gobernador del estado, Miguel Barragán, afiliado a la logia escocesa, regía con una legislatura local dominada por su partido. En protesta por la campaña que desembocaría en la ley de expulsión de los españoles, Barragán tuvo renuencia a obedecer al gobierno federal en medidas políticas y fiscales, incluso se llegó a comentar que la Gran Logia Escocesa había ordenado a Barragán que preparase un levantamiento, seguramente con las milicias del estado, en contra del

¹⁴ *Ibidem*, pp. 224-226; Blázquez, *Breve Historia...* p. 118

gobierno de Guadalupe Victoria. Los escoceses cedieron y desecharon el plan ante la amenaza de un ataque militar por parte de las tropas federales.¹⁵

Por otro lado, estaban los pronunciamientos en las cuales tomaron parte activa los militares. El primer levantamiento de la época federal fue el suscitado por el Plan de Montaña, de tendencia centralista, en diciembre de 1827. Manuel Montaña, hacendado de Otumba, Estado de México, publicó un plan donde exigía la extinción de las sociedades secretas con base en una ley que debía promulgar el Congreso, la disolución del gabinete y designar personas “meritorias de reconocida virtud”, la expulsión del ministro norteamericano Poinsett y la seguridad de que la Constitución y las leyes se cumpliesen. A este plan se adhirieron Nicolás Bravo, vicepresidente de la república y Miguel Barragán, todavía gobernador de Veracruz, con sus respectivas fuerzas compuestas de campesinos y arrendatarios de algunas haciendas y un número significativo de milicias. La revuelta fue sofocada por la acción de Vicente Guerrero al mando del ejército federal y en parte, gracias a la acción de Santa Anna que se puso al mando de Guerrero.¹⁶

Así, el principio de la nueva república estuvo marcado por diversos acontecimientos militares y políticos que producía cierta inestabilidad al país. A este pronunciamiento seguirían otros con diversos fines pero que crearon un clima de inseguridad entre los mexicanos. En el siguiente cuadro se consideran los más importantes:

¹⁵ Costeloe, *La Primera República...* p. 105. Barragán fue separado del cargo de gobernador por apoyar la revuelta de Manuel Montaña en contra del presidente Victoria. Este hecho llevó a Santa Anna a ser nombrado gobernador de Veracruz. Blázquez, *Breve Historia...* p. 117.

¹⁶ Para ver los detalles del levantamiento de la revuelta de Montaña ver Costeloe, *La Primera República...* pp. 137-166. Bravo, a pesar de su cargo, no pudo atraerse a muchos militares. Di Tella, *Política Nacional...* p. 213

Mes/Año	Suceso
Septiembre de 1828	Se pronuncia Antonio López de Santa Anna en Perote, Veracruz, a efecto de anular la elección de Presidente del Gral. Manuel Gómez Pedraza y a favor de Vicente Guerrero.
Noviembre de 1828	Se da lugar al Levantamiento de la Acordada contra la elección de Manuel Gómez Pedraza y a favor de Vicente Guerrero, llevada a cabo por el Gral. José María Lobato. En esta revuelta tuvo lugar el incendio del Parían capitalino.
Diciembre de 1829	Pronunciamiento del vicepresidente Anastasio Bustamante en Jalapa contra el presidente Guerrero. Se exige el restablecimiento de la Constitución. La mayoría del ejército federal secunda a Bustamante y Guerrero huye. Los centralistas suben al poder. Guerrero fue fusilado en Cuilapa, Oaxaca en febrero de 1831
Enero de 1832	Santa Anna se levanta en contra de Anastasio Bustamante en Veracruz. El Estado de Tamaulipas lo secunda. Sin embargo los rebeldes son derrotados. El Estado de Zacatecas, de mayoría federalista, prosigue la lucha en contra del gobierno. Esta guerra civil termina por los Convenios de Zavaleta, que designa a Manuel Gómez Pedraza como presidente para terminar el periodo que le correspondía por ser electo, hasta abril de 1833. En su gabinete predominan los liberales encabezados por el Dr. Valentín Gómez Farías, líder de la facción radical
Mayo de 1833	El Teniente Coronel Ignacio Escalada se rebela en Morelia en contra del gobierno de Santa Anna, proclamando “Religión y Fueros”.
Junio de 1834	Ignacio Echeverría y José Mariano Campos, ambos en Cuernavaca, se levantan contra la dictadura de Santa Anna.
Marzo de 1835	Sublevación de Zacatecas al mando de su gobernador, Francisco García, contra la dictadura de Santa Anna. El presidente sale a combatirla dejando en el cargo como interino a Miguel Barragán. Los sublevados son derrotados
1835-1836	Se produce la Guerra de Texas entre los rebeldes de aquella provincia y el ejército de Santa Anna
Mayo de 1837	El Teniente Coronel Ramón García Ugarte y el Gral. Esteban Moctezuma en San Luis Potosí en contra de Anastasio Bustamante. El Gral. Mariano Paredes y Arrillaga derrota a los sublevados.
Diciembre de 1837	En Arizpe, Sonora, se pronuncia el Gral. José Urrea por el restablecimiento de la federación
Octubre de 1838	Se da otra revolución del Gral. José Urrea en Tamaulipas contra Bustamante. Los Grales. Santa Anna y Gabriel Valencia derrotan a los Grales. José Urrea y José Antonio Mejía. Este último fue fusilado.

Julio de 1840	De nuevo se pronuncia el Gral. Urrea y Valentín Gómez Farías contra Anastasio Bustamante en la Ciudad de México. El centro de la ciudad queda dañado.
Agosto de 1841	El Gral. Mariano Paredes y Arrillaga se levanta en Guadalajara contra Bustamante por la instauración de la dictadura y reformas constitucionales. Es secundado en México por el Gral. Valencia y en Perote por Santa Anna. Bustamante es derrocado y Santa Anna ocupa la presidencia
Noviembre de 1844	El Gral. Paredes se levanta contra el gobierno por el cumplimiento de la sexta base del Plan de Tacubaya por la que Santa Anna debía dar cuenta ante el Congreso de los actos de su gobierno. Santa Anna sale a combatir a los rebeldes y deja de interino al Gral. Valentín Canalizo. Éste clausuró el Congreso y se enfrentó a un levantamiento popular en la Ciudad de México. Tanto México y Puebla asumieron una actitud contraria a las tropas de Santa Anna. Éste abandonó su empresa y huyó. Fue hecho prisionero y desterrado
Diciembre de 1845	Paredes se pronuncia en San Luis Potosí contra el gobierno de José Joaquín de Herrera, usando las tropas que éste le dio para combatir a los norteamericanos en una posible invasión. Herrera es derrocado y Paredes llega a la presidencia
Mayo de 1846	El Gral. José María Yáñez se pronuncia en Guadalajara contra Paredes. Es secundado por el Gral. Mariano Salas en la Ciudad de México. Paredes es derrocado y Salas ejerce interinamente hasta la llegada de Santa Anna.

Fuente: García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. Ed. Patria. México 1969, pp. 621-624.

En suma, estos levantamientos se dieron entre la instauración de la república en México y la guerra con los Estados Unidos. Se puede observar que la mayoría fueron protagonizadas por altos personajes del ejército, apoyados por algunos sectores inconformes con las políticas llevadas a cabo por los gobiernos a los que fueron contemporáneos.

El ejército, desde los primeros años republicanos, gozó de un tratamiento judicial especial y recibía una proporción desmesurada de la renta nacional. Una de las razones por la cual la mayoría del ejército apoyó al vicepresidente Anastasio Bustamante en su revuelta contra el presidente Vicente Guerrero fue porque no cobraban su paga a causa de la crisis existente en esos años. Bustamante quedó en deuda con los militares al éxito de su cuartelazo, pero no más de lo que Guerrero lo había estado con el mismo sector en 1828.¹⁷

¹⁷ Costeloe, *La Primera República...* p. 294

La relación de poder que había entre el gobierno federal y su dependencia de las fuerzas armadas a su mando, provocó a los gobiernos estatales tomar medidas para hacer frente a esta circunstancia. El resultado fue la formación de las Guardias Nacionales.

Las **Guardias Nacionales** o milicias cívicas se formaron oficialmente por una ley publicada el 29 de diciembre de 1827. Se alentó a los Estados a que establecieran sus propias fuerzas y redactasen los reglamentos que habían de regirlas. Los gastos de equipo, pertrechos y aprovisionamiento así como el adiestramiento correría a cargo del erario de cada Estado. Esta ley no establecía qué autoridad se haría cargo de estos cuerpos pero el mando lo tenían los gobernadores de las entidades. Otro detalle es que la milicia no tenía el fuero legal del que gozaban los militares regulares. La ley, además, establecía como mínimo que el 1% de la población del Estado sirviera en la milicia, pero no establecía un máximo. Esta norma fue la que originó conflictos entre los Estados liberales y los gobiernos centralistas en la década de 1830.¹⁸

Las Guardias Nacionales servían para guardar el orden dentro de la entidad a la que esta suscrita. En caso de guerra extranjera serían llamadas para defender el territorio nacional y servir de apoyo al ejército regular federal. Sin embargo, desde 1830 algunos Estados aprovecharon esta medida para hacer contrapeso en el balance de poder entre el gobierno nacional y el de las entidades.

El cambio de sistema de gobierno federal por el centralista encontró una oposición muy marcada por parte de algunos Estados defensores de la autonomía de su territorio. Las Guardias Nacionales podían hacer frente al ejército y ser un obstáculo en el cambio, así que algunos Estados se resistieron a la medida. Destaca el caso de Zacatecas, entidad de mayoría liberal federal, que se levantó en contra del centralismo de Santa Anna en 1835.

¹⁸ *Ibidem*, p. 298

Desde el punto de vista de los gobiernos nacionales desde 1830, y que duró una gran parte del siglo XIX, fue que las milicias cívicas eran peligrosas porque se trataba de fuerzas provinciales controladas por los gobernadores y parecían simbolizar el poder independiente de los Estados. El ejército nacional también se mostró hostil con la formación de las Guardias. Los gobiernos estatales invertían en la formación y preparación de sus fuerzas dinero necesario en las contribuciones a las arcas nacionales, de las cuales salían los haberes de los militares regulares.¹⁹

La prensa también opinaba acerca de esta situación. El periódico *El Sol*, el 27 de enero de 1830 censuraba a los Estados por gastar sus escasos fondos en la milicia. Al día siguiente cuestionaba el derecho de los Estados a mantener hombres armados y equipados, como si la nación estuviese en guerra. Además de que se privaba a la agricultura y a la industria de mano de obra por el llamado de los hombres a la milicia. Por su parte el periódico *El Atleta* en sus ediciones del 12 y 17 de febrero del mismo año, argumentaba que no podía negarse a los Estados el derecho de proteger sus instituciones.²⁰

Al declararse la guerra en Texas, las pocas guarniciones de mexicanos que había en territorio texano estaban compuestas en su mayoría de milicianos. Éstos eran originarios de varios Estados problemáticos y hostiles al gobierno centralista, como Zacatecas.

Desde 1840, la División Territorial Militar de la República Mexicana estaba integrada por cuatro divisiones militares como sigue:

División	Departamentos (Comandante)	Tropas
1 ^a	México, Querétaro y Michoacán	6,798 de Infantería 3,340 de Caballería

¹⁹ *Ibidem*, p. 300. Las milicias de los estados perduraron hasta el porfiriato cuando se les convirtió en reservas del ejército federal. Actualmente se denomina Guardia Nacional a la tercera reserva del ejército, compuesta por hombres de 35 a 45 años. No son organizadas por los estados sino por el gobierno nacional.

²⁰ *Ibidem*. Lucas Alamán, en su informe anual al congreso en 1830, explico las contradicciones de permitir que las milicias siguieran operando. El resultado fue que el Congreso Nacional y varios estados aceptaran reducir, y en algunos casos licenciar, a las Guardias Nacionales. Sin embargo aún así hubo estados que mantuvieron sus Guardias.

2 ^a	Puebla, Veracruz, Tabasco y Oaxaca (Gral. Ignacio Inclán)	5,238 de Infantería 2,397 de Caballería
3 ^a	Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato (Gral. Mariano Paredes y Arrillaga)	3,689 de Infantería 2,124 de Caballería
4 ^a	Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas (Gral. Mariano Arista)	1,493 de Infantería 856 de Caballería

Fuente: Martínez Caraza, Leopoldo. *La Intervención Norteamericana en México (1846-1848)*. Panorama Editorial. México 1991, p. 45

Además se contaba con cinco Comandancias Generales:

Comandancias	Tropas
Comandancia de las dos Californias	39 de Caballería
Comandancia de Sonora y Sinaloa	308 de Infantería 443 de Caballería
Comandancia de Nuevo México, Chihuahua y Durango	572 de Infantería 181 de Caballería
Comandancia de Yucatán	90 de Caballería
Comandancia de Chiapas	606 de Infantería 83 de Caballería

Fuente: Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 45

En poco tiempo hubo modificaciones en esta distribución. En 1842 se separaron los departamentos de Sonora y Sinaloa. En 1845 se hizo una reorganización militar quedando la 4^a División con los Departamentos de Coahuila y Nuevo León y se creó la 5^a División con Tamaulipas, Durango y Nuevo México.²¹

El armamento del ejército regular constaba de **fusiles de chispa** ingleses de la casa fabricante *Tower*, desechos de las guerras napoleónicas vendidas a México. Estos fusiles tenían el ánima del cañón lisa lo que no garantizaba una trayectoria recta de las balas, además eran de

²¹ Martínez Caraza, Leopoldo. *La Intervención Norteamericana en México (1846-1848)*. Panorama Editorial. México 1991, p. 45

avancarga, o sea se cargaban por la boca del fusil. El historiador militar Gral. Leopoldo Martínez Caraza dice que es posible que los fusiles hubieran sido de la clase *Brown Bess*, que los mexicanos llamaron *La Morena Licha*, con un alcance de menos de 100 varas y calibre 0.753 pulgadas. La artillería reglamentaria tenía diversidad de calibres lo que dificultaba el aprovisionamiento de municiones. La caballería, específicamente los regimientos de **dragones**, estaba armada con mosquetón y sable. Algunos regimientos usaban lanza.²²

El reclutamiento de la tropa se hacia por medio de la leva, redadas en calles, cantinas, pulquerías y hasta bailes y fiestas comunales. Estos reclutas eran llevados a los cuarteles, donde se les imponía una estricta disciplina, lo que ocasionó un crecimiento en la tasa de desertión.

En 1846, al momento de declararse la guerra con los Estados Unidos, el Ejército Mexicano estaba organizado de la siguiente manera: 12 Regimientos de Infantería; 8 Regimientos de Caballería y un Escuadrón; 3 Brigadas de Artillería; 5 Compañías Fijas de a pie; 1 Brigada a caballo y 1 Batallón de Zapadores. Cada Regimiento de Infantería se componía de 2 Batallones. Por otra parte había 9 Regimientos de la Milicia Activa de Infantería y 6 de Caballería.²³

La confianza de una parte de la opinión pública mexicana en el ejército nacional era grande al iniciar el conflicto entre los dos países con la anexión de Texas a la Unión americana en 1845. Así lo refleja una editorial del periódico *La voz del Pueblo*, publicada en las fechas de la declaración de guerra a México:

*Nuestros soldados han nacido bajo las cureñas de nuestros cañones, se han
mecido al estallido de la artillería; su educación, su alimento, su vivir ha sido la*

²² *Ibidem*. La diversidad de calibres de la artillería fue uno de los factores por lo que se perdió la posición de Churubusco en la guerra con los Estados Unidos ya que las municiones que solicitó la guarnición al Cuartel General eran de un calibre diferente a los usados por la defensa. Roa Bárcena, José María. *Recuerdos de la Invasión Norteamericana*. Tomo II Ed. Porrúa. México 1993, p. 288

²³ Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 46

guerra. ¿Cómo podrán resistirlos los que no han oído silbar una bala, los que han pasado su vida en el ocio de la paz? ²⁴

Esta es sólo una muestra de lo que se pensaba del ejército antes del rompimiento de las hostilidades. Las primeras batallas libradas vinieron a demostrar lo contrario y rápidamente desengañaron a los mexicanos.

VERACRUZ. UN ESTADO ESTRATÉGICO (1824-1847)

Ya hemos visto el papel general que ejerció Veracruz en los comienzos de la república. Al ser el área de esta investigación es necesario hacer algunas recapitulaciones acerca de la importancia de Veracruz en la construcción del proyecto de nación durante la primera mitad del siglo XIX.

El camino México-Veracruz ha demostrado ser una ruta de calidad estratégica ya que por esta ruta corrían las venas comerciales, políticas y sociales del país. Su importancia data desde su “apertura” por Hernán Cortés en el siglo XVI. A partir de esa fecha transitaron por esta ruta marejadas de individuos que transformarían en todos sentidos el territorio conquistado para formar la Nueva España.

En tiempos del virrey Marqués de Croix (1766-1771) el camino México-Veracruz mostró en pleno su importancia estratégica, además de la que le daba el comercio y la movilidad social. La agudización de los conflictos internacionales en ese tiempo hizo temer la invasión del territorio novohispano por cualquiera de las potencias en guerra contra España, sobre todo Inglaterra. Por consiguiente la atención fue puesta en la ruta principal, en la entrada (y salida) de

²⁴ Velasco Márquez, Jesús. *La Guerra del 47 y la Opinión Pública (1845-1848)*. Secretaría de Educación Pública. Colección Sepsetentas. México 1975, p.31

la colonia con España.²⁵

En 1769 el Marqués de Croix pidió informes minuciosos sobre los estrechos y desfiladeros que había en las treinta y dos leguas que hay entre Perote y el puerto de Veracruz. En cualquiera de estos accidentes naturales era factible impedir o retrasar el tránsito de cualquier tropa enemiga que intentara internarse por el camino que pasando cerca de Jalapa se dirigiera a la Ciudad de México. Cabe decir que también fue estudiado el caso estratégico del camino que pasaba por Orizaba y Córdoba. Los obstáculos naturales que presentaba el terreno en el camino entre estas dos plazas hacían temer menos la utilización que le hubieran dado el enemigo.²⁶

Se comisionó al ingeniero militar D. Manuel de Santiesteban para que efectuara reconocimientos estratégicos de los dos caminos que conectan el golfo con la capital. En marzo de 1769 rindió su informe al virrey. En la primera parte, cuando menciona lo observado por la parte del camino de Jalapa, a grandes rasgos dice lo siguiente:

Atendidas y bien consideradas las infinitas dificultades y embarazos de los malos pasos, ríos y desfiladeros que ofrece el Camino Real de Veracruz explicados hasta este punto; la falta de poblaciones para comodidad, subsistencia y transporte de lo inexcusable de la tropa que intente penetrar; y que estos obstáculos se hacen tanto mayores y más insuperables cuanto fuere ajustado al método y buen orden de una bien concertada defensiva, parecen ser suficientes motivos para desvanecer toda idea de recelo por esta parte; empero como el humano apetito por la dominación no tiene límites y la intrepidez aun en la esfera de temeraria suele caracterizarse por su heroicidad, conviene y es preciso recurrir a todos los arbitrios que pueden vigorizar las oposiciones de tanto emprender hasta destruirle y aniquilarlo; por este concepto, y en especial el bellissimo temperamento de Perote para los fines expresados...se propone la formal efectiva construcción de un

²⁵ Florescano Mayet, Sergio. *El Camino México-Veracruz en la Época Colonial*. Colección Historias Veracruzanas. Universidad Veracruzana. México, 1987, p. 50

²⁶ *Ibidem*.

*cuadrado fortificado de ciento veinte varas de lado exterior, por ser la figura y capacidad que comprende en este dato fundamental la más adaptable al objeto de su establecimiento y naturaleza del terreno.*²⁷

Por lo que consta en este informe esta opinión influyó la decisión de construir la fortaleza de San Carlos de Perote. En otra parte, Manuel de Santiesteban aconsejaba que, en caso de que el enemigo provisto desembarcase y se adentrara rumbo a Jalapa, la posición de Cerro Gordo fuera la más propicia para la defensa del paso que va desde ese punto hasta Plan del Río.²⁸

Durante el resto del siglo XVIII y parte del comienzo del XIX, los reconocimientos militares del camino continuaron, determinando que los puntos fuertes en caso de invasión serían las fortalezas de San Juan de Ulúa en la costa y San Carlos en Perote.

El virrey Marqués de Branciforte (1794-1798) inició la construcción del camino México-Puebla-Veracruz, pasando por Orizaba y Córdoba, con el financiamiento del Consulado de México, que había empezado desde 1793. Ya en el siglo XIX, el 19 de febrero de 1803 el virrey Iturrigaray decretó la apertura del camino entre México y Veracruz, pasando por Perote y Jalapa, con el correspondiente cobro de peaje y la administración de éste recaería en el Consulado de Veracruz. La obra fue comenzada el 18 de abril de 1803 bajo la dirección del Capitán Diego García Conde, llegando a emplear a más de 4,000 trabajadores. Debido a descontentos originados por los intereses en los dos caminos, el virrey Iturrigaray dio impulso a ambos.²⁹

Durante la construcción del camino entre Perote y Veracruz se construyó el Puente del Rey (llamado después Puente Nacional al declararse la independencia) para salvar el paso sobre el Río La Antigua. El puente, obra de Manuel Tolsá, tenía arcos hechos de mampostería y piedra.

²⁷ Archivo General de la Nación, México (en lo sucesivo AGN). Indiferente de Guerra, vol. 440 A, exp. 6, sin foliar, citado en Florescano, *El Camino...* p. 51

²⁸ Martínez Caraza, *La intervención...* p. 155

²⁹ Blázquez, *Breve Historia...* p. 90; Trens, Manuel B. *Historia de la H. Ciudad de Veracruz y de su Ayuntamiento*. Talleres Gráficos de la Nación. México 1955, p. 45

Así mismo se construyeron catorce puentes más de mampostería y tres de madera a lo largo del camino.³⁰

Durante la revolución de independencia los caminos entre México-Veracruz fue objeto de escaramuzas entre bandas insurgentes y tropas realistas por el dominio de pasos importantes. Transitaban por ahí convoyes de víveres, ropa, armas y mercancías hacia el centro del país y los caudales que iban rumbo a España. Los insurgentes se fortificaron en Paso de Ovejas, Puente Nacional y Plan del Río para hostilizar estos convoyes y obtener buenos botines. El gobierno del virrey Calleja ponía especial atención a la ruta ya que de ella dependía el dominio español de la Nueva España.³¹

En 1821, con la firma de los Tratados de Córdoba, el Ejército Trigarante ejercía presión sobre las plazas que todavía controlaban los españoles, como la ciudad de Veracruz. Antonio López de Santa Anna, que se había adherido al Plan de Iguala, sitió a la ciudad. El comandante español, Gral. José Dávila, llegó a un acuerdo con su sitiador. Le entregaría la plaza y las tropas españolas se retirarían al castillo de San Juan de Ulúa. Así se conformó la última resistencia española en el territorio al encerrarse en Ulúa los españoles de Dávila, a quien sustituyó Francisco Lemaur. La guarnición se proveía con envíos de Cuba y hostilizaban el comercio ya que bloqueaban la entrada al puerto y el gobierno no podía recibir las ganancias comerciales.³²

El 31 de febrero de 1823 las autoridades de Veracruz publicaron y juraron el Acta Constitutiva de la Federación que establecía para el país el sistema federal y dividía al gobierno en tres poderes. En mayo del mismo año se integró la legislatura local con 14 diputados y ocho senadores. Los poderes del Estado se establecerían en Jalapa, porque el puerto sufría el

³⁰ *Ibidem*

³¹ Blázquez, *Breve Historia...* p. 101; Florescano, *El Camino...* p. 52

³² Blázquez, *Breve Historia...* p.108

esporádico bombardeo desde Ulúa. El 22 de junio de 1824 Miguel Barragán rindió protesta como primer gobernador constitucional de Veracruz. La Constitución se juró el 17 de octubre.³³

Es importante señalar que, como se había erigido en Estado, Veracruz tenía obligaciones sancionadas por la Constitución:

Artículo 161º. Cada uno de los Estados tiene obligación:

1. De organizar su Gobierno y administración interior sin oponerse a esta Constitución ni al acta constitutiva.

8. De remitir anualmente a cada una de las Cámaras del Congreso general nota circunstanciada y comprensiva de los ingresos y egresos de todas las tesorerías que haya en sus respectivos distritos, con relación del origen de unos y otros, del estado en que se hallen los ramos de la industria agrícola, mercantil y fabril; de los nuevos ramos de industria que puedan introducirse y fomentarse, con expresión de los medios para conseguirlo, y de su respectiva población y modo de protegerla o aumentarla.³⁴

En 1824 el Estado de Veracruz estaba dividido en 12 cantones sujetos a 4 departamentos:

Departamento-Capital	Cantones
Veracruz- Veracruz	Veracruz, Misantla, Papantla, Tampico
Jalapa-Jalapa	Jalapa, Jalacingo
Orizaba-Orizaba	Orizaba, Córdoba, Cosamaloapan
Acayucan-Acayucan	Acayucan, Tuxtla, Huimanguillo

Fuente: Blázquez Domínguez, Carmen. *Breve historia ...* p. 116

³³ *Ibidem*, pp. 114 y 116

³⁴ Costeloe, *La Primera República...* p. 452

Ya para entonces la figura de Antonio López de Santa Anna empezaba a despuntar más allá del ámbito local. Santa Anna nació en Jalapa el 21 de febrero de 1795. Fue cadete en el Regimiento de Infantería de Línea de Veracruz. En 1821 se adhirió al Plan de Iguala. Fue Director de Ingenieros y Comandante General de Yucatán en 1824. Tres veces fue Comandante Militar de Veracruz. Fungía en ese puesto cuando sucedió la invasión de Isidro Barradas en 1829. Al derrotarlo fue declarado *Benemérito de la Patria*. Fue a partir de ese momento cuando asumió un papel en el primer plano de la política mexicana.³⁵



Fuente: Latin American Studies <http://latinamericanstudies.org/mex-war.htm>

**Imagen 1.2, Antonio López de Santa Anna
Presidente de México y General en Jefe del Ejército 1846-1847**

Para los sectores oligárquicos de Veracruz, Santa Anna tenía el atractivo de su ascendencia hispana, el estatuto social de criollo y un ámbito familiar con amplias relaciones de parentesco y amistad. Debido a ello, comerciantes, hacendados y propietarios, por afinidad de metas e intereses, recurrieron a él en busca de protección. Por su parte, los estratos populares, la llamada “jarochada” de la costa y de las llanuras sotaventinas del Estado, veían en Santa Anna al “hombre providencial” que resolvería sus problemas. Genio de la oportunidad, carismático y

³⁵ Martínez Caraza, *La Intervención...* pp. 228-229

poseedor de un fino instinto para captar la sensibilidad de sus paisanos y de gran parte de los mexicanos, además de sus necesidades económicas y sociales, utilizaba dichos dones en beneficio propio y de su política.³⁶

El Estado de Veracruz no fue ajeno a las dificultades de la época de los cambios de sistemas de gobierno. La entidad publicó su ordenanza de formación de su milicia en 1829. Anastasio Bustamante se pronunció en Jalapa contra el presidente Guerrero en el mismo año. Con la caída del presidente y la ascensión de Bustamante hubo cambios en el Estado. El coronel Pedro Telmo Landero fue nombrado Comandante General de Veracruz el 3 de marzo de 1830 por el gobierno de Bustamante.³⁷

Landero era miembro de una acomodada familia criolla, con sólidos vínculos dentro de la sociedad veracruzana que se ampliaron al casarse con la hija de Martín Perfecto de Cos, cuñado de Santa Anna. Landero fue quien inició la revuelta contra el gobierno de Bustamante en 1832, la que dirigió Santa Anna, que resultaría en su caída de la presidencia. Al parecer, Landero inició la revuelta con el fin de evitar su remoción del mando militar del Estado por malos manejos en las finanzas de las tropas estacionadas ahí.³⁸

Las reformas liberales de 1833, que normaban algunas actividades del clero, sus bienes y sus negocios y también afectaban privilegios militares, fueron mal recibidas en Veracruz. Las poblaciones de la entidad, sobre todo las de la región central, se pronunciaron en defensa de la religión y por la derogación de las reformas y recurrieron a Santa Anna, retirado de la presidencia y refugiado en su hacienda de Manga de Clavo, en busca de protección y apoyo. Hubo un momento en que hubo fricciones entre los levantados y se dieron hechos violentos en diversos

³⁶ Blázquez, *Breve Historia...* p. 112

³⁷ Costeloe, *La Primera República...* pp. 295 y 299

³⁸ Blázquez, *Breve Historia...* p. 119

poblados. Este clima de descontento y hostilidad ayudó a que, en 1834, Veracruz recibiera con relativa facilidad el centralismo.³⁹

Entre 1836 y 1839 mientras el centralismo regía en la vida política nacional, Veracruz se dividió en siete distritos divididos, a su vez, en trece partidos. Sólo hubo cuatro ayuntamientos que fueron Veracruz, Jalapa, Córdoba y Orizaba. Esta nueva división no afectó al comercio interno ni a las relaciones entre las poblaciones.⁴⁰

En marzo de 1838 Francia estableció un bloqueo sobre el puerto de Veracruz en represalia a la negativa del gobierno mexicano a pagar indemnizaciones a ciudadanos franceses por daños que sufrieron durante los años anteriores en las agitaciones sociales, lo que obligaría a Francia a declarar la guerra a México en abril, en el episodio conocido en la historiografía mexicana como la “Guerra de los Pasteles”.

Veracruz fue el principal escenario en este conflicto. A finales de noviembre del mismo año de 1838, después de declararse rotas las negociaciones que se venían llevando a cabo desde 7 meses antes, la fortaleza de San Juan de Ulúa fue bombardeada por la escuadra francesa. El comandante militar de Ulúa era el Gral. Antonio Gaona, veterano de la campaña de Texas. El Gral. Manuel Rincón era el comandante de la plaza de Veracruz.

Ulúa capituló y Veracruz quedó desprotegida. La escuadra francesa bombardeó la ciudad buscando presionar al gobierno mexicano a la rendición. Santa Anna fue nombrado comandante en sustitución de Rincón. No había pasado mucho tiempo desde que regresó de su cautiverio en Texas, sin embargo aún guardaba el carisma que lo caracterizaría como el único hombre fuerte en el ejército y como catalizador para una defensa en esta guerra. El 5 de diciembre los franceses practicaron un desembarco en el puerto. Tomaron a la guarnición por sorpresa y se trabó un

³⁹ *Ibidem*, p. 121

⁴⁰ *Ibidem*, p. 122

combate cerca de un punto llamado Pocitos, próximo al muelle. En esta acción Santa Anna, que comandaba personalmente a los soldados mexicanos, fue herido de metralla en la pierna izquierda por lo que se le tuvo que amputar.⁴¹

México no estaba en condiciones de seguir la guerra y el 9 de marzo, un año después del bloqueo, se firmó un armisticio y un convenio sobre la indemnización y derechos de comercio francés. La nación no se vio invadida ya que las acciones se limitaron al Golfo. Santa Anna fue presentado como el principal héroe de la guerra, gracias a su mutilación. Parecía imposible volver a figurar así en el plano político nacional después de su derrota en Texas en 1836.

Veracruz quedó con las cicatrices de la guerra reflejadas en los edificios destruidos por el bombardeo francés. Sobre todo la lección aprendida, en sentido militar, fue que San Juan de Ulúa podía ser rendida sin arriesgar a la escuadra que atacase el castillo. Los cañones de la fortaleza tenían el suficiente potencial para hacer frente a una acción naval, siempre que tuviera tropas bien entrenadas y moralizadas, situación que no sucedió durante la “Guerra de los Pasteles”.

Al empezar la década de 1840, el país se volvería a agitar con cambios en el sistema de gobierno. El final de la República centralista en 1842 fue seguido de un interregno federalista que duró hasta 1843, para volver al centralismo que acabaría hasta 1846. Santa Anna desempeñó la primera magistratura en 1841 bajo un régimen dictatorial. Veracruz resintió este periodo ya que el caudillo empleó al estado como su base de operaciones políticas dándole impulso a varios intereses regionales con sus relaciones clientelares con grupos oligárquicos e involucrando al sector popular de la entidad con sus pronunciamientos con la consecuente desestabilización de la economía veracruzana.

⁴¹ *Ibidem*, p. 123; Manuel Trens refiere el episodio de la herida de Santa Anna como algo casual. El General se encontraba guarnecido en una esquina durante el combate, dejando descubierta una pierna. El disparo del cañón barrió la calle de tal manera que la pierna de Santa Anna resultó herida. Trens, *Historia de la H. Ciudad...* p. 89

El censo nacional de 1842 mostraba los siguientes resultados en los estados del centro del país:

<i>Estado</i>	<i>Población</i>
México	1, 389,520 hab.
Puebla	661,902 hab.
Veracruz	254,380 hab.
Total	2, 305,802 hab.

Fuente: AGN. Ramo Gobernación. exp.3, foja 1, caja 319-1846

El total de la población mexicana era de 7, 016,300. Teniendo en cuenta el conjunto de la población de los tres estados de la tabla, en el centro del país residía el 32.86% de la población. Destacan entre los estados más poblados Jalisco con 679,111 habitantes, Guanajuato con 513,606 hab., Oaxaca con 500,278, Michoacán con 497,906 hab., y San Luis Potosí con 321,840 hab. Veracruz ocupaba el noveno lugar entre los estados más poblados. El territorio con la menor cantidad de habitantes eran las Californias con 33,439.⁴²

Acabada la Guerra de los Pasteles, la ciudad de Veracruz fue retratada por la Marquesa Calderón de la Barca, esposa del primer ministro español en México al ser reconocida su independencia por los ibéricos en 1836. La Marquesa describe así la ciudad a su llegada el 18 de diciembre de 1839:

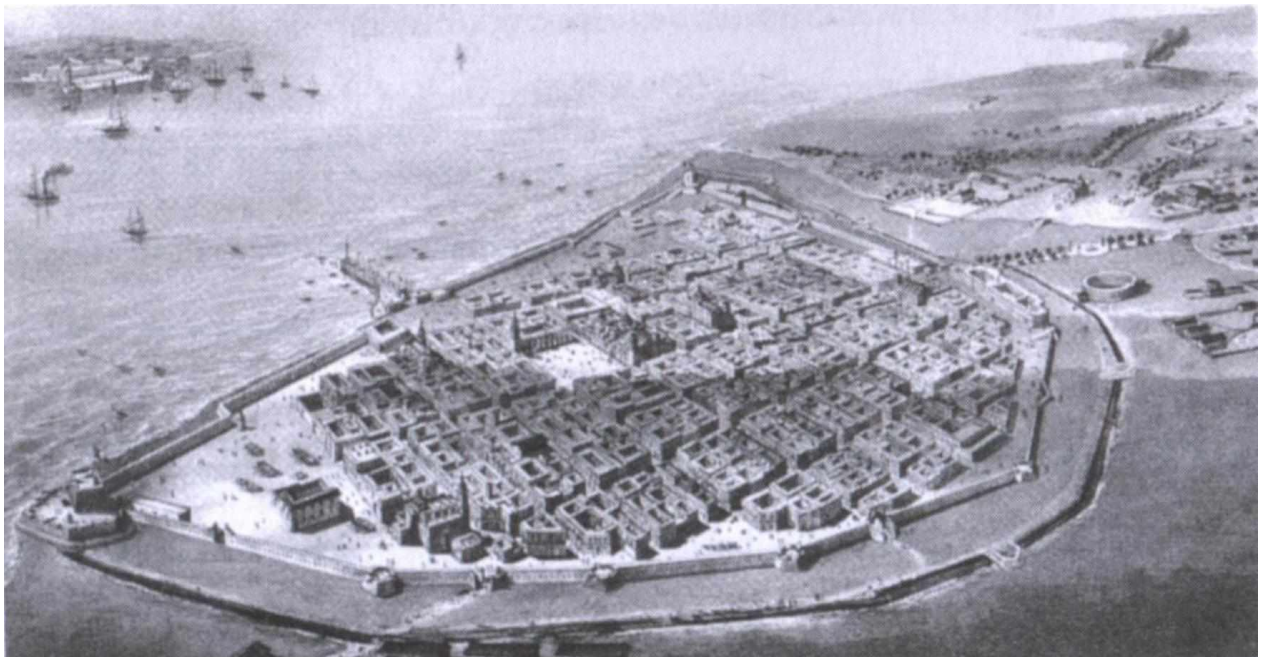
El aspecto...es de lo más melancólico y desconsolador que puede uno imaginarse. De un lado, la fortaleza con sus murallas rojinegras; del otro, la ciudad, miserable y tétrica, llena de bandadas de unos grandes pájaros negros

⁴² Levinson, Irving W. *Wars Within War. Mexican Guerrillas, Domestic Elites and the United States of America 1846-1848*. TCU Press, Texas, 2005. p. 18. De este autor son los cálculos del porcentaje.

*llamados zopilotes, que revolotean sobre algún animal muerto o tienden al vuelo en busca de carroña.*⁴³

Prosigue la Marquesa con su descripción, agregando un toque de ironía al final:

*Médanos de arena movediza, formados por la violencia de los vientos del Norte, y de los cuales, debido a la reflexión de los rayos solares, han de aumentar grandemente el calor sofocante de la atmósfera. El panorama podría compararse a las ruinas de Jerusalén, aunque sin su grandeza. Las casas parecen ennegrecidas por la acción del fuego; no se ve un coche en las calles, solo hombres de ancho pantalón abierto de un lado de la pierna...Esta ciudad, en verano, con un calor más fuerte y con el vómito por añadidura, debe ser ¡la ciudad elegida!*⁴⁴



Fuente: Levinson, Irving W. Wars within war. *Mexican Guerrillas, Domestic Elites and the United States of America 1846-1848*. TCU Press, Texas, 2005, p. 28

Imagen 1.3, Vista aérea de la ciudad de Veracruz a mediados del siglo XIX. Obsérvese la muralla que circundaba la ciudad y la fortaleza de San Juan de Ulúa en la esquina superior izquierda

⁴³ Calderón de la Barca, Francis Marquesa de. *La Vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Ed. Porrúa. México 1978, p. 19

⁴⁴ *Ibidem*, p. 21

Madame Calderón de la Barca hace un interesante apunte sobre lo que fue la guerra anterior y el ánimo de los veracruzanos al respecto:

*Las casas de las afueras de la ciudad están ennegrecidas por la pólvora o por el fuego... Huellas de la guerra y de las revoluciones, sin duda alguna, pero no obstante, se me hace difícil creer a los que hablan de Veracruz, como que fue un alegre y delicioso lugar de residencia en los días idos; y aún hoy, los que han vivido aquí durante algún tiempo, incluyendo a los extranjeros, acaban por encariñarse con ella, casi sin excepción. Pues en cuanto a los naturales de la ciudad, son los más fervientes patriotas, sosteniendo que Veracruz es superior a cualquier otra parte del mundo.*⁴⁵

Respecto a las rancherías que están sobre el camino a Jalapa tenemos lo siguiente:

El espectáculo era pintoresco y sorprendente a la vez: las chozas de bambú, techadas de palma...se ven pobres, pero limpias; sin ventanas pero una luz tamizada se abre paso entre las frondosas cañas.

Carl Christian Sartorius, empresario y biólogo alemán dueño de la hacienda de *El Mirador*, ubicada cerca de Veracruz, nos da una descripción más detallada de la zona cercana al camino a México vía Jalapa, como si fuera una guía a los viajeros y dando a conocer abundantes datos sobre la flora y fauna del lugar.

Según su libro *México, Landscapes and Popular Sketches*, (publicado en inglés en 1858)⁴⁶, se lleva tres horas llegar de Veracruz al río La Antigua. También nos refiere que la vegetación alrededor del río forma un “estrecho muro de poderosos tallos”. El camino es

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 22-23

⁴⁶ Sartorius, Carl Christian. *México hacia 1850*. CONACULTA, Colección “Cien de México”. México, 1990

“caliente y polvoso”. La descripción de las casas de los rancheros es igual a la que da la Marquesa Calderón de la Barca, agregando lo siguiente:

*El habitante de la costa no es partidario del trabajo excesivo. La liberalidad, que es parte del carácter innato del jarocho, es una costumbre arraigada en él. El río (sic) le da pescado y tortugas; el bosque le proporciona suficiente caza; además, el hombre gana dinero fácilmente elaborando carbón de leña para venderlo, que es muy solicitado en Veracruz.*⁴⁷

Hasta aquí las descripciones generales de la zona de estudio; más adelante se verán en detalle. En suma, Veracruz tenía un papel de primer orden dentro del país, ya que era un punto estratégico política, económica y militarmente. Se ha visto que durante la mayor parte de la historia del México independiente que el control del país lo otorgaba el dominio de las ciudades de Veracruz y de México

SITUACIÓN GENERAL EN ESTADOS UNIDOS (1820-1847)

A principios del siglo XIX los Estados Unidos iniciaron una etapa de crecimiento territorial basado en la compra de tierras, anexiones y conquistas. El proceso inició con la compra de Luisiana a Francia en 1803. Lo siguió la obtención de Florida de España en 1819, la anexión de Texas en 1845 y la expansión a Oregon en 1846. La conquista de los territorios mexicanos sancionada en el Tratado de Guadalupe fue la culminación de los esfuerzos norteamericanos de llegar a las costas del Océano Pacífico. La anexión de territorios continentales terminaría hasta finales del siglo.

⁴⁷*Ibidem*, pp. 55-57

Hacia 1822 se hacía más difícil para España mantener el control de sus colonias en América que empezaban a independizarse. La Santa Alianza, compuesta por Rusia, Prusia y Austria, con la colaboración de la Francia de la Restauración, decidió ayudar a España a reconquistar sus posiciones americanas. Sin embargo, encontraron una dura oposición de Gran Bretaña, quien quería asegurar el potencial de los nacientes mercados americanos. El ministro inglés George Canning propuso al gobierno de los Estados Unidos una acción conjunta para desbaratar los planes de las potencias europeas. El presidente norteamericano James Monroe consultó a sus colaboradores quienes se inclinaron a favor de la propuesta británica. No obstante, el Secretario de Estado John Quincy Adams impuso su opinión de una declaración unilateral por parte de su gobierno. Esto fue lo que Monroe hizo comunicando a Gran Bretaña su intención de pronunciarse por separado.

Casi al mismo tiempo mientras se sucedían estos hechos, Rusia comunicó a los norteamericanos su intención de extenderse a través de la costa americana del Pacífico hasta el paralelo 51°. Esto motivó al presidente Monroe a hacer una declaración en su mensaje anual al Congreso de los Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823 que pasaría a la historia como la “Doctrina Monroe”:

Los debates a que ha dado lugar este asunto y las disposiciones para concluirlo, se han estimado como ocasión propicia para sustentar, como un principio en el cual se involucran los derechos e intereses de los Estados Unidos, el hecho de que los continentes americanos (sic), por las condiciones de libertad e independencia que ha asumido y mantenido, no deben ser considerados, de hoy en

*adelante, como entidades sometidas a una colonización futura por parte de cualquier potencia europea...*⁴⁸

La “Doctrina Monroe” sería la base ideológica de los Estados Unidos para sentar su hegemonía sobre el continente americano, bajo el precepto de la búsqueda de su integridad como nación. Siguiendo esta política e inculcándola a los ciudadanos norteamericanos como una necesidad, los sucesivos gobiernos de Washington buscaron ampliar su margen de acción por medio de la expansión como una consecuencia inmediata del llamado “Destino Manifiesto”, como se verá más adelante.

Para poder llevar a cabo el proyecto de nación que se habían propuesto los funcionarios norteamericanos tendrían que contar con una amplia aceptación por parte del pueblo norteamericano dejándole ver la necesidad de engrandecer el país por distintas vías de desarrollo político, social, etc.

En lo referente a la base social los gobiernos de las entidades fronterizas del sur, sureste y suroeste estadounidense siempre contaron con los llamados *hombres de frontera*. Los hombres de frontera eran rudos, temerarios, conocedores de la rigidez de la vida apartada de los grandes centros urbanos y, por lo tanto, no muy partidarios de las leyes. Habían sido los conquistadores y domadores de nuevos territorios desde la independencia de la nación norteamericana. Estas tropas, en la mayoría de sus casos, tenían como experiencia de combate las escaramuzas contra los indios y tuvieron activa intervención en la guerra de independencia de Texas. Esto marcó a estos hombres como capaces de luchar en todo terreno y en diversas circunstancias. Eran problemáticos para el ejército regular norteamericano cuando eran convocados como voluntarios al servicio, pero a los ojos de la opinión pública norteamericana eran personajes heroicos aunque

⁴⁸ “La Doctrina Monroe” en Moyano, Ángela. et al. *EUA. Documentos de su Historia Política*. Tomo I. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988, p. 392

un tanto excéntricos.

Desde la Constitución de Estados Unidos se había establecido el derecho a que cada ciudadano estadounidense tuviera armas en posesión para defenderse, fomentando una base popular de fuerza armada que sería utilizada como punta de lanza sobre los territorios a colonizar. Inclusive el presidente Thomas Jefferson decía que una buena población de agricultores acostumbrada a la lucha contra indios y fieras era mejor para la formación de tropas en lugar de soldados situados en los fuertes donde los ocios hacían olvidar la disciplina.⁴⁹

En los primeros años del siglo XIX se dio un movimiento espiritual de grandes dimensiones en Norteamérica llamado “El Segundo Gran Despertar”. Éste fue un movimiento de resurgimiento religioso propagado por misioneros de varias religiones que alcanzó todos los niveles de la sociedad y tuvo un papel determinante en los procesos de conformación nacional del siglo. Su característica más notable fue que tuvo mayor fuerza en los estados fronterizos del oeste y el sur. Los baptistas, metodistas y presbiterianos aprovecharon el nuevo furor religioso para ganar adeptos. La mayoría de los estadounidenses, que no negaban la existencia de Dios pero no eran miembros de una religión organizada, aceptaron esta nueva proclamación de fe y lo adoptaron a los aspectos de su vida cotidiana. Paradójicamente, las religiones tradicionales que iniciaron el envío de misioneros no lograron afianzarse en la sociedad creyente sino que motivó la aparición de nuevos cultos.⁵⁰

Los gobiernos norteamericanos, desde Thomas Jefferson hasta James Polk utilizaron la nueva faceta religiosa de sus conciudadanos para acrecentar y, de alguna manera, legitimar los esfuerzos expansionistas que vendrían en el futuro. Dentro de la ola de prédicas e ideas teológicas

⁴⁹ García Cantú, Gastón. *Las Invasiones Norteamericanas en México*. Ed. Era / Secretaría de Educación Pública. Col. Lecturas Mexicanas, No. 57. México, 1986, p. 11

⁵⁰ Moyano, Ángela, et. al. *EUA. Síntesis de su Historia I*. Tomo 8. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988, p. 247; Johnson, Paul. *Estados Unidos. La Historia*. Javier Vergara Editor. España, 2001, p. 281

surgió el argumento sobre una “predestinación religiosa”, que hablaba de que los ciudadanos norteamericanos ya tenían asegurado su entrada al Paraíso Celestial, por lo tanto se tendrían que ocupar por velar por el bien de su nación elegida. Por lo tanto habría que expandir la civilización sobre las tierras en manos de “bárbaros”, que serían los pueblos diferentes al suyo, aunque esté de por medio la fuerza.⁵¹

El culto que mejor reflejó este pensamiento fueron los mormones. Entre 1827 y 1830 Joseph Smith declaró haber encontrado unas tablillas sagradas guiado por un ángel, Moroni, quien era miembro de un pueblo emigrado de la Babel bíblica y se asentó con su padre, Mormón, en el territorio de Norteamérica dando origen a los pueblos existentes en la época anterior al descubrimiento de América. Smith tradujo las tablillas en un libro, *El Libro de Mormón*. Ganó adeptos y radicalizó las bases tradicionales estadounidenses hasta que cayó asesinado en 1844. Su sucesor, Brigham Young, guió a los mormones a las tierras de Utah entre 1846 y 1847, al mismo tiempo de la guerra entre Estados Unidos y México. De hecho, el territorio en el que se asentaron los mormones era una zona en disputa entre los dos países. La nueva comunidad, dando ejemplo de obediencia a las leyes terrenales de su gobierno, participó activamente con un batallón de 500 hombres en la conquista del oeste norteamericano en contra de México, como símbolo de la voluntad del pueblo estadounidense de civilización de otras tierras y gloria para su nación, como quedó establecido en el auge del “Segundo Gran Despertar”.⁵²

Algunos años después de la promulgación de la Doctrina Monroe, específicamente en 1845, el periodista John L. O’Sullivan, había acuñado el término “Destino Manifiesto”, retomando los principios de la “predestinación religiosa” para llamar al pueblo de los Estados Unidos a

⁵¹ Fabiola García Rubio hace referencia a esta “predestinación religiosa” como discurso del *Daily Picayune*, de Nueva Orleans, para promocionar la guerra contra México. García Rubio, Fabiola. *El Daily Picayune de Nueva Orleans Durante los Años del Conflicto entre Estados Unidos y México (1846-1848)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 2004, p. 44

⁵² Johnson, *Estados Unidos...* pp. 283-284. Hay varias obras acerca de la participación de los mormones en la guerra contra México. Ver el sitio *The Mormon Battalion* <http://www.mormonbattalion.com/links/links.html>

dominar toda la América del Norte para “... sobreextender el continente asignado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones (de habitantes).”⁵³ O’Sullivan, quien por cierto militaba en el Partido Demócrata, de donde surgió el candidato ganador de las elecciones de ese año, James K. Polk, a pesar de lo agresivo de su ideología, se oponía al uso de la violencia física. Bastaba con que un grupo humano tomara una zona deshabitada, organizara un gobierno y solicitara su admisión a la Unión. Sin embargo, el Destino Manifiesto fue utilizado para promover y justificar la guerra como medio de la expansión, no solo territorial, sino también del área de influencia de la libertad y la democracia.⁵⁴

El ejército de los Estados Unidos estaba constituido por las fuerzas regulares y por las fuerzas de voluntarios. Desde la guerra contra Gran Bretaña de 1812 no habían emprendido acciones militares contra ningún país, sólo contra las tribus indígenas en los territorios de frontera. Estas acciones mantenían entrenadas a sus fuerzas de infantería, caballería, artillería y de ingenieros.⁵⁵

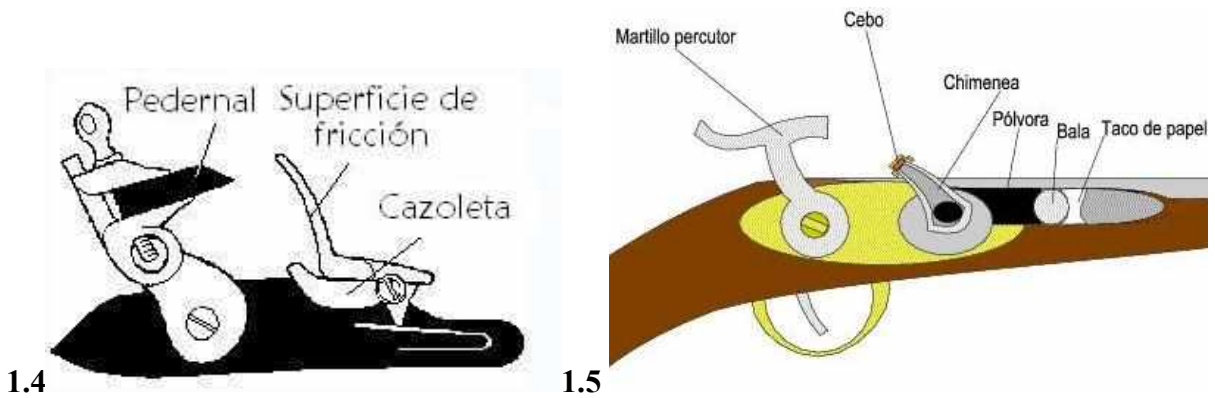
El armamento de las tropas regulares lo constituía el **fusil de percusión**, que se muestra en la imagen 1.4, y algunos fusiles con el sistema *flintlock*, como el de la imagen 1.3, con calibre de 0.69 pulgadas que tenía un alcance de más de 100 yardas. Había distintos modelos del arma, siendo el modelo 1822 el más usado. La pólvora era de buena calidad lo que daba confianza a la tropa. Los cañones empleaban el sistema *Paixhan*, que disparaba cargas explosivas a grandes distancias, así como cañones *howitzers* para asedio. Los calibres eran de 6, 8, 10 y 12 libras.⁵⁶

⁵³ Moyano, *EUA. Síntesis de su Historia I...* p. 432; “John L. O’Sullivan: Nuestro Destino Manifiesto” en Suárez Argüello, Ana Rosa, *EUA. Documentos de su historia sociopolítica II*. Tomo 5. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988, pp. 591-597

⁵⁴ *Ibidem*

⁵⁵ Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 48

⁵⁶ *Ibidem*, p. 49; Crawford, Mark. *Encyclopedia of the Mexican-American War*. ABC-CLIO. California, 1999, p. 294



Fuente: Wikipedia <http://en.wikipedia.org/wiki/Image:Flintlockstatic.gif>
Imagen 1.4, Mecanismo de un fusil de chispa o *flintlock*

Fuente: Wikipedia http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Fusil_percusion.png
Imagen 1.5, Mecanismo de un fusil de percusión

Los elementos del ejército eran cerca de 8,000 hombres al momento de romperse las hostilidades con México. Desde ese momento hasta el final de la guerra se reclutaron más de 29,000 hombres. Los voluntarios, al parecer, llegaron a ser más de 50,000.⁵⁷

Teniendo los preliminares antes mencionados dentro del contexto del gobierno de los Estados Unidos, se verá su intervención en la revuelta que originó la independencia de Texas y que fue el detonante directo de la guerra de 1846-1848 con México.

La Guerra de Texas de 1836 se originó como una protesta por el cambio sufrido en el gobierno mexicano, que pasó de ser federalista a centralista. Esta guerra estuvo llena de contrastes. El primero está en el origen de la revuelta que había sido para defender la constitución mexicana de 1824 y el federalismo y se radicalizó a una guerra de independencia.

Debido a la intensa actividad comercial por el cultivo de algodón, Texas vivió una inmigración de numerosos aventureros y facinerosos atraídos por las facilidades fiscales y por ser territorio “de frontera”, donde encontrarían acomodo a costillas de los colonos legítimos. Eran tan

⁵⁷ Martínez Caraza, *La Intervención...* pp. 49-50; Crawford, *Enciclopedia...* p. 22; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, pp. 49-50

problemáticos que, ya a mediados del siglo XIX, en Kansas, estado recién erigido, se les llamó *rufianes* por ser una verdadera plaga social.⁵⁸

En 1828, una comisión investigadora enviada a Texas por el gobierno mexicano, encontró que los colonos en general eran leales al gobierno republicano y que convivían en relativa tranquilidad con los mexicanos residentes. Pero también observaron que se estaba gestando una corriente separatista por una minoría compuesta principalmente por *rufianes*.⁵⁹

Con la llegada del régimen centralista, los texanos empezaron a ver cómo el gobierno empezaba a poner trabas a las instituciones locales que eran de corte más democrático. Se suspendieron las concesiones fiscales y se elevaron los costos de exportación del algodón y de la importación de productos que venían del mismo centro de México. Esto motivó a los habitantes a apoyar la rebelión que derrocó al régimen centralista de Anastasio Bustamante. Pero al llegar Santa Anna al poder los texanos vieron cómo se rompía el pacto federal y se proclamaron en rebelión hasta que el federalismo se reestableciera en el país.

Sin embargo los norteamericanos ya tenían puesta la mira en esos territorios. En 1820, se había acordado el “compromiso de Missouri” que dictaba que el paralelo 36° 30’ sería el límite entre los estados abolicionistas de la esclavitud al norte y los estados esclavistas al sur.⁶⁰ Los esclavistas no disponían de una fuerte presencia política hasta la llegada del Andrew Jackson a la presidencia. Jackson sabía que si Texas era anexionado a los Estados Unidos, pondría la balanza a favor de los esclavistas en el Congreso. Así que mandó a Samuel Houston, ex gobernador de Tennessee, para que, (con ayuda de los *rufianes* disponibles y con los que llegarían después),

⁵⁸ Entre 1855 y 1856 los *rufianes de Missouri* entraron a Kansas aterrorizando a sus habitantes para obligar a su legislatura a votar por la esclavitud. Johnson, *Estados Unidos...* p. 404

⁵⁹ García Cantú, *Las Invasiones...* pp. 65-66

⁶⁰ Este compromiso reguló las políticas de la unión de los estados a la nación. Pero solo retrasó el conflicto que se desataría años después: la Guerra Civil Estadounidense. Moyano, *EUA. Síntesis de su Historia I...* p. 282

preparara la separación aprovechando el estado de rebeldía de los texanos y levantara fuerzas para combatir la reacción mexicana.

La declaración de independencia se efectuó el 2 de marzo de 1836 y en ese mes pasaron los acontecimientos de El Álamo, donde la mayoría de la guarnición eran norteamericanos y sólo pocos texanos naturales, fueron aniquilados en el asalto de los mexicanos a la misión española que servía de fortaleza a los rebeldes. Después en el mes de marzo, 445 *rufianes* prisioneros fueron degollados o fusilados en el pueblo de Goliath por orden de Santa Anna.⁶¹

El argumento fue un decreto gubernamental que declaraba piratas y filibusteros a los extranjeros que penetraran en el territorio nacional con armas y dispuestos a lastimar la soberanía. El castigo era la pena de muerte.⁶²

La población norteamericana encontraría en estos acontecimientos la chispa para encender su ardor bélico y volcarse en la guerra contra México. Entre todos los sectores de la población, los hombres de frontera que se habían extendido sobre el territorio texano, se quedaron con una terrible impresión sobre los mexicanos y desde entonces tomaban las masacres de Texas como bandera para combatirlos. *Remember The Álamo* pasaría a la historia como grito de guerra.

Houston sorprendió y derrotó a Santa Anna en la Batalla de San Jacinto el 21 de abril de 1836. A pesar de que el balance de los encuentros en la campaña militar entre el ejército mexicano y los rebeldes texanos terminó con balance positivo para las tropas de Santa Anna, su captura en San Jacinto selló el destino de Texas como Estado independiente con la firma del Tratado de Velasco.⁶³

⁶¹ Martínez Caraza, *La Intervención*. p. 48

⁶² Moyano, *EUA. Síntesis de su Historia I...* p. 434

⁶³ Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 19

Entre los artículos que comprometen a Santa Anna a quedar inactivo en la lucha (y con ello también su ejército que aún conservaba su poder ofensivo y ocupaba una buena porción de Texas) está el artículo tercero, que ordena el retiro de las tropas del territorio como sigue:

*Artículo 3º. Las tropas mexicanas evacuarán el territorio de Texas, pasando al otro lado del Río Grande del Norte*⁶⁴

Se toma *de facto* al Río Grande o Bravo como frontera de Texas, a pesar de que la frontera de la provincia fue el Río Nueces, más al norte, desde la época colonial. Con este tratado se expandía el territorio texano. El gobierno mexicano no reconoció esta nueva frontera y siguió considerando la margen norte del Río Bravo como territorio mexicano.

Estados Unidos reconoció la independencia de Texas en 1837. La mayoría de las naciones europeas también lo hicieron. Sin embargo, México la consideró aún provincia rebelde, ya que los documentos firmados por Santa Anna carecían de perfil legal por hacerlo en cautiverio y no representar los intereses de la nación. México negó el reconocimiento y más aún, se opuso a la anexión de Texas a los Estados Unidos. Inclusive, en 1842, se dio una invasión mexicana a territorio texano en un intento por reconquistar la provincia. Los texanos contestaron con una incursión a Nuevo México al año siguiente. Las dos empresas fracasaron y las fronteras no definidas entre las dos naciones se convirtieron en zonas militarizadas.⁶⁵

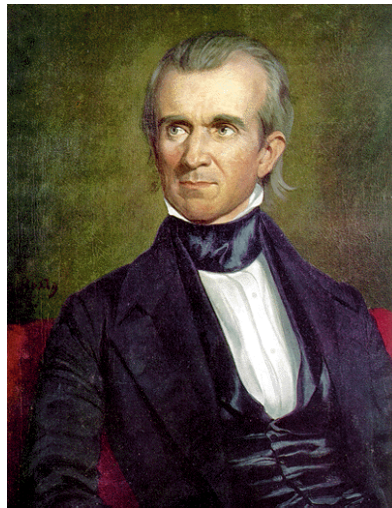
El presidente demócrata John Tyler, buscaba la reelección en 1844 con base en una campaña orientada a la Anexión de Texas para su próximo mandato. Sin embargo el Partido Demócrata postuló a James K. Polk para las elecciones quien basó también su campaña en esa

⁶⁴ *Ibidem* p. 20

⁶⁵ *The Handbook of Texas Online* <http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/WW/fwa23.html>

meta pero de forma más agresiva pues prometía también extender la nación sobre los territorios de Oregon al noroeste y California al suroeste. Polk ganó las elecciones.⁶⁶

Tyler se quiso adelantar a Polk y en los últimos días de su mandato envió la propuesta al Congreso para la anexión de Texas. Esta quedó aprobada el 28 de febrero de 1845 y el último día de su periodo presidencial, Tyler despacho un correo al gobierno texano invitándolo a incorporarse a la Unión Americana. Texas se convirtió en el 28° estado.⁶⁷



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/mex-war.htm>

**Imagen 1.6, James K Polk
Presidente de los Estados Unidos 1845-1849**

México, en un último intento, ofreció reconocer a Texas como nación independiente si no se anexaba a los Estados Unidos. Sin embargo, estando ante los hechos consumados, la República Mexicana rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos.

Siendo Polk ya presidente en funciones, envió a John Slidell para negociar las nuevas fronteras con México y presionar a este gobierno para vender Alta California y Nuevo México. El gobierno de José Joaquín de Herrera se negó a recibir a Slidell porque el acto hubiera representado una reanudación diplomática sin haber sido debidamente desagaviados los intereses mexicanos.

⁶⁶ Johnson, *Estados Unidos...* p. 355

⁶⁷ *Ibidem*, p. 356

Ante esto, Polk giró órdenes para mandar al ejército norteamericano a Texas y estacionarse en la zona entre el Río Nueces y el Río Bravo. El mando estaba a cargo del Gral. Zachary Taylor, que se había vuelto muy popular debido a su mando de las tropas norteamericanas en el aplastamiento de los indios seminales en Florida en 1840.

Taylor se estableció en Corpus Christi desde agosto de 1845, puerto que se encontraba fuera del territorio original texano, desde ahí lanzó partidas de reconocimiento de la zona y para medir las fuerzas mexicanas que se estaban organizando ya en Monterrey para contestar cualquier posible acción.

Las tropas mexicanas que conformaban la División del Norte, puestas al comando del Gral. Mariano Arista, vigilaban los movimientos de Taylor y se prepararon para cruzar el Río Bravo a la altura de Matamoros. Tenían órdenes de no atacar a las tropas norteamericanas y, en caso de una invasión, repeler el ataque.

La madrugada del 25 de abril de 1846, una parte de la División del Norte, al mando del Gral. Anastasio Torrejón, ya había cruzado cuando sus exploradores descubrieron una partida norteamericana cerca de ahí. Se trataba de la sección de exploradores del 2º Regimiento de Dragones de Estados Unidos, del Capitan Seth B. Thornton. Estas fuerzas se dirigían al rancho de Carricitos. Los mexicanos superaban en número a los Dragones y se entabló un combate desigual en la que los norteamericanos acabaron rindiéndose después de tener bajas entre muertos y heridos.⁶⁸

Las hostilidades entre los dos ejércitos ya estaban sucediendo. Incluso, antes de una declaración de guerra formal por aparte de los beligerantes, ya se habían peleado dos batallas, la

⁶⁸ Martínez Caraza. *La Intervención...* pp. 59-69; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, pp. 43 y 62-63

de Palo Alto el 8 de mayo y la de Resaca de Guerrero al día siguiente. Ambas dentro del territorio al norte del Río Bravo y ambas también sendas victorias norteamericanas.⁶⁹

Estos hechos dieron a Polk la excusa para declarar la guerra a México. Tomando la acción de Carricitos como una acción deliberada por parte de los mexicanos sobre el territorio que disputaban a México pero que consideraba suyo, mandó un mensaje de guerra al Congreso el 11 de mayo de 1846.

*El gobierno mexicano no solamente rehusó recibirlo [a Slidell] o escuchar sus proposiciones, sino que después de una larga y continua serie de amenazas, al fin ha invadido nuestro territorio y derramado la sangre de nuestros ciudadanos en nuestro propio suelo.*⁷⁰

Después de varios años de tensiones entre los dos países, se daba el estado de guerra. México no declararía la guerra sino hasta el 16 de junio de ese año después de las invasiones a los territorios de Tamaulipas, Nuevo México y Alta California.⁷¹

⁶⁹ La historiografía norteamericana conoce a la batalla de Resaca de Guerrero como *Batalla de Resaca de la Palma*

⁷⁰ “Polk: Sobre la guerra con México” en Suárez Argüello, Ana Rosa. *EUA. Documentos de su historia política II*. Tomo 2. . Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988, p. 182

⁷¹ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 38

2. LA INVASIÓN DEL CENTRO DE MÉXICO EN 1847

“Si el enemigo avanza un paso más, la independencia nacional se hundirá en los abismos del pasado”

ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA

“Hemos dado este paso”

WINFIELD SCOTT*

LA APERTURA DE UN NUEVO FRENTE

Después de las batallas de Palo Alto y de Resaca de Guerrero, libradas en territorio texano y la ocupación de las poblaciones de Matamoros y Camargo en Tamaulipas, el Gral. Zachary Taylor solicitó refuerzos y recursos a su gobierno para proseguir la campaña, ya que se avecinaba una dura lucha por Monterrey, su próximo objetivo. A decir de Paul Johnson, el presidente Polk quería una guerra barata, por lo que se limitó en las provisiones enviadas a Taylor e hizo un llamado a sus gobernados para formar cuerpos de voluntarios, los cuales firmarían un contrato de servicio por un año o por toda la duración de la guerra. Al recibir estas medidas, Taylor se rehusó a seguir avanzando hasta que le llegaran los pertrechos que solicitaba.¹

Finalmente los recursos llegaron, en número menor a lo que se esperaba, a las tropas norteamericanas pero suficientes para la toma de Monterrey, ciudad defendida por los veteranos de la División del Norte junto con otros contingentes, todos al mando del Gral. Pedro Ampudia.

Respecto a los refuerzos norteamericanos, se permitió el envío de voluntarios cuidando que el número de ellos no ocasionara problemas logísticos como sucedió al principio de la

* Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, p. 83

¹ Johnson, *Estados Unidos*, p. 360. Hitchcock anota en su diario que cerca de 3,000 voluntarios que se enlistaron con Taylor, acompañaron a Scott en la campaña del centro de México. En Jalapa, durante el mes de mayo de 1847, recibieron su baja por haberse cumplido el año y se ordenó su regreso a Estados Unidos. Algunos reingresaron al ejército para continuar la campaña. Baker, George. *México Ante los Ojos del Invasor de 1847. Diario del Cor. Ethan Allen Hitchcock*. UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas. México 1973, p. 53

campana, cuando se dio el caso de los 3,000 hombres enviados por el Gral. Edmund P. Gaines, comandante de la Divisi3n Oeste del ej3rcito de los Estados Unidos con sede en Nueva Orle3ns, que excedían el número permitido por contingentes a los estados y que, lejos de ayudar a Taylor, ocasionaron un retraso en la marcha por su número y un gran gasto de víveres. Se optó por despedir a la mayoría de estos voluntarios argumentando que se les dio un contrato de tres meses.²

La toma de Monterrey, en septiembre de 1846, fue una pausa en la campana de Taylor y un momento de reflexi3n obligada en los planes de Polk y su Secretario de Guerra, William Marcy. La toma de los fortines y baluartes que formaban la defensa y la batalla en las calles de la ciudad tom3 tres días de lucha desgastante para los invasores y tambi3n para los defensores de la plaza. Se tuvo que llegar a un armisticio para dar una pausa que era vital para ambos ej3rcitos.³ El armisticio fue mal visto por Polk y la opini3n p3blica norteamericana, ya que se creía que el ej3rcito invasor estuvo a punto de ser derrotado en el asedio y el triunfo fue alcanzado por casualidad. Dentro de las razones que argumento Taylor para firmar el armisticio destac3 la falta de hombres para rodear Monterrey y poner a la poblaci3n bajo sitio.⁴

Por esas fechas los norteamericanos vieron c3mo la guerra con M3xico exigía m3s hombres y m3s recursos. Polk aseguraba al principio del conflicto que sería una guerra corta y así lo sentía el *Daily Picayune* de Nueva Orle3ns a poco de comenzar la guerra: “La guerra es como una fiebre que enferma a los estadounidenses. La única forma de terminar con ella es con una invasi3n breve, pues las condiciones de hostilidad entre ambos países son antinaturales.”⁵ Desde la declaraci3n de guerra de Polk a M3xico se hizo necesario para su gobierno convencer a la poblaci3n norteamericana de la necesidad de la guerra, para ello se present3 a la Rep3blica Mexicana como la causante del conflicto al haber “aparentado que le habíamos arrebatado su

² Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 55

³ *Ibidem*, pp. 96-98

⁴ *Ibidem*, p. 123

⁵ *The Daily Picayune*, edici3n extra, 17 de mayo de 1846, p. 2. Citado en García Rubio, *El Daily Picayune...* p. 46

propio territorio [Texas] y en proclamas oficiales y manifiestos, ha amenazado repetidas veces con hacernos la guerra”⁶. Así que el pueblo norteamericano tenía el deber de cumplir con el Destino Manifiesto y, con ello, el aumento de los impuestos para equipar al ejército que garantizaría no solo vengar la afrenta para con el país sino también garantizar una paz duradera.

Sin embargo, el descontento de los norteamericanos apareció a los pocos meses de iniciada la invasión de Taylor. El *Daily Picayune*, en diciembre de 1846, mostró que “la guerra [contra México] es una guerra del ejecutivo, comenzada por el presidente Polk, sin el consentimiento del Congreso”. Por lo tanto si bien México era culpable de la guerra, no lo era del todo ya que el presidente Polk “con sus actitudes había declarado la guerra por sí solo”.⁷

Con todo este ambiente de por medio, la opinión pública norteamericana comenzaba a molestarse a finales de 1846, porque el éxito definitivo de Taylor aún no llegaba. Ya se sospechaba que la contratación de los voluntarios por un año anunciaba una guerra larga, que nadie quería, como lo deja ver de nuevo las editoriales del *Daily Picayune* y la oposición de algunos representantes del Congreso norteamericano.⁸

Una de las explicaciones que se puede dar sobre el retraso de Taylor en sus operaciones se encuentra en los problemas logísticos que atravesó su ejército desde el comienzo de las operaciones.

Taylor encontró grandes obstáculos militares y burocráticos para hacerse de provisiones y encontrar la manera de transportarlos. Para ejemplificar este problema está la cuenta de transportes que usaron las tres fuerzas de invasión, que menciona Roa Bárcena,

⁶ Mensaje de Polk al Congreso de Estados Unidos, 11 de mayo de 1846 en Suárez Arguello, *EUA. Documentos de su historia política*. Tomo II, p. 188

⁷ *The Daily Picayune*, 12 de diciembre de 1846. Citado en García Rubio, *El Daily Picayune...* p. 49

⁸ *Ibidem*, pp. 51 y 55; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p.49. La oposición de algunos congresistas a los planes de Polk no significó que no votaran a favor de la guerra. Otros hicieron efectivo el voto en contra como lo enuncia Roa Bárcena.

basados en los informes del Cuartel Maestre⁹ del Ejército de los Estados Unidos, Gral. Thomas Sydney Jesup, en mayo de 1846 como se menciona en el siguiente cuadro:

**Material para las bases de los Ejércitos norteamericanos, según el Cuartel General
(Mayo de 1846)**

Ejército del Oeste Gral. Stephen Kearny <i>Santa Fé de Nuevo México</i>	Ejército del Centro Gral. John E. Wool <i>San Antonio de Béjar</i>	Ejército del Bravo Gral. Zachary Taylor <i>Frontón de Santa Isabel</i>
459 caballos 3,658 mulas 1,556 carros 516 monturas 14,904 reses	1,600 carros	300 carros

Fuente: Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p.44

En esta cuenta se le da lo mínimo a Taylor ya que se pensaba que podría obtener los recursos de los territorios ocupados del norte de México, los cuales se creía eran ricos en ganados caballar y mular. Además las restricciones, impuestas por el Departamento de Suministros del Ejército de los Estados Unidos durante los años anteriores a la guerra, no permitieron la acumulación de suministros para más de seis meses de campaña para el ejército. Los fondos que Jesup había pedido al Congreso, con el propósito de llenar los almacenes con suministros militares, habían sido negados debido a que el Congreso seguía la economía rígida que el gobierno había puesto en práctica desde los años anteriores al conflicto. Sin embargo, al solicitar Taylor a Jesup más transportes para cruzar el Bravo, el Cuartel Maestre sólo pudo darle 130 carros, cuando se necesitaban mínimo 265 para hacerlo.¹⁰

Revisando de nuevo la campaña, Taylor quedó estacionado en Monterrey sin mover su vanguardia por efectos del armisticio hasta el 13 de noviembre de 1846, después de recibir una

⁹ El Cuartel Maestre es una traducción del inglés *Quartermaster*. La equivalencia de ambas funciones es la de Intendente de suministros del ejército.

¹⁰ *Ibidem*, p. 55; Stauffer, Alvin P. "The Quartermaster's Department and the Mexican War" en *Quartermaster Review*, Mayo-Junio 1950. http://www.qmfound.com/quartermaster_department_mexican_war.htm; Bauer, Karl J. *The Mexican War 1846-1848*. Univ. of Nebraska Press. New York 1992, p. 36

nota del Secretario Marcy para reanudar las hostilidades, cuando el General norteamericano notificó al ejército mexicano que se disponía a avanzar sobre el interior de México.¹¹

Ampudia, después de salir de Monterrey según lo pactado en el armisticio firmado con Taylor, llegó a Saltillo con los restos de sus tropas dispuesto a establecer ahí sus base, sin embargo, los habitantes de la ciudad no estuvieron dispuestos a pasar las calamidades que sufrió Monterrey y obligaron a Ampudia a salir, dejando el paso libre a los invasores que llegaron a ocupar la población el 16 de noviembre de 1846.¹²

Desde ese momento hubo un giro en los planes de la guerra por factores que afectaron a las dos partes beligerantes. Para los norteamericanos fue el replanteamiento de la ruta de invasión para dar fin a la guerra y para los mexicanos fue el cambio de gobierno motivado por una revolución en el interior del país mientras se desarrollaba la ocupación del norte.

El gobierno de Washington sabía que Taylor tenía ante sí la tarea de atravesar los cientos de kilómetros de desiertos, valles, ríos y otros accidentes geográficos para llegar al Altiplano Central de la República Mexicana si quería acabar la guerra. Además, este movimiento pondría mucha distancia entre la vanguardia de su ejército y las bases de abastecimiento, situadas en el Río Bravo. Así que se hizo patente modificar los planes de tal manera de encontrar una ruta más corta, no sólo a la capital mexicana, sino a la terminación del conflicto.

Así que se consintió trazar un plan de operaciones que abriera un nuevo frente de guerra para llegar a la Ciudad de México, ya que evidentemente sólo la toma del centro

¹¹ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 127; Bauer, *The Mexican War...* p. 202

¹² Bauer, *The Mexican War...* pp. 101 y 202. Bauer se basa en las obras de los mexicanos Manuel Balbontín (*La invasión americana 1846 a 1847*) y Vito Alessio Robles (*Coahuila y Texas desde la consumación de la Independencia hasta el Tratado de Guadalupe Hidalgo*) para denunciar la negativa de la capital coahuilense para la defensa de la misma, aunque Ampudia y el Gral. Francisco Mejía suponían que podían defender la ciudad. Sin embargo, en los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* se dice que Ampudia y los habitantes de Saltillo querían defenderse en la ciudad, pero que un comunicado de Santa Anna lo obligaba a retirarse a San Luis Potosí. La orden fue recibida con indignación por parte de los habitantes y el ejército. Alcaraz, *Apuntes...* p. 65

neurálgico del país, donde convergen los poderes políticos, judiciales y comerciales de la República Mexicana, sería el factor decisivo para la victoria en esta guerra.

Desde los días en que Taylor estuvo clavado en Monterrey, en Washington se había llegado a una conclusión: el nuevo frente sería abierto por el Golfo de México. Esto resultaba lo más práctico y sensato para los norteamericanos, ya que habían establecido un bloqueo muy efectivo sobre los principales puertos del Golfo como Soto la Marina, Tampico, Tuxpan, Veracruz y Alvarado; por lo tanto alguno de estos puntos sería la entrada al centro del país.

El Mayor General Winfield Scott, Jefe del Ejército de los Estados Unidos desde 1841, propuso el siguiente plan: Entrar al centro de México por la ruta seguida por Hernán Cortés en 1519. El plan de Scott, en su fase inicial, requería los siguientes puntos: Afianzamiento del bloqueo de los puertos del golfo, aseguramiento de Taylor sobre una línea que fuera desde Saltillo a Tampico, reunión de fuerzas recién enlistadas con las tropas veteranas que Taylor enviaría como refuerzos para el nuevo frente y desembarcar en el área de Veracruz para tomar la ciudad con el puerto como base inicial en la campaña. Si bien era la ruta más corta para llegar a la capital, también era la más peligrosa por lo que requería de todo el esfuerzo bélico de los norteamericanos para enfrentar la parte más poblada de México.¹³

Este plan fue aceptado por el gobierno estadounidense y Scott fue designado a dirigir personalmente el mando de esta campaña. De hecho, él había sido previsto para dirigir al Ejército del Bravo, pero por razones políticas y de tiempo, se designó a Taylor en su lugar.¹⁴

Mientras Scott desarrollaba su plan y lo ponía en práctica, en México se dieron lugar diversos acontecimientos en la plana política y militar suscitados por las primeras derrotas en el norte.

Desde los últimos días de 1845 Mariano Paredes y Arrillaga estaba al frente del Ejecutivo mexicano. Fue ratificado por el Congreso el 12 de junio de 1846. Tenía la intención

¹³ Ver el censo nacional de 1842 en la página 36

¹⁴ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p.56

de imponer un gobierno monárquico con la instalación de un príncipe extranjero, asunto que no fue muy bien visto por sus gobernados. Él despachó las órdenes a seguir para la campaña del norte contra Taylor que fue su principal prioridad en lo que a la guerra respecta. Con los otros escenarios del centro y del oeste Paredes estuvo informado pero poco pudo hacer. Los levantamientos de Juan Álvarez en Acapulco el 16 de abril de 1846, de Castillo Negrete en Mazatlán el 7 de mayo y de José María Yáñez en Guadalajara el 20 del mismo mes, junto con los cambios de mando de la División del Norte obstaculizó una mejor defensa del territorio nacional al momento de estallar la guerra contra Estados Unidos. Los principales periódicos de la Ciudad de México, apartando su ideología política, encendieron el furor bélico de la opinión pública que deseaba ver en los periódicos una victoria mexicana en esta guerra, sin ver los medios para conseguirla.¹⁵

Según Torcuato di Tella, la guerra contra Estados Unidos marcó el fin del gobierno de Paredes, ya que dividió más a la nación en un momento crítico para la independencia e integridad del país.¹⁶ Esto provocó el debilitamiento del régimen y la oportunidad de la oposición liberal para reorganizarse y renacer la República Federal.

Aprovechando la salida de Paredes de la capital, el jefe de la guarnición de la Ciudadela, Gral. Mariano Salas se pronunció contra el gobierno el 6 de agosto de 1846, haciéndose del control de la presidencia. Fue secundado por el Gral. Juan Morales y por Valentín Gómez Farías. Las principales consignas del nuevo cuartelazo eran el retorno de Antonio López de Santa Anna al poder y la restitución de la Constitución Federal de 1824

Desde el principio de 1846 Santa Anna, exiliado en Cuba, estaba coordinándose por correo con Gómez Farías. Aseguraba que él había sido depuesto por las fuerzas monárquicas que llevaron a Paredes a la presidencia y que debía regresar a defender a México.¹⁷

¹⁵ Velasco Márquez, *La guerra del 47 ...* p. 42

¹⁶ Di Tella, *Política Nacional...* p. 267

¹⁷ *Ibidem*

Después de la caída de Paredes, Salas convocó a un nuevo Congreso que hizo efectiva la petición de que Santa Anna fuera presidente y Gómez Farías su vicepresidente bajo el régimen federal. Durante el breve periodo de Salas como jefe del gobierno hubo la necesidad de controlar movimientos populares encendidos por liberales radicales que exigían que Gómez Farías fuera el titular del Ejecutivo.¹⁸

Santa Anna arribó a Veracruz el 16 de agosto de 1846 provocando una de las más grandes polémicas históricas sobre la guerra. Hay evidencia de que los buques norteamericanos encargados de bloquear el puerto dejaron pasar el vapor inglés *Arab*, donde viajaba Santa Anna y que incluso lo remolcaron hasta las instalaciones portuarias. Las intenciones de Santa Anna son el objeto de controversia entre los historiadores mexicanos y norteamericanos. Algunos afirman que celebró un convenio secreto con Polk desde La Habana para derrocar a Paredes y que él, al momento de ascender a la presidencia, firmaría la paz. Otros apoyan la idea de que Santa Anna efectivamente celebró tratos secretos con los enviados de Polk pero que al momento de llegar al territorio mexicano organizó la defensa nacional en detrimento de lo acordado.¹⁹

Independientemente de sus intenciones, Santa Anna expidió un manifiesto donde aseguraba que venía en plan de sumarse a la defensa de México. Después se trasladó inmediatamente a su hacienda El Encero para saber la situación real del país. Hizo su entrada a México el 14 de septiembre de 1846 junto con Gómez Farías y glorificando a la Constitución de 1824. Una semana después organizó un consejo de gobierno con miembros de todas las facciones políticas, teniendo como Presidente interino a Valentín Gómez Farías mientras él se designaba Jefe del Ejército. Sin embargo, Salas quedó a cargo del gobierno hasta diciembre

¹⁸ *Ibidem*, p. 268

¹⁹ Roa Bárcena cita la obra del historiador J. A. Spencer *Historia de los Estados Unidos* quien menciona el episodio donde el Secretario de Marina norteamericano George Bancroft expidió la orden al Comodoro David Conner, que estaba al mando de la Flota del Golfo que ejecutaba el bloqueo de Veracruz, para que dejara pasar a Santa Anna. Cuando se organizó el ejército bajo su mando, el gobierno de Polk lamentó el error político de haberlo dejado pasar. Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 136; Por otra parte la mejor explicación de las hipótesis referente a este tema está en Fuentes Mares, José. *Historia Ilustrada de México*. Tomo II. Ed. Océano. México 1990, pp. 217-233.

cuando el Congreso designó a Santa Anna como presidente constitucional y a Gómez Farías como interino mientras el Jefe del Ejército se encontrara en campaña.²⁰

Regresando a la campaña militar, Santa Anna resolvió salir hacia el frente norte para formar un nuevo ejército. El 28 de septiembre, al mismo tiempo que Monterrey era desocupado en vigor del armisticio de Ampudia con Taylor, Santa Anna partió de la Ciudad de México rumbo a San Luis Potosí y llegó el día 14 de octubre y anunció que sería su base de operaciones.

Santa Anna había entrado a San Luis acompañado de la División de Paredes, que era la tropa que ese General tenía estacionada en la capital como apoyo a su gobierno. En San Luis ya lo esperaba el Gral. Ampudia con los restos de los cuerpos militares de la División del Norte que defendieron Monterrey. Los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* mencionan que entre las dos fuerzas sumaban cerca de 7,000 hombres. Roa Bárcena apoya la cifra.²¹

En las semanas siguientes, al mismo tiempo que se recibían las noticias de Taylor en Saltillo, Santa Anna recibió a parte de las Guardias Nacionales de Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Aguascalientes, San Luis Potosí y el Distrito Federal para engrosar su ejército.²² Además de ello convocó a los **Regimientos de Infantería de Línea**, o sea a los regulares, que se encontraban disponibles y destacados en otros lugares para reunirse con él. Esto afectó la defensa de varios puntos vitales en la siguiente fase de invasión, especialmente en Veracruz, como se verá más adelante.

²⁰ Bustamante, Carlos Ma. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo*. Ed. Facsimilar. FCE. Serie "Clásicos de la Historia de México". México 1994, pp. 86-102; Roa Bárcena, *Ibidem*

²¹ Alcaraz, *Apuntes...* p. 69; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 138. Se menciona que 3,000 hombres salieron con Santa Anna de la Ciudad de México y que las tropas de Ampudia, que habían abandonado Saltillo eran de 4,000.

²² Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 136

El nuevo Ejército del Norte, tal como apunta Roa Bárcena, se componía de 21,537 elementos, contando 13,272 infantes, 5,860 caballos y 518 artilleros, además de 40 piezas de artillería de diversos calibres. El presupuesto mensual de gastos ascendía a 348,789 pesos.²³

En un principio Santa Anna solventó los gastos del ejército con fondos personales, allegados principalmente por la obtención de setenta barras de plata a cambio de la hipoteca de sus propiedades. La escasez de armas para la tropa era muy evidente por no haber ya disponibles por la región donde se hallaba el ejército.²⁴

Mientras se disponía la fortificación de San Luis como base del Ejército del Norte, los invasores se daban a la tarea de establecer sus propias posiciones defensivas y sujetar el terreno que ocupaban. Por orden de su gobierno, Taylor debía destacar fuerzas para capturar el puerto de Tampico en una acción conjunta con las fuerzas de la Marina que estaba bloqueando el puerto.

Tanto el puerto como la ciudad de Tampico habían sido fortificadas desde los primeros movimientos de Taylor hacia el Río Bravo. Su guarnición, al mando del Comandante General de Tamaulipas, Gral. Anastasio Parrodi se componía de entre 3,000 y 4,000 hombres, a los que una cuarta parte pertenecían a las fuerzas regulares. El resto eran efectivos de la Guardia Nacional de Tamaulipas y Puebla. Contaban con 25 cañones y abundante material de guerra.²⁵

A pesar de contar con las defensas necesarias para soportar un ataque de los norteamericanos, Santa Anna ordenó a Parrodi evacuar Tampico a mediados de octubre de 1846, tan pronto como le fuera posible. Los motivos que orillaron al Jefe del Ejército a tomar esta decisión no han sido esclarecidos. Mientras autores contemporáneos como Carlos María de Bustamante y los redactores de los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* atacaron duramente a Santa Anna por esa orden, otros como Roa Bárcena

²³ *Ibidem*, p. 140. Roa Bárcena se basa en el cuadro presentado en los *Apuntes* en el capítulo “Permanencia del Ejército en San Luis” para sacar el total de efectivos y el monto total de los gastos.

²⁴ *Ibidem*, p. 139

²⁵ Alcaraz, *Apuntes...* p. 79. Las cifras no se pueden establecer por la diversidad de datos que dan las fuentes. Algunas incluso enuncian que Parrodi disponía solamente de 1,000 hombres.

creen que el motivo fue la previsión de que la defensa de Tampico era estratégicamente innecesaria ya que el punto tenía que sucumbir forzosamente ante la imposibilidad de auxiliarlo.²⁶ Tal vez Roa Barcena se basaba en que Santa Anna temía que Tampico se viera atacado por mar y tierra forzando a la ciudad a un sitio. Durante la guerra solamente se dio este caso, en Veracruz.

Otra de las posibles causas fue el éxito de las operaciones de la espía Anna McClarmonde Chase, esposa del cónsul norteamericano en Tampico, Franklin Chase. El cónsul salió de México al empezar la guerra, pero McClarmonde se quedó en Tampico debido a que era irlandesa de nacimiento y contaba con la ciudadanía británica, nación que se había declarado neutral en el conflicto entre México y Estados Unidos. Desde el verano de 1846 había pasado información sobre la situación de la plaza tampiqueña al Comodoro David Conner, sobre todo de la situación de la guarnición y un estimado de su número. Ella circuló el rumor de que una fuerza de 30,000 soldados norteamericanos se aprestaba a desembarcar en Tampico. Al parecer el rumor llegó a los oídos del propio Santa Anna. Las autoridades mexicanas trataron de confiscar sus bienes cuando empezaron a sospechar de ella. Sin embargo, McClarmonde pudo salir bien librada y celebró la caída de Tampico izando el pabellón norteamericano en su casa.²⁷

La certeza es que Santa Anna tuvo conocimiento de que se preparaba el ataque a Tampico por medio de un correo interceptado al enemigo²⁸ y ordenó la evacuación. Parrodi desocupó la plaza el 27 de octubre en medio de las súplicas de sus habitantes y del gobernador de Tamaulipas Don Manuel Núñez Ponce para que desobedeciera la orden de evacuación y defendiese la plaza, inclusive le ofrecieron recursos y que se sumarían a las fuerzas pero todo fue en vano. Se demolieron las fortificaciones, algunas habían sido recientemente construidas,

²⁶ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I. p. 130

²⁷ Crawford, *Encyclopedia...* p. 76

²⁸ Roa Bárcena cita que el despacho donde el ejecutivo norteamericano le prescribe a Taylor la ocupación de Tampico fue interceptado por las tropas mexicanas y que Santa Anna, teniendo conocimiento del mensaje, probablemente determinó su abandono influenciado por el mismo. Roa Bárcena. *Recuerdos...* Tomo I. p. 131

se deshicieron también los puntos artillados de la barra que protegían el puerto.²⁹ Así mismo se tuvieron que abandonar grandes cantidades de material al verse imposibilitado su transporte. Las tropas llegaron a Tula de Tamaulipas el 14 de noviembre al mando del General José Urrea, que había sustituido a Parrodi por orden del Jefe del Ejército.³⁰

El 10 de noviembre de 1846, 500 marinos al mando del Comodoro Matthew C. Perry ocuparon la ciudad y las instalaciones del puerto. Poco después la entregaron a las fuerzas que Taylor había despachado hacia la ciudad.³¹

Por los días en que sucedían estos acontecimientos ocurrió un evento que determinaría el rumbo de la guerra. A mediados del mismo mes de noviembre se había recopilado información de parte de prisioneros norteamericanos de que se proyectaba un ataque a Veracruz y que era posible que fuera a ejecutarse.³² Esta información, sumado a los acontecimientos de Tampico, daba una clara señal de que en el Golfo se estaba preparando una nueva invasión que sería el principal esfuerzo bélico norteamericano, evidenciado por las posiciones de Taylor que no avanzaba más allá de unos cuantos kilómetros de una línea que partía desde Parras, Coahuila, hasta Tampico. A pesar de contar con estas pruebas, Santa Anna resolvió salir de San Luis hacia el norte para presentarle batalla a Taylor.

La permanencia del Ejército del Norte en San Luis estaba estimada en el transcurso de lo que durara el invierno, o sea que se pondría en marcha a partir de marzo de 1847 rumbo a Saltillo. Sin embargo la continua falta de los recursos mínimos para continuar sosteniendo a

²⁹ Las fortificaciones fueron tan bien ubicadas que habían resistido el embate de los buques durante el bombardeo al puerto en junio de 1846. *Ibidem*, p. 130

³⁰ *Ibidem*, p. 131

³¹ *Ibidem*

³² Bauer, *The Mexican War...* p. 204; A finales de 1846 el Teniente John A. Richey de los Estados Unidos era el mensajero que portaba las comunicaciones que Scott, desde Camargo, remitía a Taylor, que se encontraba en Ciudad Victoria, respecto a las futuras operaciones contra Veracruz y el centro de México. Richey y su escolta fueron emboscados y muertos por guerrilleros tamaulipecos, cerca del poblado de Villagrán. Los guerrilleros entregaron los despachos a Santa Anna en San Luis. Es posible que Santa Anna haya resuelto, influenciado por los despachos capturados, combatir a Taylor por encontrarse más cerca con su ejército para derrotarlo y marchar a Veracruz, una vez que se hubiera hecho de las provisiones de los invasores, que tanto necesitaba el ejército mexicano para emprender la marcha. Roa Bárcena. *Recuerdos...* Tomo I pp. 154; Crawford, *Enciclopedia...* p. 235

las tropas, además del temor de que a causa de la falta del pago de los haberes del Ejército cundiera la deserción en las filas y de las presiones de los periódicos de la capital para que se batieran las fuerzas con el invasor, aunado al rompimiento del armisticio de Monterrey, obligaron a Santa Anna a adelantar la salida hacia el encuentro con Taylor.³³

Taylor ya se había movido hacia Ciudad Victoria en diciembre de 1846, cuando le llegó un comunicado del Gral. William J. Worth, que había quedado al mando de la guarnición de Saltillo, donde le pedía ayuda ante un inminente ataque de Santa Anna sobre la ciudad. Taylor ordenó al Gral. John A. Quitman que siguiera hasta Ciudad Victoria mientras él regresaba a auxiliar a Worth. Llegó a Saltillo unos días después y decidió esperar a que Santa Anna se aproximara a su ejército.³⁴

El ejército mexicano salió de San Luis entre el 27 y 28 de enero de 1847 rumbo a Saltillo. Las tropas marcharon divididas en brigadas y con distintos itinerarios, debido a lo desértico del terreno y por las dificultades del abastecimiento necesario para la tropa. El plan de Santa Anna consistía en rodear al ejército de Taylor en algún punto del camino de San Luis a Saltillo para cortarle su comunicación con esta última población. Así los invasores se verían obligados a presentar batalla en un terreno desventajoso para ellos, previamente escogido por los estrategas mexicanos.

La hacienda de La Encarnación, situada aproximadamente a 44 millas al sur de Saltillo, contaba con fortificaciones que habían servido a sus habitantes para defenderse de los ataques de los indios. Fue aquí donde la brigada de caballería mexicana del Gral. José Vicente Miñón capturó, la noche del 22 y la mañana del 23 de enero, a 5 oficiales y 66 dragones norteamericanos junto con sus monturas y equipo. Poco después la misma brigada capturó a 4

³³ Roa Bárcena. *Recuerdos...* Tomo I, pp. 140-141

³⁴ Bauer, *The Mexican War...* p. 205

oficiales y 48 dragones más. La hacienda de La Encarnación se convirtió en el punto de reunión de las tropas que salieron de San Luis.³⁵

El 21 de febrero de 1847 la vanguardia de la columna mexicana encontró al ejército de Taylor acampando en la hacienda de Buenavista, al norte del accidente geográfico llamado La Angostura, un lugar lleno de barrancas y lomas que desembocan en un valle. Como la mayoría de las divisiones del ejército mexicano apenas se estaban estableciendo en la hacienda de La Encarnación, al sur de La Angostura, fue necesario intimar a la rendición a los norteamericanos, para ganar tiempo en lo que se organizaba la fuerza.

Al día siguiente, 22 de febrero, se desató una de las batallas más feroces de la guerra, teniendo como escenario el desfiladero de La Angostura, donde los mexicanos al mando de Santa Anna tomaron la iniciativa y embistieron con una fuerte ofensiva a la formación norteamericana, rompiendo por primera vez sus líneas en batalla formal desde que inició la guerra. Mientras tanto la caballería, sabiendo de antemano que era mejor que la caballería norteamericana, había flanqueado la posición de Taylor causando estragos en las líneas de infantería y artillería. El día finalizó con una indiscutible ventaja de las armas mexicanas.

En la mañana siguiente tuvo lugar el asalto más fuerte del ejército mexicano a las posiciones de Taylor. Santa Anna había tomado la decisión al notar que sus provisiones prácticamente se habían terminado, por lo que decidió consumir la jornada con un triunfo decisivo en el norte. En este ataque brilló el 11º regimiento de infantería de línea, que había sido destacado a Veracruz al inicio de la guerra. Este regimiento ya se había aclimatado cuando recibió la orden de Santa Anna de unirse a la columna principal del ejército en San Luis. Más adelante se observará que este movimiento restó energía en la defensa de la ciudad de Veracruz.³⁶

³⁵ Martínez Caraza, *La intervención...* pp. 117-118

³⁶ Roa Bárcena. *Recuerdos...* Tomo I, p. 269

Ya avanzado el día 23, Santa Anna dio orden de suspender las hostilidades, levantar los campamentos e ir retrocediendo por el camino a San Luis. La causa fue que no se había previsto el desgaste que ocasionó la batalla a los soldados mexicanos que no contaban con provisiones suficientes para sostener la jornada. A pesar de que tanto los informes norteamericanos como mexicanos enfatizan la entrega y coraje con que lucharon los dos ejércitos en La Angostura, había secciones de las fuerzas mexicanas donde sus integrantes llevaban inclusive más de dos días sin comer, por lo que al no haber capturado los suministros de los invasores como se había previsto, dejaba en una situación muy delicada y en desventaja estratégica al ejército mexicano.

El resultado de la batalla sigue siendo objeto de debate de historiadores. Los dos bandos se adjudicaron la victoria; los mexicanos por haber frenado el avance de Taylor (a pesar que ya se comprobó que había recibido órdenes de no avanzar mas allá de la línea Parras-Tampico) y por haber desbordado el flanco izquierdo del enemigo lo que ocasionó a los estadounidenses la pérdida de la posición y de varios infantes y los norteamericanos por haber resistido los ataques mexicanos y por haber abandonado éstos el campo.

Las tropas mexicanas retrocedieron a la hacienda de Agua Nueva donde pudieron hacerse de algunas provisiones y agua, porque no había en las cercanías del campo de batalla de La Angostura.³⁷ Es importante recalcar que las tropas mexicanas no habían capturado las provisiones norteamericanas como se había planeado y dado que en la marcha hacia La Angostura los soldados habían encontrado poco abastecimiento, el camino de retorno a San Luis fue catastrófico.

En los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos* Guillermo Prieto, con datos de Francisco Schiafino, Alejo Barreiro, Alejo Segura y Manuel Micheltoarena, presentes en la jornada de La Angostura, menciona que había cerca de 800 heridos y sólo

³⁷ Taylor había quemado la mayoría de los edificios y materiales cuando se enteró de la proximidad de las fuerzas mexicanas. Roa Barcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 151

pocos medios de transporte disponibles en el momento de la retirada a San Luis, por lo que una gran cantidad de soldados fueron abandonados en el desierto. Esto, junto con los muertos por inanición, los heridos mal cuidados y la moral baja de los sobrevivientes convirtieron la marcha en una imagen dantesca. De igual manera apunta que, reconociendo "en obsequio de la justicia", los norteamericanos prestaron auxilio a los mexicanos que quedaron en el campo de batalla y los que pudieron hallar con vida en los alrededores.³⁸

Después del penoso avance, las fuerzas mexicanas llegaron a San Luis el 9 de marzo. Llegaron a la ciudad alrededor de la mitad del ejército que había salido en enero, los faltantes estaban muertos, prisioneros, desaparecidos o habían desertado.

Con estos acontecimientos finalizó esta etapa de la guerra, donde los escenarios de la misma habían sido los territorios del norte y noreste de la República Mexicana. En esta etapa México había sufrido la invasión no sólo de los estados de Nuevo León, Coahuila y Chihuahua donde se desplegó el importante esfuerzo norteamericano, sino que también los territorios del noroeste cayeron bajo fuerzas expedicionarias norteamericanas ante la defensa de algunas unidades fronterizas mexicanas y los habitantes que no recibieron ayuda tangible del gobierno nacional mexicano. Esta situación se repetiría con la población del puerto de Veracruz, con consecuencias graves para el lado mexicano en el desarrollo del conflicto, como veremos más adelante.

Mientras se desarrollaba la última fase de la campaña de Zachary Taylor en el norte y dada la caída de Tampico sin costo de recursos militares para el ejército norteamericano, el Gral. Winfield Scott utilizó este puerto para preparar la siguiente fase que, como se ha visto al inicio de este capítulo, buscaba dar fin a la guerra invadiendo el corazón de la República Mexicana.

³⁸ Alcaraz, *Apuntes...* pp. 106-107

“LA HORA SOLEMNE...” LOS NORTEAMERICANOS EN VERACRUZ

Como ya se ha señalado anteriormente, desde el inicio de la guerra, la marina de los Estados Unidos había mantenido flotas presentes tanto en el Océano Pacífico como en el Golfo de México, siendo aquí donde estaba presente la principal fuerza naval de los norteamericanos, la *Home Fleet* o Escuadra Doméstica. Esta escuadra estaba al mando del Comodoro David Conner. Desde finales de 1845 la escuadra realizaba acciones de vigilancia en aguas veracruzanas. A partir del 20 de mayo de 1846, cuando se recibió la noticia del estado de guerra con la República Mexicana, la escuadra empezó a bloquear los principales puertos del golfo con 2 fragatas, 3 corbetas, 2 vapores, 5 bergantines y una goleta. Una vez establecido el bloqueo, la barra de Antón Lizardo, situado a 12 millas al sur del puerto de Veracruz, se había convertido en la base de la flota invasora³⁹

Al inicio de las hostilidades los oficiales de la **marina mexicana** presente en Veracruz apreciaron que sus buques estaban visiblemente superados tanto en potencia de fuego, capacidad de combate y tecnología aplicada. La administración de Paredes, al inicio del conflicto, vendió al gobierno español de Cuba los dos únicos vapores de guerra mexicanos, el *Moctezuma* y el *Guadalupe*. Además de ello, mandó trasladar a Alvarado los bergantines *Mexicano*, *Veracruzano Libre* y *Zempoalteca*; las goletas *Águila* y *Libertad*, el pailebote *Morelos* y las cañoneras *Guerrero*, *Queretana* y *Victoria*. Esto, junto con la inacción y captura de las goletas *Unión* y *Poblana* que se encontraban en Tampico en noviembre de 1846, cedió la iniciativa a las naves enemigas en el Golfo.⁴⁰

Además se tenían ocho grandes puertos en la costa del golfo que había que defender. Matamoros había caído en manos norteamericanas en la primera fase de la guerra; Carmen, en Campeche, estaba neutralizado por la insurrección provocada por la Guerra de Castas en Yucatán; Tampico se evacuó sin defensa alguna. Restaban Soto La Marina en el estado de

³⁹ Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 145; Bauer, *The Mexican War...* p. 110

⁴⁰ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 249. Para conocer el destino de estos barcos, véase el glosario.

Tamaulipas; Tuxpan, Alvarado y Veracruz en el estado de Veracruz y por ultimo San Juan Bautista (actualmente Villahermosa) en el estado de Tabasco. De todos ellos, Veracruz presentaba dificiles condiciones para una acción militar debido a la configuración de su costa, que no permitía maniobras libres de desembarco si no era por su muelle, que estaba defendido por el fuerte de San Juan de Ulúa.⁴¹

El 13 de mayo de 1846, Conner recibió una nota de parte del Secretario de Marina norteamericano George Bancroft que decía:

*El país confía en usted hacer tal uso de esta fuerza para hacer el más efectivo bloqueo de los principales puertos mexicanos, proteja nuestro comercio de las depredaciones de corsarios, ayude en las operaciones de nuestro ejército, y dirija los mas tempranos ajustes de nuestras dificultades con México.*⁴²

Es preciso señalar que la forma y ejecución del bloqueo norteamericano fue distinto a la noción actual de bloqueo naval, ya que se permitió la salida de algunos buques, como lo precisó Conner a sus subordinados desde mayo de 1846 y reafirmado en febrero de 1847, para afectar lo menos posible al comercio de las naciones neutrales que hicieran uso de los puertos antes mencionados, (sobre todo de Veracruz) y que las estipulaciones de las leyes internacionales tendrían que ser escrupulosamente respetadas.⁴³

Respecto al temor de acciones de los corsarios, Bauer señala en su obra que estas eran el mejor recurso de los mexicanos para hostilizar la línea de suministros que se despachaban por las aguas del golfo, pero que nunca llegaron a materializarse. Sin embargo, se tiene noción de que el 26 de junio de 1846 el todavía presidente Mariano Paredes y Arrillaga trató de estimular las acciones corsarias garantizando a capitanes de buques extranjeros comisiones y protección del gobierno mexicano sobre lo incautado por ellos. Agentes mexicanos fueron despachados a las Indias Occidentales, Gran Bretaña, Francia y España con esas comisiones.

⁴¹ Bauer, *The Mexican War...* pp. 106-107

⁴² *Ibidem*, p. 108

⁴³ *Ibidem*, p. 107

Algunos barcos españoles intentaron cazar algunas naves norteamericanas, pero la mayoría temía una represalia del gobierno de los Estados Unidos. Sólo una felucca española, *El Único*, haciendo honor a su nombre, fue la única nave corsaria que capturó un barco norteamericano, el *Carmelita*, que fue llevado a Barcelona donde los tripulantes españoles fueron encarcelados por piratería y el *Carmelita* fue liberado.⁴⁴

Para llevar a cabo las tareas asignadas y tener un papel más relevante en la guerra, la escuadra de Conner planeó y ejecutó una incursión sobre Alvarado, al sur de Veracruz, ya que en la desembocadura del río Alvarado se habían refugiado los barcos mexicanos que se citaron anteriormente. La finalidad era capturar o destruir a la flota mexicana.

Alvarado era una población de aproximadamente 1,500 habitantes. El puerto y la boca del Río Alvarado estaban rodeados de aguas poco profundas, además de una amplia barra de arena. Se sabía de antemano en el lado mexicano que la posición, por ser refugio de la flota del golfo y debido al creciente número de actividades en el área, estaba en peligro de ser tomada. El Capitán de Fragata Pedro Díaz Mirón estaba al mando de la guarnición de 200 milicianos, de la flota resguardada y del fuerte de cuatro cañones que era la única protección. Se mandó instalar unas cuantas baterías en las márgenes del río para resguardar el paso. El Capitán de Ingenieros José María Durán había fortificado la plaza y estaba defendida principalmente por voluntarios del **Sotavento**. Aun con ello, la fuerza era muy pequeña para detener cualquier intento de desembarco.⁴⁵

El 7 de agosto de 1846, aprovechando unos días de calma en la temporada de **nortes**, los buques norteamericanos *Mississippi*, *Princeton*, *Potomac*, *Cumberland*, *Reefer*, *Bonito*, *Petrel*, *Falmouth* y *Somers* bajo las órdenes de los Comodoros Conner y Matthew C. Perry, se aproximaron a Alvarado. El *Mississippi* disparó sobre la fortificación que protegía la entrada al puerto. Después destacó una lancha, cuyos tripulantes dispararon sobre la guarnición mexicana

⁴⁴ *Ibidem*, p. 108; Crawford, *Eyclopedia...* p. 195

⁴⁵ *Ibidem*, p. 8; Bauer, *The Mexian War...* p. 113; Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 146

del sitio. Éstos contestaron el fuego y, además, habían recibido refuerzos de la Guardia Nacional de Tlacotalpan y otras poblaciones cercanas. Los norteamericanos se retiraron bajo el pretexto del retorno del mal tiempo y la creciente del río.⁴⁶ A pesar de ello, la eficacia del poco intercambio de fuego mexicano mereció que se apuntara una victoria a sus armas, para vergüenza de Conner que esperó paciente la revancha.

Por orden del gobernador de Veracruz, Juan Soto, se reforzaron las defensas costeras de Alvarado y se construyó un fortín de 16 cañones, además de agrandar la guarnición. Las obras fueron dirigidas por el Capitán Díaz Mirón y el Teniente Segundo Juan Lainé. El 15 de octubre de 1846 Conner embistió de nuevo la población llevando a las naves *Vixen*, *Bonito*, *Reefer*, *McLane*, *Nonata*, *Petrel*, *Forward* y *Mississippi*. El resultado fue el mismo del intento anterior. Según el historiador Roswell S. Ripley, que también combatió en la guerra, un grupo de buques pequeños subió el río y abrieron fuego sobre las baterías del margen del río pero el buque de vapor que transportaba a las tropas de asalto quedó atascado en la barra, así que los tiradores de los primeros buques quedaron sin apoyo, además el Mississippi que debía cañonear las baterías mexicanas, no pudo acercarse lo suficiente y se retiró. A pesar de ello, Ripley indica que el objetivo no tenía importancia y que su captura no tendría peso estratégico en el transcurso de la guerra.⁴⁷

Sin embargo, esta acción, menospreciada por la historiografía de los dos países es digna de ser mencionada.

Los defensores de Alvarado, según Roa Barcena, contaban con sólo 6 piezas de artillería montadas en el fortín construido después del primer ataque y un cañón más en la colisa en el centro del fuerte. La artillería era de marina, en mal estado y estaba servida por 30 marineros, un sargento y 8 soldados de infantería. También se encontraban presentes

⁴⁶ Crawford, *Encyclopedia...* p. 198; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, pp. 250-251

⁴⁷ *Ibidem*, p. 252

miembros de la Guardia Nacional de Alvarado, de Tlacotalpan, de Cosamaloapan, de Acayucan y de Jamiltepec.⁴⁸

Las naves norteamericanas abrieron fuego sobre las defensas costeras abrigando así a las lanchas que se acercaban a ellas. Sin embargo, esta técnica exigía que estas naves se acercaran a la costa, lo que las puso dentro del rango de fuego efectivo de los defensores. El Tte. Juan Lainé dirigió las baterías del fortín sobre el *Vixen* causándole daños de consideración y los buques *Veracruzano Libre*, *Zempoalteca* y *Águila*, bajaron sobre el río para enfrentarse a las fuerzas norteamericanas que emprendieron la retirada.⁴⁹

Humillado ante tales situaciones, Conner enfiló hacia San Juan Bautista (hoy Villahermosa) donde fue tres veces rechazado por las tropas mexicanas al mando del Teniente Coronel Juan Bautista Traconis. El comodoro sólo bombardeó la ciudad y regresó a Antón Lizardo, que como se mencionó, era la base naval americana.⁵⁰

Desde luego que la tarea principal de Conner, una vez establecido el bloqueo era apoyar al nuevo ejército norteamericano de Winfield Scott en las tareas de reconocimiento de las costas de Veracruz y el posterior desembarco que ahí se protagonizaría.

Como se ha dicho anteriormente, el Mayor General Winfield Scott, que fungía como Jefe del Ejército de los Estados Unidos, sólo por debajo del Presidente James Polk y del Secretario de Guerra William Macy en la cadena de mando, fue el autor del plan con el cual los norteamericanos finalizaron la guerra con la toma de la capital mexicana, la Ciudad de México.

El 7 de octubre de 1846 Scott presentó su plan titulado “Veracruz y su castillo”. En el apuntaba la importancia de capturar el puerto para establecer el avance al interior de México. Estimaba la fuerza necesaria del ejército invasor en 10,000 hombres, incluyendo 2,000 jinetes

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 252-253

⁴⁹ *Ibidem*, p. 253; Crawford, *Encyclopedia...* p. 9. No se especifica quien estaba al mando de las naves mexicanas o quien dio la orden de que entraran en acción. El comandante de toda la defensa coordinada fue Tomás Marín.

⁵⁰ Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 146; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 255

y 600 artilleros además de suficientes naves para desembarcar a 2,500 hombres y dos baterías de artillería a la vez; también solicitaba el refuerzo de la marina y su poder de fuego. Había calculado, por el bien de las fuerzas que iban a ejecutar la operación, alcanzar el área de desembarco a inicios del siguiente año y tener tiempo suficiente para completar la operación antes del comienzo de la temporada de fiebre amarilla. El plan recibió no sólo la aprobación de Polk sino también de los Secretarios de Estado, de Guerra y de la Marina.⁵¹



Fuente: Latin American Studies <http://latinamericanstudies.org/mex-war.htm>

**Imagen 2.1, Mayor General Winfield Scott
Jefe del Ejército Norteamericano en la invasión al centro de México**

Para ahondar más en el plan de Scott, era necesario hacer unas observaciones al área y al objetivo primario de la operación, Veracruz. Durante la mayor parte del siglo XIX se reconocían dos temporadas al año en Veracruz. De abril a octubre el clima era húmedo e insoportable y tanto el **vómito negro** y la **diarrea** causaban estragos en la región caliente del Golfo de México, principalmente a los que no eran naturales de la costa ya que no estaban acostumbrados a este clima. La temporada entre octubre y abril era seca pero abundante en

⁵¹ Bauer, *The Mexican War...* p. 234

nortes que hacían difícil el arribo de cualquier embarcación a los puertos, especialmente en Veracruz por los arrecifes y escollos que rodean al puerto. Fue casi el tiempo entre estas dos temporadas que aconteció el desembarco.

El 12 de noviembre de 1846, Scott presentó un segundo plan, basado en el anterior que llamó “Veracruz y su castillo-Nueva línea de operaciones hasta la capital [mexicana]”. Entre otras cosas, seguía considerando los 10,000 hombres como fuerza de desembarco y ocupación pero propuso un adicional de 4,000 soldados regulares y 5,000 voluntarios del ejército del Gral. Taylor, además de 1,200 marinos de la escuadra de Comodoro Conner. Este plan permitiría lanzar la expedición antes de lo previsto una vez reunidas todas las fuerzas. Scott llegó a la conclusión final de que necesitaría 4,000 regulares, 10,000 voluntarios, 1,000 infantes de marina y marineros, 50 transportes con capacidad de 500 a 750 toneladas y 140 lanchas de desembarco para llevar 5,000 hombres y ocho cañones simultáneamente.⁵²

Ya entrado en materia de la invasión, Scott eligió la Isla de Lobos, aproximadamente a 104 km. al sureste de Tampico, como punto de encuentro de las fuerzas solicitadas por él y donde partiría la expedición. El 9 de enero de 1847 los refuerzos de Taylor consistentes en 1,000 jinetes (500 regulares y 500 voluntarios), 4,000 infantes y dos baterías de artillería ligera salieron de Saltillo rumbo a Brazos de Santiago, en la desembocadura del Río Bravo, donde llegaron el día 22. De allí partió Scott el 15 de febrero a Isla de Lobos, donde llegaron las tropas el 21 de febrero.⁵³

Había serios problemas logísticos en la operación destinada a ser el primer ataque anfibio y desembarco en territorio extranjero del Ejército de los Estados Unidos. En los traslados entre los puntos mencionados hubo dificultades en el transporte de las tropas, ya que las fuerzas de Taylor concentradas en Tampico encontraron que había poca disponibilidad de embarcaciones. El Departamento de Guerra de los Estados Unidos había previsto asegurar 41

⁵² *Ibidem*, p. 235

⁵³ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, pp. 259-260

transportes para la expedición pero una serie de errores desbarataron los planes. Incluso algunas salieron con un mes de retraso de sus bases debido a que el material de guerra que debían transportar no estaba listo.⁵⁴

Debido a ello Scott enfrentaba una carrera contra el tiempo ya que las tropas se estaban retrasando como él mismo dejó constancia el 28 de febrero de 1847 en un comunicado al Secretario de Guerra, William Marcy:

*No puedo esperar más de cuarenta y ocho horas por nadie, excepto por el Brigadier (William) Worth y por las compañías de **artillería volante** de (James) Duncan y (George) Taylor... [aunque] dos tercios del material militar y el almacenado y la mitad de las lanchas aun no han llegado.*⁵⁵

Finalmente las tropas esperadas llegaron el 2 de marzo e inmediatamente toda la expedición se puso en camino a Antón Lizardo. Por las circunstancias que revisaremos más adelante se puede asegurar que el retraso del material y de las tropas afectó seriamente la marcha y las operaciones del ejército norteamericano en México debido a la proximidad de la temporada de enfermedades en la costa.

La vanguardia de la expedición llegó a Antón Lizardo el 4 de marzo. En el transcurso del día siguiente las demás naves los alcanzaron llevando tropas y material. Scott y Conner decidieron desembarcar lo antes posible ante el temor de que un norte golpeará la flota fondeada.⁵⁶

Una vez concentradas las fuerzas se organizaron de la siguiente manera: dos Divisiones de Regulares al mando de los Generales William J. Worth y David E. Twiggs y una División de Voluntarios dirigida por el Gral. Robert Patterson. La caballería estaba bajo el mando directo de Scott.⁵⁷

⁵⁴ Bauer, *The Mexican War...* p. 239

⁵⁵ *Ibidem*, p.240

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, pp. 260-261

En la mañana del 6 de marzo de 1847, el Gral. Scott y el Comodoro Conner se encontraban a bordo del pequeño buque de vapor norteamericano *Petrita*, acompañados por los Generales Worth, Twiggs, Patterson y Pillow y varios oficiales que posteriormente se harían célebres en esta guerra y en la Guerra de Secesión estadounidense como el Teniente Coronel Ethan Allen Hitchcock, los Capitanes Robert E. Lee y Joseph E. Johnston y los Tenientes Pierre G. T. Beauregard y George G. Meade. Reconocieron la playa de Collado, aproximadamente a 4 km. al sureste de Veracruz y considerado como lugar para desembarcar a las tropas. El buque siguió su reconocimiento sobre la Isla de Sacrificios y avanzaba en dirección al puerto cuando los cañones de San Juan de Ulúa dispararon sobre la embarcación. Dos granadas quedaron cortas; la tercera explotó arriba del buque esparciendo la metralla sobre cubierta y finalmente la cuarta granada cayó lejos del objetivo. Estuvo claro que el *Petrita* estaba en el rango de los cañones de Ulúa, así que el barco dio vuelta y regreso a su base.⁵⁸

Este hecho es muy marcado en la historiografía norteamericana y poco conocido en la mexicana. Inclusive hay una confusión para citar la fecha exacta. Bauer menciona que sucedió la mañana del 6 de marzo, el diario del Cor. Hitchcock hace la anotación el 5 de marzo y Roa Bárcena, documentado en fuentes norteamericanas, asevera que fue el día 7.⁵⁹ De lo que no hay duda es que los altos oficiales del Ejército de los Estados Unidos estuvieron a punto de quedar eliminados en una acción de armas y al mismo tiempo, tal vez por única ocasión en la historia. Esto pudo afectar seriamente los planes del ejército invasor y tal vez hubiera marcado un rumbo distinto en la guerra.

En sentido práctico para esta investigación, el hecho nos da a entender de que un cañón del fuerte de San Juan de Ulúa disparó a un rango de 1.5 km. con efectividad de daño del

⁵⁸ Bauer, *The Mexican War...* p. 241; Baker, *Diario...* p. 32; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 261. Comparando estos relatos se puede deducir que el *Petrita* estaba a 1.5 km. al norte de Ulúa, rodeando el arrecife de Gallega.

⁵⁹ *Ibidem.*

25% y el fuerte fue considerado con un alcance máximo de 2.5 km. por el Cor. Hitchcock. A esto hay que añadir que el fuerte poseía en total 135 cañones de diversos calibres (aunque la calidad de las cureñas, la pólvora y las municiones era mala).⁶⁰ En conclusión se comprende que el fuerte de San Juan de Ulúa, por sí solo, pudo haber enfrentado a la flota norteamericana en un duelo de artillería y poner en peligro no sólo el desembarco norteamericano sino también los planes de Scott y de sus superiores en Washington.

La playa de Collado fue sugerida por Conner como lugar de desembarco de las tropas y Scott compartió la opinión. Collado estaba lejos del alcance de San Juan de Ulúa, cuyos cañones, temía Scott, “tenían la capacidad de hundir la Flota de los Estados Unidos en su totalidad” y de las baterías que existían en los fortines de Veracruz, además de que contaba con la protección natural de la Isla de Sacrificios no sólo de cualquier acción de artillería sino también para ocultar los movimientos del desembarco.⁶¹

El ejército norteamericano desembarcó el 9 de marzo de 1847. Antes de pasar al desembarco y al sitio de Veracruz es preciso revisar el lado mexicano y las situaciones que siguieron a la batalla de la Angostura.

Como hemos visto el plan de Santa Anna era decidir la guerra en el norte del país para las armas mexicanas, y una vez consumado su triunfo caer sobre los invasores de Veracruz, pero fracasó al no haber podido tomar las provisiones de Taylor en Saltillo. Durante la retirada del ejército mexicano del campo de batalla de La Angostura, el 30 de febrero de 1847, la tropa llegó a Matehuala, San Luis Potosí, en su camino a la capital del estado. Aquí, el General en Jefe y Presidente de la República se enteró del levantamiento de la Guardia Nacional de la Ciudad de México, mejor conocidos por *Polkos*.

⁶⁰ Baker, *Diario...* p. 32; Las 135 piezas de artillería eran: 39 cañones de bronce de 24 lb.; 4 cañones de 16 lb.; 4 piezas de 8 lb.; 2 morteros de 14 lb.; 10 bomberos de hierro de a 84 lb.; 10 morteros de a 68 lb.; 16 de 42 lb.; 48 cañones de hierro de 24 lb. y dos cañones de 16 lb. La mayoría de los cañones de bronce fueron enviados a Estados Unidos como trofeos de guerra. Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 268

⁶¹ Bauer, *The Mexican War...* p. 241; Levinson, *Wars within War...* p. 21

El 11 de enero de 1847 el Congreso autorizó al gobierno de Valentín Gómez Farías, vicepresidente que había tomado el cargo del Ejecutivo al encontrarse Santa Anna en la campaña del norte, para apropiarse de hasta 15 millones de pesos de la hipoteca o venta de los bienes de manos muertas, entre ellas las eclesiásticas, para obtener recursos económicos para la defensa de Veracruz. El gobierno federal, a su vez, había decidido mandar en auxilio de Veracruz a la Guardia Nacional de la capital mexicana, compuesta de artesanos, empleados, comerciantes y gente de categoría social alta con fama de ser adversa a los actos del gobierno en turno y quienes eran conocidos por *Polkos* por ser gente aficionada en las tertulias a bailar la polka. El 27 de enero se levantaron los cuerpos *Independencia, Hidalgo, Bravos, Victoria y Mina* en contra del gobierno por haberlos mandado a Veracruz, por la ley del 11 de enero y por el retorno de Santa Anna a la primera magistratura. El centro de la Ciudad de México se convirtió en escenario de una guerra civil entre los sublevados y las tropas leales al gobierno. Se dio el cese al fuego el 21 de marzo de 1847 al regreso de Santa Anna al Distrito Federal.⁶²

El saldo fue de algunos muertos y heridos entre combatientes y la población civil, el desperdicio de municiones, material bélico y tiempo cuando el gobierno veracruzano rogaba al gobierno federal que se le diera un poco de esto. Además, se evidenció la desunión de ciertos sectores políticos del país ante una crisis mayor como la guerra contra los Estados Unidos.

Autores mexicanos como Roa Bárcena y los redactores de los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, cuyas obras han sido la base de la historiografía mexicana en torno a la guerra de 1846-1847, coinciden en que la rebelión de los *Polkos* afectó los preparativos mexicanos para la defensa de Veracruz, ya que los elementos sublevados tendrían que haber participado en las acciones en torno a la plaza, inclusive ser las primeras unidades mexicanas en entrar en acción en esta nueva etapa de la guerra. Considero este comentario como una conjetura muy difícil de que pudiera haber sido cierta, ya que los

⁶² Alcaraz, *Apuntes...* pp. 123-138; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, pp. 245-248

cuerpos regulares y de las Guardias Nacionales que se encontraban en la ciudad porteña al momento de su ataque poco pudieron hacer por ella. Lo que si es de lamentar es el desperdicio y acaparamiento de municiones en la Ciudad de México debido a la revuelta cuando era lo que hacia falta a las tropas que se encontraban de frente con los estadounidenses. La falta de estos materiales sería una constante en lo que restaba del conflicto.

Mientras tanto la situación de Veracruz, al volverse teatro de primera línea del frente de guerra hacía que el gobierno local hiciera grandes esfuerzos por conservar la gobernabilidad del Estado y hacer frente al enemigo.

Al darse la vuelta del federalismo, el Estado había quedado sin autoridades por lo que, con base en los estatutos vigentes, las cabeceras de partidos integraron una lista de candidatos a la gubernatura y se eligió al Gral. Juan Soto. Éste, a su vez, decretó la instalación de una junta consultativa que lo apoyara en el desempeño de sus funciones.⁶³



Fuente: Trens, Manuel B. *Historia de Veracruz*. Ed. La impresora. México, D.F., 1950

Imagen 2.2, El Gral. Juan Soto, gobernador del Estado de Veracruz al momento de la invasión norteamericana 1846-1848

⁶³ Blázquez Domínguez, Carmen. *Veracruz, una historia compartida*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, D.F., 1988, p. 124

Desde finales de 1846, el gobernador Soto, tenía dos principales preocupaciones: la instalación del congreso local y la organización de la Guardia Nacional del Estado de Veracruz que estaba ya amenazado por los norteamericanos.⁶⁴ El congreso local se había renovado mediante elecciones efectuadas a finales de 1846, dándose facultades para hacer reformas a la constitución local para afrontar el tiempo de guerra.⁶⁵ El bloqueo de la escuadra norteamericana en Veracruz fue visto por las autoridades con impotencia por no contar con recursos para evitarlo, como lo expresa el comandante militar del Estado, Gral. Juan Morales:

*En el fondeadero de Antón Lizardo han quedado algunos buques menores [norteamericanos], y aunque considero que bien se podría con nuestras lanchas arreglar una expedición sobre ellos que produjera la aprehensión de algunos o el incendio de otros, nada puedo disponer por la absoluta falta de recursos para armar y tripular dichas lanchas que a la vez sirvieran de protección a los buques mercantes que con la mayor impunidad se llevan de la propia canal los enemigos.*⁶⁶

Después de la “Guerra de los Pasteles” los distintos gobiernos nacionales habían mantenido tropas regulares acuarteladas en Veracruz, pero las proclamas y otros movimientos armados fueron mermando esa fuerza. A finales de 1845 se encontraban acantonados el 2º y 8º regimientos de infantería de línea, la 1ª y 2ª brigada de artillería, un cuerpo de zapadores y la marina mexicana. Estas fuerzas se pronunciaron por el *Plan de San Luis*, lanzado por Mariano Paredes y Arillaga. El General José Juan Landero fue la principal figura en secundar el plan.⁶⁷ Ninguna de estas fuerzas se encontraba en el puerto al momento de la invasión.

Poco antes del inicio de la guerra entre México y los Estados Unidos y del bloqueo a los puertos del Golfo de México, se designó a Nicolás Bravo como comandante del Ejército de

⁶⁴ Trens, Manuel B. *Historia de Veracruz*. Tomo IV, Vol. 2. Ed. La impresora. México, D.F., 1950, p. 384

⁶⁵ *Ibidem*, p. 386

⁶⁶ *Ibidem*, p. 387

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 320-322; Blázquez, *Veracruz...* p. 120

Oriente, en abril de 1846. Se vio que hacían falta fortificaciones en el Estado ante un posible desembarco.⁶⁸

La plana mayor del ejército ya había delineado la defensa de algunos puntos del llamado **Camino Nacional** entre Veracruz y México como Puente Nacional, Plan del Río, Cerro Gordo, La Joya y Las Vigas. Se insistía continuamente en la necesidad de evitar un desembarco por el río de La Antigua y de conservar el sistema de comunicaciones.⁶⁹

Según un informe fechado el 1 de diciembre de 1846, la Guardia Nacional de Veracruz se encontraba en la siguiente relación de fuerzas en las zonas de estudio de esta investigación, o sea, en el centro del Estado de Veracruz:

DEPARTAMENTO DE VERACRUZ	
Infantería, artillería y zapadores	
Batallón de Veracruz	976 hombres
Compañía de Artillería de Veracruz	112 hombres
Compañía de zapadores de Veracruz	100 hombres
Cuatro compañías de Alvarado	372 hombres
Batallón de Tlacotalpan	452 hombres
Dos compañías de Cosamaloapan	206 hombres
Una compañía de Santiago Tuxtla	105 hombres
Caballería	
Ocho compañías de la orilla	800 hombres

⁶⁸ Blázquez, *Veracruz...* p. 121

⁶⁹ Blázquez, *Veracruz...* p. 125

DEPARTAMENTO DE JALAPA	
Infantería, artillería y zapadores	
Batallón de Jalapa	804 hombres
Compañía auxiliar de exceptuados de Jalapa	110 hombres
Compañía auxiliar de artillería de Jalapa	40 hombres
Compañía de la Banderilla	70 hombres
Jilotepec	31 hombres
Compañía de la Hacienda de Pacho	100 hombres
Dos compañías del molino de San Roque	128 hombres
Chico, Estanzuela, Corral Falso, Encero	60 hombres
Congregación del Castillo	58 hombres
Joya	89 hombres
Yerbabuena	42 hombres
San Salvador Acajete	29 hombres
San Miguel del Soldado	48 hombres
Congregación de las Ánimas	54 hombres
Cuatro compañías de Actopan	320 hombres
Dos compañías de Naolinco	160 hombres
Cuatro compañías de Misantla	339 hombres
Compañías de Colipa	78 hombres
Piquete de Nautla	51 hombres
Ranchería de Juchique	51 hombres
Ranchería de Lechugillas	53 hombres
Compañías de Coatepec	310 hombres

Hacienda de la Orduña	125 hombres
Hacienda de Zimpizahua	47 hombres
Dos compañías de Jico	122 hombres
Compañía de Teocelo	80 hombres
Ixhuacan	180 hombres
Ayahualulco	25 hombres
Ranchería de Tepetlan	14 hombres
Caballería	
Escuadrón de Jalapa	100 hombres
Vigas	23 hombres
Joya	36 hombres
Chico, Estanzuela, Corral Falso, Encero	40 hombres
Compañía de Coatepec	60 hombres
Compañía de Jico	50 hombres
Teocelo	25 hombres
Ixhuacán	60 hombres
Tuzamapa	100 hombres
Orduña	26 hombres
Misantla	25 hombres
Nautla	34 hombres
Ranchería de Tepetlán	28 hombres
DEPARTAMENTO DE JALANCINGO	
Infantería, artillería y zapadores	
Jalancingo	163 hombres

Perote	100 hombres
Altotonga	210 hombres
Atzalan	100 hombres
Tlapacoyan	106 hombres
Batallón de Papantla	634 hombres
Caballería	
Cerro de León	35 hombres

El total de las fuerzas de la Guardia Nacional en todo Estado era de 14, 120 hombres
Fuente: Trens, *Historia de Veracruz...* pp. 387-390

En un discurso efectuado el mismo 1 de diciembre de 1846, el gobernador Soto dijo que la organización de la guardia nacional había requerido toda su atención, argumentando no tener “tropas de línea en número suficiente para la defensa, preciso era que la Guardia Nacional se hallase cuanto antes en aptitud de prestar sus servicios a la causa santa de la Independencia”.⁷⁰



Fuente: Linati, Claudio. *Trajes civiles, militares y religiosos de México*. Ed. Innovación, México, 1978

**Imagen 2.3, Elementos de las Guardias Nacionales veracruzanas a mediados del s. XIX:
1. Guardia Nacional de Alvarado; 2. Guardia Nacional de Coatzacoalcos**

⁷⁰ Trens, *Historia de Veracruz...* p. 390

Sin embargo, como sucedería en el tiempo en que el Estado estuviera ocupado por los norteamericanos, la falta de armamento y municiones hacía ver la situación difícil para el gobierno local. En casi todos los reportes que el gobernador Soto pasaba al Ministerio de Guerra y Marina, la rúbrica gubernamental propia de la época “Dios y Libertad” iba acompañada por la solicitud de armas y municiones.

En el mismo mes de diciembre de 1846, el Ministerio de Guerra y Marina notificaba que había en Veracruz 89 piezas montadas de artillería y 55 desmontadas y en San Juan de Ulúa 135 montadas y 12 desmontadas. También se había despachado a los regimientos de infantería de línea 3º y 11º, además del 3º ligero de infantería y batallones de Puebla y Oaxaca para reforzar a la Guardia Nacional del Estado.⁷¹

Como se ha señalado anteriormente, el 11º Regimiento de Infantería de Línea, al igual que las demás tropas regulares, ya se había aclimatado cuando Santa Anna mandó que el regimiento se le uniera en San Luis Potosí en la campaña que culminaría con la batalla de La Angostura. También solicitó los servicios del Cor. Antonio Corona, que fungía como gobernador de San Juan de Ulúa. Con esto, la ciudad se veía privada de elementos entrenados y, sin duda, de gran valía al destacarse sobre las tropas bisoñas de la Guardia Nacional que defendían Veracruz.⁷²

⁷¹ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 269

⁷² Trens, *Historia de Veracruz...* p. 406. El 11º Regimiento y el Cor. Antonio Corona fueron algunos de los protagonistas en La Angostura. El regimiento, formado con los reservistas, estuvo al frente de la carga del 23 de febrero de 1847 donde desalojaron de sus posiciones a las tropas del flanco izquierdo enemigo. El Cor. Corona fue comandante de la artillería en la batalla. Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, pp. 181-182



Fuente: Aztec Club of 1847 <http://www.aztecclub.com/uniforms/maa10.htm>

Imagen 2.4, Detalle que muestra a un soldado del 11° regimiento de infantería de línea del Ejército Mexicano con los colores de su regimiento. Esta unidad se distinguió en las batallas de La Angostura (22 y 23 de febrero de 1847) y Cerro Gordo (17 y 18 de abril de 1847), donde el cuerpo fue prácticamente aniquilado. Algunos elementos del mismo pelearon en Churubusco (20 de agosto de 1847)

Ya en el año de 1847, ante las notas por diferentes medios dirigidas al gobierno federal que seguía más los acontecimientos del norte, el Congreso veracruzano emitió la siguiente proclama y que es necesario transcribir para dar cuenta de la incapacidad del gobierno por asistir a los ciudadanos veracruzanos, de la promesa del Ministerio de Hacienda de reunir letras de cambio, dinero en efectivo, pólvora y armamento y haciendo hincapié sobre el inevitable y trágico sacrificio que vivirían en los días próximos:

El Congreso del estado libre y soberano de Veracruz, a sus comitentes.

Ciudadanos veracruzanos:

Vuestros representantes ubieran (sic) deseado no verse en la necesidad de dirijiros (sic) la palabra para anunciarnos un peligro, recordaros un deber y ecsijiros (sic) un sacrificio.

Comunicaciones oficiales de un origen respetable, anuncian la proximidad (sic) de un formal ataque a las costas del estado: la hora solemne se aproxima (sic): la nacionalidad e independencia de Megico (sic) están amagadas: nuestra preciosa libertad peligrá. La nación aparta hoy un momento su vista de San Luis para fijarla en Veracruz, y los veracruzanos, volando al lugar del peligro, contestaran a la nación con el acento de los valientes: MORIREMOS COMO HOMBRES LIBRES. Esas hordas vandálicas que se desbordan sobre nuestro territorio, parece escojen (sic) en su locura para teatro de la guerra, un estado que ha dado tantos días de gloria a la republica, conquistando a la posteridad tantos laureles para sus hijos. Los veracruzanos se harán dignos de su nombre, y las bendiciones de la nación y del mundo entero ennoblecerán los placeres de su triunfo. La Guardia Nacional del estado se alista para concurrir al lugar del peligro, y no habrá un solo veracruzano que se resista a esta disposición salvadora, porque esta guerra afecta a sus intereses mas santos, porque la religión de nuestros mayores llama al corazón del cristiano; la libertad y la independencia al corazón del megicano (sic); la castidad de las esposas, la pureza de las vírgenes, la vida de los inocentes hijos al corazón del hombre. Porque no habrá uno solo indiferente a la idea de que la vergüenza, el oprobio y la infamia turben su sueño, persigüéndole hasta en el retiro del hogar domestico.

VERACRUZANOS: En los momentos mas angustiosos se manifiesta la heroicidad y las virtudes de los pueblos. En las circunstancias más críticas se hacen los más grandes sacrificios. El supremo gobierno manifiesta la imposibilidad en que se halla por ahora de ausiliar (sic) a nuestros veteranos, las fuentes todas de la riqueza publica están cegadas, y como permanecer tranquilos en estos instantes solemnes importaría el abandono de nuestros sacrosantos derechos y de nuestros mas caros intereses, vuestros representantes, en cumplimiento de su deber, se han visto en la dolorosa necesidad de arbitrar recursos, decretando al efecto una contribución directa, que tendrán cuidado cese tan pronto como cesen las aflictivas circunstancias, para que la guardia nacional pueda concurrir al punto donde llama el honor, y las

tropas veteranas obtengan lo necesario para permanecer en aptitud de cumplir su deber.

CIUDADANOS VERACRUZANOS: En los momentos de crisis las naciones ponen sus ultimas esperanzas en el desprendimiento, en las virtudes, en la heroicidad de sus hijos.

Sala de sesiones del congreso del estado. Jalapa enero 21 de 1847.

Ramón M. Terán, presidente del senado; Manuel J. Royo, diputado presidente;

*José Maria Esteva, senador secretario; Juan N. Duran, diputado secretario.*⁷³

El número de fuerzas que defendieron Veracruz al momento de su ataque varía en algunos autores. Tanto Carmen Blázquez, Heriberto Frías, Karl Bauer, Manuel Trens y José María Roa Bárcena basan sus estimaciones en *Un tributo a la verdad. El Estado de Veracruz a todos los de la federación*, un trabajo anónimo que se publicó poco después de la caída de la ciudad de Veracruz ante el ejército norteamericano. Roa Bárcena transcribió de la citada obra la lista de las tropas que se encontraban ahí y que a continuación se anota:

SAN JUAN DE ULÚA:

-Artilleros	450
-Batallón Activo de Puebla	180
-Batallón Activo de Jamiltepec	150
-3 compañías del Batallón de Tampico, Tuxpan y Alvarado	250
TOTAL	1,030

VERACRUZ

-Artilleros	150
-2° Regimiento de Infantería	40
-Marinos	80
-Guardia Nacional de Artillería	80
-Compañía de Zapadores	100
-8° Regimiento de Infantería	140
-11° Regimiento de Infantería	41
-Batallón de Tehuantepec	60
-3° Regimiento Ligero de Infantería	150
-Batallón Libres de Puebla	350
-Guardia Nacional de Orizaba	500
-Guardia Nacional de Veracruz	800

⁷³ Archivo Histórico de la Ciudad de Veracruz (en lo sucesivo AHCV), Fondo Ayuntamiento, Año 1847, caja 191, Vol. 258, foja 194

-Batallón de Oaxaca	400
-Compañías de Coatepec, Vergara y voluntarios de la orilla y extramuros	109
-Partidas sueltas	360
TOTAL	3,360

Fuente: Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, pp. 269-270

El total de hombres en los dos sitios era de 4,390. Ante el inminente ataque a Veracruz y San Juan de Ulúa, se dispuso que 800 hombres estacionados en el Departamento de Jalapa y 400 del Departamento de Córdoba concurrieran a la defensa de la plaza, uniéndose a las fuerzas que ya se encontraban ahí.⁷⁴

A las 5:40 de la tarde del 9 de marzo de 1847, las primeras tropas norteamericanas desembarcaron en la playa de Collado. Se vio cerca del lugar a una partida de caballería mexicana a quien se le disparó pero no hubo enfrentamiento. Se trataba de la caballería de las **tropas de la orilla**, a las órdenes del Cor. Mariano Cenobio, que se servían para reconocimiento del enemigo y para tratar de frenar un desembarco a modo para los invasores. No pudieron llevar a cabo lo último porque el Gral. Juan Morales, en su calidad de comandante de la Plaza de Veracruz, pensó que, en un enfrentamiento al momento del desembarco, las fuerzas mexicanas hubieran tenido desventaja ante los cañones de la marina estadounidense que protegían a su infantería. Bauer propone en su obra que lo anterior fue una sobreestimación de las fuerzas de Scott y que el argumento de Morales le es difícil de aceptar ya que si una pequeña fuerza de lanceros que saliera de las dunas hubiera cargado al momento de la desorganización de las tropas desembarcadas, se darían bajas muy serias entre los norteamericanos y la posibilidad de contestar el ataque hubiera sido mínima ante la rapidez de los caballos mexicanos.⁷⁵

Cerca de las 11 de la noche del mismo día 9 de marzo, 8,600 tropas norteamericanas se hallaban en Collado. No hubo bajas en la operación. En la mañana siguiente continuó el

⁷⁴ Trens, *Historia de Veracruz...* p. 392. El Batallón de la Guardia Nacional de Jalapa y el Batallón Activo de Caballería de Jalapa se situaron en Santa Fe y Puente Nacional ya que no pudieron entrar en Veracruz después del desembarco de Scott. Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 270

⁷⁵ Bauer, *The Mexican War...* p. 244; Trens, *Historia de Veracruz...* p. 415

desembarco. Al atardecer del 10 de marzo, empezaron los movimientos para rodear la ciudad. Al bloquear el camino que conduce a Alvarado, los invasores tomaron el control del abastecimiento de agua potable a la ciudad.⁷⁶

El plan de Scott consistía en rodear la ciudad con las tres divisiones de su ejército e instalar baterías que estarían apoyadas por los buques desde el mar en contra de San Juan de Ulúa y los baluartes de Veracruz. Parte de las baterías que se estaban instalando provenían de los buques de guerra que participaron en el desembarco. Los cañones fueron bajados e instalados en trincheras construidas por los ingenieros militares estadounidenses al mando del Cap. Robert E. Lee.⁷⁷

Mientras se llevaban a cabo las obras de las baterías y el rodeo de la ciudad, entre los días 11 y 13 de marzo los norteamericanos tuvieron que destacar a unidades de la división de voluntarios del Gral. Robert Patterson para combatir a las tropas de la Orilla, al mando del Cor. Cenobio que trataron de retrasar las obras hasta el punto de ser desalojados a la fuerza de las armas. Días mas tarde, durante el bombardeo de la ciudad, el Gral. Morales se quejó ante el Gobernador Soto porque Cenobio no combatía a los norteamericanos, a pesar de que contaba con 1,000 hombres y buenos jinetes. Soto justificó la actitud de Cenobio de evitar un enfrentamiento a campo abierto con las tropas norteamericanas.⁷⁸

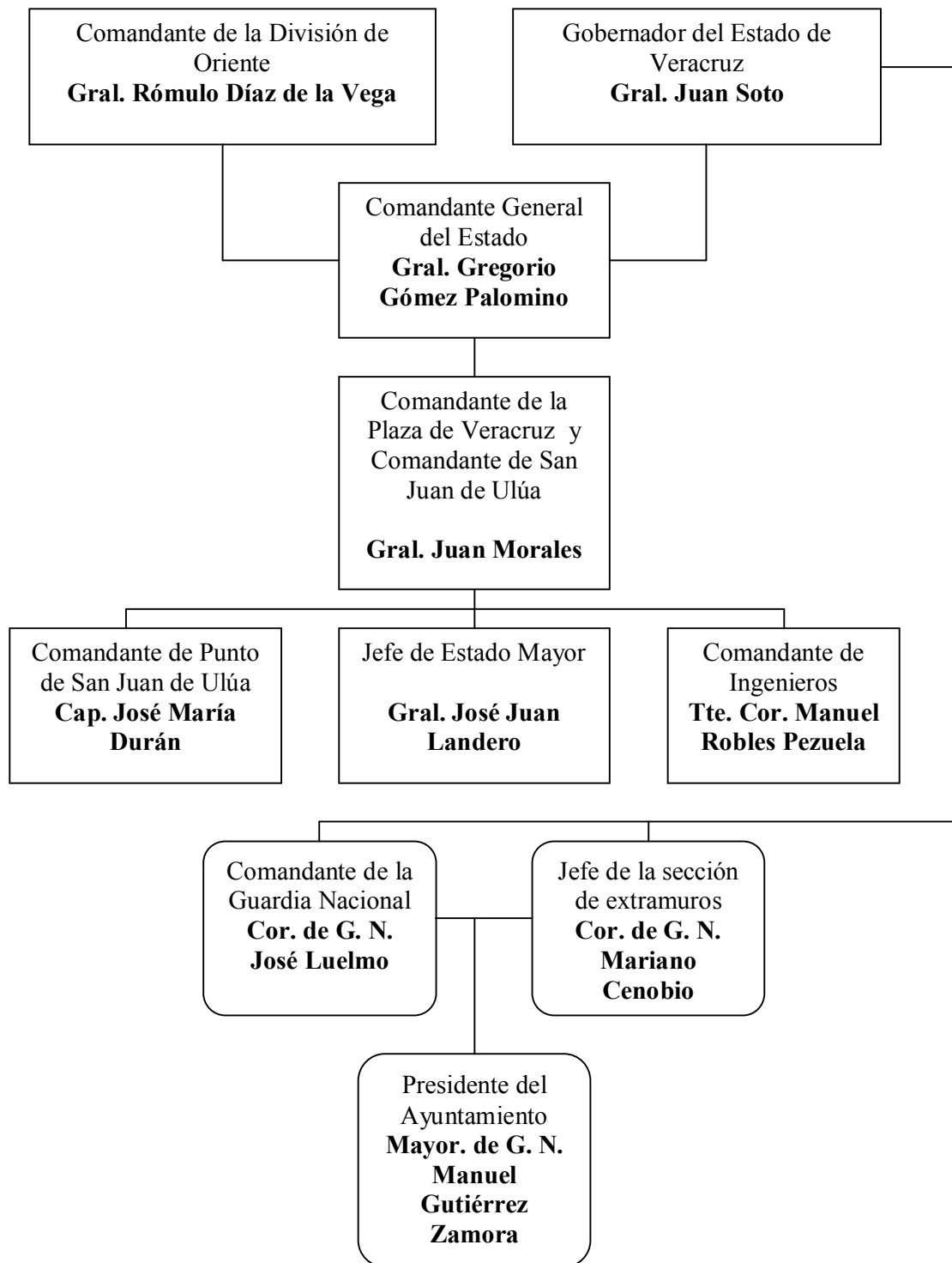
El balance de estos primeros enfrentamientos se deduce en un triunfo estratégico de los Estados Unidos, no sólo por el número de bajas infligidas a los mexicanos sino también porque las obras de sitio que se emprendieron no fueron suspendidas en los 11 días que duraron.

El siguiente esquema es la organización del mando militar en Veracruz en vísperas del bombardeo:

⁷⁶ Bauer, *The Mexican War...* p. 246

⁷⁷ Crawford, *Encyclopedia...* p. 286

⁷⁸ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo I, p. 282



Fuente: Roa Bárcena, *Recuerdos...* pp. 267-268

Las obras de los ingenieros estadounidenses para sitiar Veracruz quedaron listas el 22 de marzo de 1847. A las dos de la tarde de ese mismo día, Scott envió al Gral. Morales la

intimación de rendición de la plaza, dándole de plazo dos horas después de haber recibido el pliego. Expuso Scott: *Deseoso de ahorrar a la bella ciudad de Veracruz el inminente peligro de la demolición; a sus dignos defensores la inútil efusión de sangre y a sus habitantes pacíficos, inclusive mujeres y niños, los inevitables horrores de un asalto, dirijo esta intimación a la inteligencia, dignidad y patriotismo, no menos que a los humanos sentimientos del mismo funcionario.* Scott agregó que San Juan de Ulúa debía estar neutralizado al momento de ser ocupada la plaza; si el fuerte disparaba, los cañones norteamericanos harían lo propio. Morales se negó, contestando que tenía los medios suficientes para la defensa de la plaza y del fuerte.⁷⁹

A las cuatro y cuarto de ese día, siete morteros de 10 pulgadas en las tres baterías recién terminadas empezaron el bombardeo de la plaza. Hora y media después la marina se les unió con 2 buques de vapor y 4 goletas cañoneras con el fuego sobre la ciudad. Así dio comienzo el bombardeo de Veracruz, que durante cuatro días mantuvo a la ciudad bajo la sombra de la muerte y la destrucción.



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/siege-veracruz.htm>

Imagen 2.5, Batería de cañones navales en el momento de bombardear la ciudad de Veracruz entre el 22 y 26 de marzo de 1847

⁷⁹*Ibidem*, pp. 284-285

Scott se rehusó a que los niños, las mujeres y los no combatientes abandonaran la ciudad. El bombardeo no bajó la moral de los defensores pero les impuso un sentimiento de impotencia, ya que en los muros de la ciudad, ellos desafiaban al enemigo a que se lanzara, a bayoneta calada, al asalto de la ciudad.⁸⁰ Un cronista del periódico *Boletín de Veracruz*, hizo la siguiente descripción de la ciudad:

*Y en medio de tanto horror, desolación y luto, los hospitales llenos de heridos, sin poderlos atender; las casas con cadáveres insepultos, sin víveres, con brecha abierta en la muralla, deteriorados los baluartes más fortificados y mejor defendidos, con muy poca cartuchería de cañón por el constante fuego que ha contestado al del enemigo...*⁸¹

Para finalizar su relato, el cronista hace referencia, a sus posibles lectores, del sentimiento de impotencia y de un juicio motivado por la zozobra que provocan los últimos momentos de existencia:

Nuestros contemporáneos y las generaciones venideras, después de comprobar la verdad de lo que escribimos, nos harán justicia; y esas hienas norteamericanas tendrán su castigo y la execración de la cristiandad; así lo cree nuestro corazón al escribir estas líneas, a las tres de la madrugada del día 27 (de marzo de 1847) , en el cuerpo de guardia del punto que defendemos; y dentro de tres horas, la muerte con que nos han amenazado comenzará de nuevo, a las seis de la mañana, a segar las vidas de los que nos ofrecemos en sacrificio voluntario por el honor de nuestra patria y por el decoro nacional.

*Mañana tal vez no existiremos, pero de nuestros sepulcros renacerá el espíritu de conservación e independencia que se necesita, y que parece no existir en México. Nuestra sangre clamará venganza del infame asesinato perpetrado alevosamente en este pueblo.*⁸²

⁸⁰ Bauer, *The Mexican War...* p. 251; Trens, Manuel B. *Historia de la H. Ciudad de Veracruz...* p. 98

⁸¹ *Ibidem*, p. 99

⁸² *Ibidem*, p. 101. Trens apunta que la nota se publicó en el *Boletín de Veracruz* el 28 de marzo de 1847 y la misma nota también está citada en el *Tributo a la verdad*



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/siege-veracruz.htm>

Imagen 2.6, Vista de la plaza de Veracruz durante los bombardeos norteamericanos de marzo 1847. Ilustración norteamericana que enfatiza el sufrimiento de la población de la ciudad

Entre los días 25 y 26 de marzo de 1847, Scott planeó lanzarse al asalto de la ciudad, sin imaginar que eso era lo que querían los veracruzanos. Ya había designado a las tres columnas de asalto cuando oficiales mexicanos le entregaron una propuesta para que se dejara salir a los niños y a las mujeres, cosa que Scott rehusó. En el transcurso de esa noche, el Gral. Juan Morales, en junta de guerra convocada por él, renunció al mando de la Comandancia de la Plaza y del Fuerte de San Juan de Ulúa. Lo sucedió el Gral. José Juan Landero. Casi inmediatamente se llevó a Scott una nueva petición para discutir los términos de la rendición de la ciudad.⁸³

El sábado 27 de marzo de 1847 se reunieron los representantes de ambos ejércitos, por México el Cor. José Gutiérrez Villanueva, el Cor. Pedro Herrera y el Tte. Cor. Manuel Robles Pezuela y por los Estados Unidos los Generales William Worth y Gideon Pillow y el Cor. Joseph Totten, en Punta de Hornos, afuera de la ciudad de Veracruz, para firmar la

⁸³ Bauer, *The Mexican War...* pp. 251-252

capitulación. Ésta decía, entre otros puntos, que toda la guarnición de la plaza se rendía a las armas de los Estados Unidos en calidad de prisioneros de guerra, aunque se les permitiría salir de la ciudad el día 29; los oficiales, los soldados regulares, las tropas voluntarias y la Guardia Nacional se retirarían a sus casas bajo palabra de que no volverían a empuñar las armas en la guerra y que la plaza, el muelle y San Juan de Ulúa serían ocupadas por los norteamericanos.⁸⁴

El 29 de marzo, en la mañana, las tropas de ambos ejércitos saludaron a la bandera mexicana que era arriada en el fuerte de Ulúa e inmediatamente fue izada la estadounidense seguida de las obligatorias salvas de artillería. Las bajas mexicanas entre muertos y heridos se calculan en más de 1000, juntando los militares y civiles, aunque Bauer se inclina más por la cifra de 100 civiles y 80 militares en la lista de bajas mexicanas. Los norteamericanos contaron 13 muertos y 55 heridos.⁸⁵

La guarnición de Veracruz y Ulúa, así como la Guardia Nacional desfiló rumbo a Medellín para evitar el paso cerca de Vergara, donde los voluntarios norteamericanos tenían su campamento y ya se habían hecho famosos por las vejaciones hechas por algunas unidades contra la población civil mexicana en la campaña del norte.

Durante la estancia de Scott en Veracruz, su ejército se reorganizó para emprender la marcha rumbo a “los palacios de Moctezuma” de la Ciudad de México. Sabía que el tiempo era crucial pues la temporada de enfermedades estaba empezando, así que decidió internarse al interior del país sin haber recibido por completo los medios de transporte de sus provisiones. La marcha comenzó el 2 de abril, continuada los días 8 y 9 del mismo mes. El próximo objetivo sería la ciudad capital de Veracruz, Jalapa. El 11 de abril la vanguardia norteamericana alcanzó Plan del Río. Las patrullas de reconocimiento informaron que en el

⁸⁴ Roa Bárcena, *Recuerdos...* p. 312-313

⁸⁵ Bauer, *The Mexican War...* p. 252; Crawford, *Encyclopedia...* p. 286

camino encontraron que los mexicanos estaban fortificando el paso entre Plan del Río y Cerro Gordo.⁸⁶

“TODO SE HA PERDIDO EN CERRO GORDO, TODO...”

El 25 de abril de 1847, cuando el bombardeo de Veracruz se estaba ejecutando, tropas de reconocimiento norteamericanas capturaron un prisionero mexicano que les dijo que Santa Anna y 6,000 hombres avanzaban hacia Veracruz para levantar el cerco que se le había impuesto. Scott tomó con cierta credibilidad esto, ya que sabía que los mexicanos se estaban organizando en su propia retaguardia.⁸⁷

Recordemos que Santa Anna había llegado a la Ciudad de México procedente de San Luis un día antes de que empezara el bombardeo de Veracruz, por lo que él estaba enterado del desembarco y del amago de la plaza. Ordenó a su ejército que no entrara a la capital mexicana y que se trasladara inmediatamente a Jalapa y se uniera a las milicias que ya ocupaban Puente Nacional que ya contaba con algunas obras de fortificación.

Las tropas siguieron el siguiente derrotero: San Luis Potosí, Santa María del Río, San Miguel el Grande, Querétaro, San Juan del Río, Arroyo Zarco, Tula, Huehuetoca, Zumpango, San Juan Teotihuacan, Otumba, Apan, Haucatepec, Huamantla, Virreyes, Tepeyahualco, Perote, Jalapa y Cerro Gordo.⁸⁸ A marchas forzadas, recorrieron el agreste camino en menos de cuatro semanas

Estas tropas eran cerca de 6.000 hombres. Recolectaron a más reclutas, milicia, y Guardias Nacionales, especialmente de la Ciudad de México y de Puebla. Se mandó al ejército rápidamente a Cerro Gordo en el camino, ya que Puente Nacional había sido abandonado por orden del General en Jefe mexicano y la guarnición retrocedió hasta el punto citado, donde

⁸⁶ Bauer, *The Mexican War...* pp. 261-263

⁸⁷ *Ibidem*, p. 251

⁸⁸ Alcaraz, *Apuntes...* p. 121

Santa Anna planeó su primer enfrentamiento contra el ejército de Scott. El ejército había crecido a casi 12.000 hombres, pero no era bastante fuerte ni estaba bien armado o equipado.⁸⁹

La batalla de Cerro Gordo, aunque se peleó el 17 y 18 de abril de 1847, puede decirse que se decidió 10 días antes, cuando Santa Anna y el Tte. Cor. Robles Pezuela, que estuvo en Veracruz y había firmado no pelear más bajo palabra de honor, efectuaron un reconocimiento sobre Cerro Gordo y Plan del Río, pueblo donde acampaba el ejército norteamericano. En este reconocimiento, Santa Anna decidió presentar batalla en Cerro Gordo, fortificando los cerros aledaños a la posición, excepto el de La Atalaya, ya que estaba muy escarpado y en su opinión “ni los conejos suben ahí”. Robles Pezuela opinó que esa posición sólo servía para detener y retrasar al enemigo, no para vencerlo de forma decisiva. Propuso el terreno de Corral Falso, más cerca de Jalapa, ya que por no ser tan elevado facilitaría el uso de la caballería mexicana, que como vimos en La Angostura, estaba en ventaja sobre la norteamericana. Santa Anna no le hizo caso y empezó los preparativos.⁹⁰

El cerro de La Atalaya fue ocupado por las tropas del Gral. Twiggs. El sitio inaccesible para Santa Anna fue un baluarte de tres baterías para los invasores, ya que los norteamericanos subieron la artillería por medio de poleas y cuerdas.

La batalla de Cerro Gordo se desarrolló entre el 17 y 18 de abril de 1847. No es preciso anotar los detalles pero sí las consecuencias porque fue una verdadera lección táctica la que mostraron Scott y sus oficiales egresados de la academia militar de West Point, sobre todo el Cuerpo de Ingenieros, que practicaron reconocimientos y lograron marcar un sendero donde los norteamericanos rodearon las posiciones mexicanas en el cerro del Telégrafo. En sólo tres horas, Scott no solo fue capaz de despejar el camino a Jalapa a punta de bayoneta, sino que también destruyó la organización mexicana de la defensa del Valle de México.

⁸⁹ Crawford, *Encyclopedia...* p. 72

⁹⁰ Martínez Caraza, *La Intervención...* pp. 155-156



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/cerro-gordo.htm>

Imagen 2.7, Asalto final al cerro del Telégrafo el 18 de abril de 1847 durante la batalla de Cerro Gordo. Con esta derrota, el ejército mexicano perdió a la mayoría de los regimientos regulares

Quiero dejar claro que lo peor no sólo fue la derrota sino que también las unidades veteranas fueron diezmadas y se perdió la mayor parte de las armas del ejército mexicano. El citado 11º regimiento de infantería fue prácticamente arrollado mientras defendía la batería de reserva en el poblado de Cerro Gordo. Los regimientos ligeros de infantería 2º, 3º y 4º y los regimientos 3º, 4º, 5º y 11º de infantería de línea prácticamente dejaron de existir cuando los elementos sobrevivientes huían desorganizadamente hasta Jalapa. El Gral. José María Jarero rindió a sus tropas cuando estaba rodeado y abandonado a su suerte. Por si fuera poco, murieron oficiales de gran valía como el Gral. Ciriaco Vázquez y quedaron prisioneros, entre otros, los Grales. Jarero y Rómulo Díaz de la Vega. El armamento capturado fue casi la totalidad del inventario de artillería que se tenía en el punto, además de las armas de los

cuerpos que se rindieron. Scott, al ver que no le eran útiles, seguramente porque eran de chispa de pedernal y no de percusión como las de sus tropas, optó por destruirlas.⁹¹

En la noche del 18 de abril, el gobierno estatal y el ayuntamiento de Jalapa, al ver pasar a lo sobrevivientes, se convencieron de la derrota y del peligro que acechaba a la capital veracruzana. Los archivos se empaquetaron y los funcionarios empezaron la retirada. El gobierno estatal, con Juan Soto a la cabeza, se retiró a Huatusco y el ayuntamiento envió una comitiva a los invasores para pedir garantías para la ciudad y para la población jalapeña. El Gral. Robert Patterson los recibió en El Encero, hacienda de Santa Anna capturada por los voluntarios norteamericanos que perseguían a los mexicanos sobre el camino a Jalapa. Dadas las garantías, las tropas norteamericanas entraron en Jalapa el 19 de abril.⁹²

Scott ordenó que la vanguardia, después de recibir provisiones, prosiguiera la marcha. El siguiente punto en el camino era la fortaleza de San Carlos de Perote. En la retirada de Cerro Gordo, el Gral. Gregorio Gómez Palomino, jefe del punto fortificado de La Joya, siguiente en el itinerario del camino después de Jalapa, envió a al Gral. Antonio Gaona, comandante del Fuerte de Perote el siguiente oficio:

*Todo se ha perdido en Cerro Gordo, todo, todo, y como no tengo gente con que defender este punto, remítame V. inmediatamente la cabria y carros para desmontar los cañones y conducirlos [a Perote].*⁹³

De nada valdría que Gaona enviara lo solicitado. Éste General declinó la responsabilidad del acto del envío y Gómez Palomino, ante la marcha de los norteamericanos, no esperó los carros y tiró los cañones

El Gral. Valentín Canalizo, en su paso por el fuerte mientras se retiraba de Cerro Gordo, ordenó al Gral. Gaona, el mismo 18 de abril en la tarde, evacuar el fuerte con toda la

⁹¹ Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 158; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, pp. 55-64

⁹² *Ibidem*, p. 74

⁹³ Trens, *Historia de Veracruz...* p. 515

guarnición. La razón fue que ya no había ejército que apoyara a la guarnición y sus artilleros en la defensa de Perote.

La orden fue ejecutada y se abandonó Perote con toda su artillería y dejando a los prisioneros que en ella se encontraban, entre ellos los Grales. Morales y Landero, defensores de Veracruz, apresados por Santa Anna por su capitulación. El 22 de abril llegó la división del Gral. Worth a ocupar Perote. De golpe y sin disparar, los norteamericanos capturaron la fortaleza y sus 54 cañones para hacer un total de 66 los capturados entre Jalapa y este punto. Uno de los cañones del Fuerte de San Carlos se llamaba *El terror de los norteamericanos*. Scott lo envió a los Estados Unidos como merecido trofeo de guerra.⁹⁴



Fuente: Libura M. Krystyna, *et. al. Ecos de la Guerra entre México y los Estados Unidos*. Ediciones Tecolote. México, 2004, p. 273

Imagen 2.8, Ocupación de la fortaleza de San Carlos de Perote por las fuerzas norteamericanas el 22 de abril de 1847. Esta captura significó la conclusión de las operaciones regulares del ejército invasor contra las tropas mexicanas en territorio veracruzano. A partir de ese momento se darían los enfrentamientos con las guerrillas en el Camino Nacional.

⁹⁴ Roa Bárcena. *Recuerdos...* Tomo II, pp. 77-80; Baker, *Diario...* p. 51

Nada se interpuso ya a Scott para entrar al altiplano central mexicano. El 15 de mayo de 1847 la división del Gral. Worth entró a Puebla, sin tomarla por asalto y con sólo pequeñas escaramuzas en el camino. Scott y el resto de las tropas llegaron a la ciudad el día 28 del mismo mes. La Ciudad de México, que todavía en la víspera de la batalla de Cerro Gordo aún estaba exaltada por las diferencias políticas entre puros y moderados, vislumbró la fatalidad por primera vez en el conflicto al ya no quedar puntos fuertes en el camino de Scott rumbo a su conquista.

3. LAS GUERRILLAS EN EL CAMINO NACIONAL

¿Se levanta siquiera una guerrilla si no para hostilizar al enemigo, siquiera para su defensa, o se permanece en la inmovilidad y en el punible quietismo para no hacer exacciones que es el punto importante para los que no aman su independencia y nacionalidad?

COR. LUIS CARRIÓN

JEFE GUERRILLERO EN EL SOTAVENTO VERACRUZANO EN 1847*

EL SISTEMA DE CONVOYES DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO

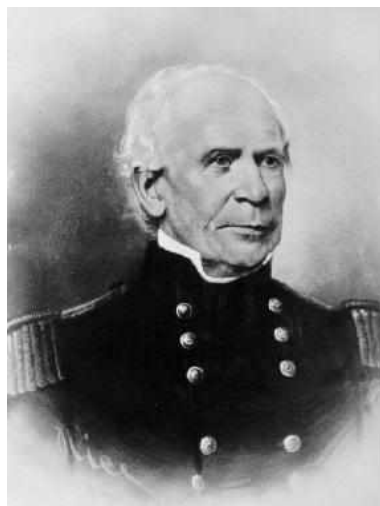
Desde que dio comienzo la guerra entre México y los Estados Unidos, los gobernantes de ambos países se encargaron de proveer a sus respectivas fuerzas con el material suficiente para afrontar el conflicto. A través de la historia hemos visto que, para que un ejército pueda llevar a cabo su misión, debe estar apoyado por un organizado régimen de abastecimientos que le permita ejecutar sus tareas bélicas. A su vez, los abastecimientos, que van desde alimentos, ropa y medicinas hasta armas y municiones tienen que estar respaldados por un eficiente sistema de transportes capaz de seguir a la vanguardia del ejército a donde quiera que éste se dirija.

La logística militar de los dos bandos tuvo rasgos particulares en cada caso. En México el mantenimiento de la guerra exigía que los gobiernos nacionales y estatales echaran mano de los préstamos voluntarios o forzosos, de decretos oficiales que intentaban obtener recursos por cualquier medio (como la ley del 11 de enero de 1847 que dio lugar a la rebelión de los *Polkos*), inclusive de esfuerzos personales de algunos personajes importantes como Antonio López de Santa Anna, quien para armar y alimentar al ejército que presentó batalla en La Angostura, hipotecó sus bienes particulares, aunque después, en su último periodo presidencial, la cuenta la cargó al erario nacional.¹ Por el lado norteamericano, como se ha

* Carta del Cor. Luis Carrión al Gral. Juan Soto, Gobernador de Veracruz. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México (En lo sucesivo AHSDN) Exp. XI/481.3/1914, foja 221

dicho al principio del capítulo anterior de esta investigación, los abastecimientos para los distintos ejércitos en los frentes de guerra eran desiguales y lo agravaba la situación del Departamento de Intendencia, a las órdenes del Gral. Thomas Sydney Jesup.

El Departamento de Intendencia del Ejército de los Estados Unidos (*Quartermaster Department* o Departamento de Cuartel Maestro) estaba constituido, en 1846, por el Intendente Gral. Thomas S. Jesup, el Comisario General de Subsistencia Cor. George Gibson, el Jefe de Ordenanza Cor. George Bomford, el Jefe de Ingenieros Cor. Joseph G. Totten y el Cirujano General Cor. Thomas Lawson. El Departamento de Intendencia dependía directamente de la Secretaría de Guerra y no de la Comandancia General del Ejército, que en ese año desempeñaba el Gral. Winfield Scott.²



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/mexican-usofficers.htm>

Imagen 3.1, Gral. Thomas S. Jesup, Intendente del Ejército de los Estados Unidos durante la guerra contra México

Al inicio de la guerra, el periódico británico *The Times* criticó al ejército de los Estados Unidos al enfrentar a sus 7,200 hombres contra los 32,000 que calculaban tenían los mexicanos. Un editor de ese diario escribió:

¹ Roa Bárcena, *Recuerdos....* Tomo I, p. 139

² Paulus, Robert D. "Pack Mules and Surf Boats: Logistics in the Mexican War" en *Army Logistician*. Noviembre-Diciembre 1997. Edición en Internet. <http://www.almc.army.mil/alog/issues/NovDec97/MS210.htm>

... la conquista de una vasta región por un estado que no tiene ejército [podría ser] una novedad en la historia de las naciones... La falta de agua, del abastecimiento local o de carreteras y la escasez de bestias de carga [harían una campaña en México] una cuestión de extrema dificultad, por no decir imposible³

A pesar de las quejas y de la poca experiencia que tenía, la Intendencia norteamericana cumplió con varios objetivos en las primeras campañas. Estableció una línea de comunicaciones efectiva, suministró provisiones a las columnas que emprendían largas marchas y, sobre todo, construyó las lanchas de desembarco que usaron las tropas de Scott en el asalto anfibio a Veracruz.

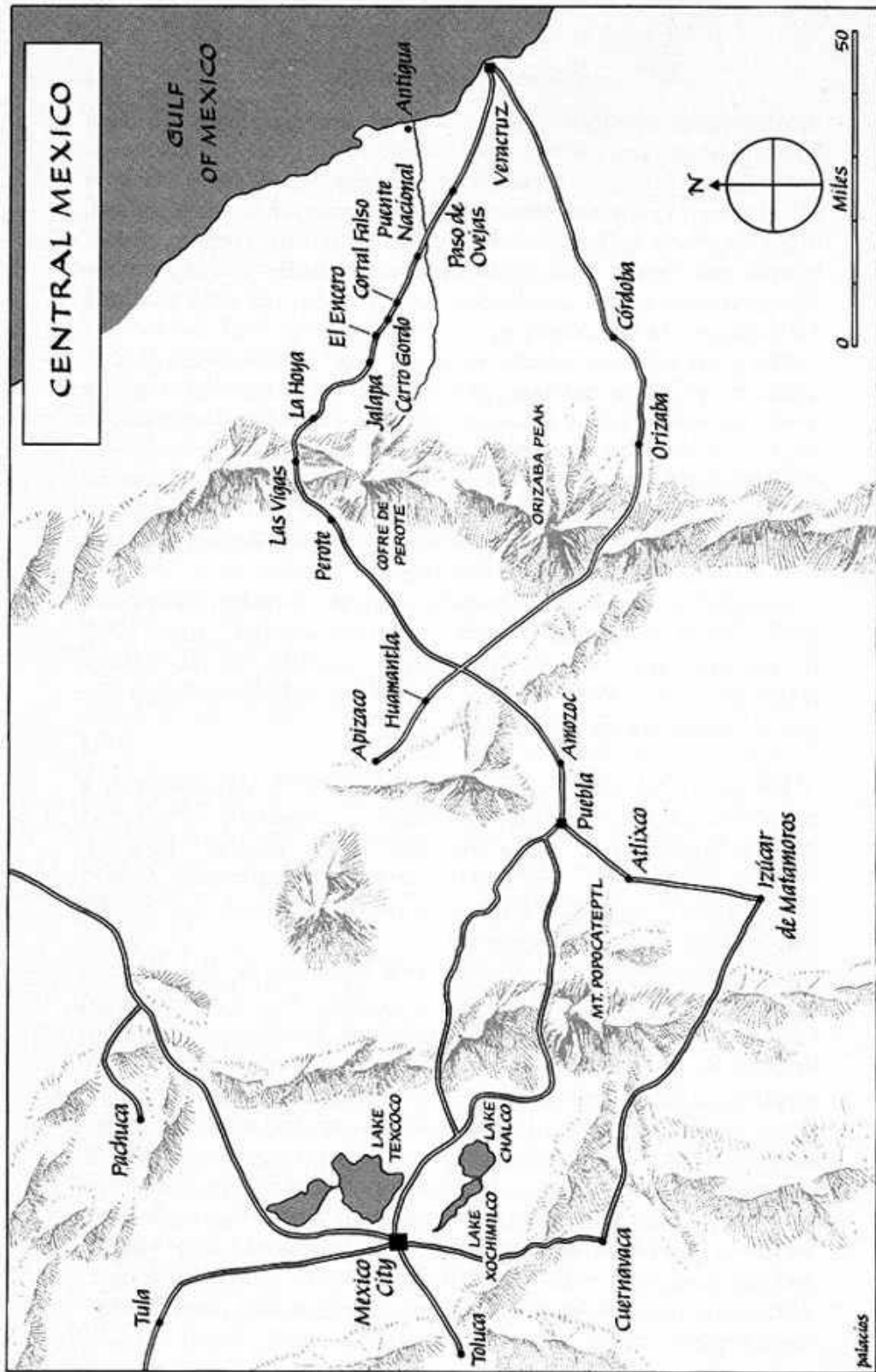
Una vez capturada la ciudad de Veracruz, el Gral. Scott tuvo ante sí la situación del difícil avituallamiento de su ejército. Anteriormente, en un comunicado fechado el 12 de febrero de 1847, el Gral. Jesup calculó que una fuerza de 25,000 hombres moviéndose de Veracruz a México requería 2,893,950 libras (1,312,673.6 toneladas) de suministros transportadas en 9,303 carros y en 17,413 mulas de carga. Entre los suministros habrían 300,000 *bushels* (aprox. 4,354.5 toneladas) de avena y 200,000 *bushels* (5,080.2 toneladas) de maíz; 200,000 herraduras de mulas y 100,000 herraduras de caballos; 100 libras (45.36 kg.) de ungüento para ampollas; 5,000 plumas de escritura, 300 botellas de tinta y 1,000 libras (453.56 kg.) de papel de oficina.⁴

En vísperas del desembarco norteamericano en Veracruz, Scott proyectó necesidades más limitadas y pronosticó que dos tercios de los animales podrían conseguirse en el territorio mexicano ocupado, al igual que forraje y comida. Bauer menciona que el Gral. Jesup predijo mejor las necesidades del ejército que el Mayor Gral. Scott.⁵

³ Stauffer, Alvin P. "The Quartermaster's Department and the Mexican War" en *Quartermaster Review*, Mayo-Junio 1950. Edición en Internet http://www.qmfound.com/quartermaster_department_mexican_war.htm.

⁴ Bauer, *The Mexican war...* p. 259. La conversión se calculó tomando las siguientes equivalencias: 1 libra=0.45359237 kg.; 1 *bushel* de avena=14.515 kg.; 1 *bushel* de maíz=25.401 kg. La medida norteamericana *bushel* no tiene una traducción literal al español, por lo tanto se transcribió igual al texto de Bauer. Las cifras se redondearon.

⁵ *Ibidem*



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/mexican-war-maps.htm>

Imagen 3.2, El Camino Nacional México-Veracruz. Se muestran los principales puntos en el itinerario.

Al momento en que preparaba su marcha al interior de México, Scott vio que el abastecimiento traído desde Estados Unidos por buques a través del Golfo de México se estaba retrasando y él tenía prisa por salir del área que sería azotada por enfermedades en los siguientes días a la capitulación de Veracruz. En un esfuerzo por asegurar caballos, mulas y ganado, Scott envió a la 2ª brigada de voluntarios, al mando del Gral. John A. Quitman, a Alvarado, centro del área ganadera del Sotavento veracruzano. El 30 de marzo de 1847, con auxilio de una flotilla de la marina estadounidense, Alvarado fue atacado. La guarnición mexicana, que había rechazado los anteriores dos asaltos del Comodoro David Conner, el año anterior, sabía que el punto tenía que sucumbir por lo que destruyeron el material militar e incendiaron y hundieron los buques de la marina mexicana que aún sobrevivían. El objetivo de conseguir los animales no pudo ser completado. Una segunda expedición del 8 al 11 de abril del mismo año, sólo obtuvo algunos caballos. En otro aspecto, el dinero también empezaba a escasear en el ejército invasor y era necesario para conseguir provisiones temporales, por lo que Scott trató de tomar medidas, como la suspensión de las exportaciones en especie en el puerto de Veracruz.⁶

El 15 de abril de 1847, mientras los norteamericanos acampaban en Plan del Río esperando el enfrentamiento de Cerro Gordo, el Tte. Cor. Ethan Allen Hitchcock escribió en su diario respecto a la situación de las provisiones y que la División del Gral. William Worth, que había quedado a la custodia de Veracruz, salió de prisa a auxiliar a la avanzada ejército:

*Mientras tanto nuestro ejército está consumiendo las escasas provisiones que trajimos, y nuestro forraje casi se ha acabado. El General Worth, con su división, partió de Veracruz sin provisiones; y el General [Scott] le ha enviado una orden para que se detenga en el Puente Nacional. El General Scott la había enviado previamente una orden de que no se moviera si no tenía las provisiones para todo el ejército por 10 días.*⁷

⁶ Bauer, *The Mexican War...* p. 260

⁷ Baker, *Diario...* p. 46

La orden de Scott estaba justificada. Si las provisiones apenas alcanzaban para las divisiones en Cerro Gordo, la llegada de la División de regulares de Worth sólo aceleraría la total carestía de éstas. Sin embargo, Worth argumentó que ya llevaba avanzado gran parte del camino y no regresó. Hizo bien, ya que sus tropas fueron parte de la columna que rodeó el cerro del Telégrafo y sellaron la victoria de las armas norteamericanas en Cerro Gordo.

El problema del abastecimiento y el constante temor a un levantamiento general de la población del centro de México, que como hemos visto, tenía la mayor concentración de población en el tiempo de la guerra, motivaron a Scott a tomar medidas tanto en lo civil como en lo militar mientras se encontraba ocupando territorio veracruzano, aprendiendo de la experiencia que tuvo el ejército napoleónico en España 39 años atrás.

Irving Levinson, en su libro *Wars within War. Mexican Guerrillas, Domestic Elites and the United States of America 1846-1848* menciona que Scott era un asiduo lector de las obras sobre Napoleón Bonaparte y sus campañas militares. Hace una comparación de la invasión napoleónica a España y la invasión norteamericana a México. Concretamente los sitios de Zaragoza y Veracruz, respectivamente. La brutalidad de los franceses con la población civil española, sus ataques al orden social establecido y la hostilidad que mostraron a la Iglesia Católica, motivó a los españoles para alzarse contra los invasores en movimientos de resistencia materializados en guerrillas. El catalizador de este movimiento fue el clero español. En el sitio que impusieron los franceses a la ciudad de Zaragoza, los españoles tuvieron 15 mil bajas militares y 30 mil bajas civiles, mientras los franceses tuvieron menos de 5 mil. Lo que sorprendió a los franceses no fue la contabilidad de las bajas sino la ferocidad con que el pueblo español había peleado en el sitio así como el fanatismo y orgullo que vieron en los curas, monjes, ciudadanos, campesinos y militares por defender a su país.⁸

⁸ Levinson, *Wars within War...* p. 22

Por lo tanto, Levinson hace un interesante planteamiento. Si Scott hubiera ganado una batalla con tal cantidad de bajas en su ejército de 12,000 hombres en la primera fase de su campaña, habría sido ésta una victoria pírrica. Es por ello que tomó dos principales medidas para atraerse la simpatía del pueblo mexicano, o en otro aspecto, neutralizar los posibles sentimientos que lo llevarían a levantarse contra sus tropas. Estas disposiciones serían llevadas a cabo con dos elementos importantes cada una: cortesía y dinero.

La primera medida fue la imposición de una rigurosa disciplina a sus soldados para evitar que hostilizaran a la población civil. En su Orden General 87 del 1 de abril de 1847, estipuló duros castigos a los soldados norteamericanos que cometieran crímenes como asesinatos, violaciones y robos. Además proclamó que los norteamericanos eran “amigos de los habitantes pacíficos del país que nosotros ocupamos y amigos de su Sagrada Religión, de su jerarquía y de su sacerdocio.”⁹

La segunda medida que tomo el Mayor General fue que pagaría a los habitantes por los recursos que necesitaba. Les recordaba a sus tropas que la supervivencia del ejército norteamericano dependía de la minimización de la hostilidad de los civiles mexicanos. En la Orden General 87 escribió que las provisiones “deben ser pagadas, o el pueblo los conservaría, escondería o destruiría. El pueblo, además, debe ser apaciguado, tranquilizado, o bien tratado por cada oficial y cada hombre de éste ejército y por todos sus seguidores.” No obstante, a pesar de haber especificado los castigos que se les daría a los militares que faltasen a estas normas, la indisciplina y las arbitrariedades fueron una constante entre las fuerzas de ocupación tanto voluntarios y algunos regulares.¹⁰

Cuando los norteamericanos llegaron a Puebla el 15 de mayo de 1847 su abastecimiento lo habían realizado por medio de la compra a los particulares o captura de suministros abandonados por el ejército mexicano. Pero las tropas no sólo tendrían que

⁹ *Ibidem*, pp. 24-25

¹⁰ *Ibidem*.

satisfacer sus necesidades de alimento y forraje, había otras provisiones que necesitaban como medicinas, lámparas, aceite, ropa, armas, municiones, pólvora, sables, papel, tinta, herraduras, café, mochilas, mantas, gorras, cinturones, sal, azúcar, pan, tocino, hachas, sierras y otras herramientas, tazas y teteras, además de periódicos, dinero y correspondencia. Estos abastecimientos llegaban a Veracruz desde los Estados Unidos y ya sea que fueran transportados en mulas o carros, la mejor manera de conducirlos sobre el terreno hostil era en forma de convoy.

El **convoy** es un conjunto de medios de transporte que viajan juntos para darse apoyo mutuo en caso de ataque o de contratiempos técnicos. Es una práctica militar usada comúnmente mientras se está en terreno enemigo o impredecible, como en el caso de los convoyes marinos organizados por los barcos españoles que viajaban entre América y Europa durante los siglos XVII y XVIII tiempos donde los piratas y corsarios estaban en auge o los convoyes que sostuvieron a Gran Bretaña en las dos guerras mundiales.

En la guerra entre México y los Estados Unidos, los convoyes utilizados por los invasores acompañaron a las vanguardias de los distintos cuerpos en los frentes de batalla. Los convoyes se componían de carros o de mulas que transportaban las provisiones, un mando y escoltas que eran formadas con tropas de las tres armas: infantería, caballería y artillería.

La constante carencia de carros resultaba en una gran dependencia de los animales de carga, particularmente mulas, que podían ser obtenidas en territorio mexicano, si estaban a disposición. Las mulas fueron un vital complemento de los carros para la transportación terrestre de los norteamericanos y en algunos casos fueron el principal modo de mover las provisiones. Su rol fue crucial en el apoyo a las fuerzas invasoras en México.¹¹

Los **carros** usados por lo norteamericanos en la guerra eran fabricados en talleres pequeños, pero abundantes, tanto que difícilmente había un poblado sin carretonero. Algunos

¹¹ Paulus, "Pack Mules and Surf Boats..." <http://www.almc.army.mil/alog/issues/NovDec97/MS210.htm>

carros estaban disponibles a la venta para el ejército y su compra requería la formulación de contratos con los fabricantes, que a menudo producían sólo algunos vehículos. Para acelerar la entrega se hacían pagos extras. Los materiales, especialmente la madera, algunas veces escaseaban y los carros no podían ser construidos de acuerdo con las especificaciones. Como resultado los fabricantes sacaron varios modelos haciendo casi imposible suministrar suficientes partes y repuestos o arreglar un sólo carro de un grupo descompuesto en la marcha.¹²

Para hacer trabajar a los carros no sólo era necesario la tracción animal sino también los conductores, herreros, fabricantes de arneses y carpinteros. El ejército contaba con ellos entre sus filas. Cuando este personal no se encontraba el momento de ponerse en marcha, los norteamericanos empleaban civiles mexicanos para realizar estas tareas.¹³



Fuente: www.army.mil;

Imagen 3.3, Reconstrucción moderna de carro militar norteamericano usado en la guerra contra México 1846-1848

Los buques que llevaban las provisiones a Veracruz traían consigo nuevos regimientos de voluntarios. A finales de abril y principios de mayo, el contrato de los voluntarios había expirado. Su enlistamiento al comenzar la guerra tendría la validez de un año. El 5 de mayo de 1847, el Gral. Scott emitió la orden de que estos voluntarios, cerca de 3,000 hombres que

¹² Stauffer, "The Quartermaster Department..."
http://www.qmfound.com/quartermaster_department_mexican_war.htm

¹³ *Ibidem*

marchaban de Jalapa a Perote, regresaran a Veracruz para ser embarcados a Nueva Orleáns.¹⁴ Entre el 6 y 7 de junio de ese año, siete regimientos abandonaron el país, dejando a Scott con solo 7,113 hombres.¹⁵

Ya comenzado el mes de mayo de 1847, en Jalapa, Scott esperó un tren de provisiones grande y emitió medidas para protegerlo.¹⁶ Emitió una proclama en español a los habitantes de los territorios ocupados sobre la disciplina y los castigos a los norteamericanos que faltasen a las reglas militares y a los mexicanos que interfirieran con la línea de suministros:

*Mis órdenes, sabidas de todos, son terminantes y rigurosas. En virtud de ellas han sido castigados algunos americanos con multa impuesta a beneficio de los mexicanos y con prisión; y ha sido ahorcado uno por rapto. ¿No es esta una prueba de buena fe y severa disciplina? Pues se darán otras siempre que se descubra que ha sido perjudicado algún mexicano. Por otra parte, los perjuicios que hicieren los individuos o partidarios de México que no pertenezcan a las fuerzas publicas, a los individuos, partidas sueltas, trenes de carros, tiros de caballos o mulas de carga, o cualquiera persona (sic) o propiedad de este ejercito, en contravención a las leyes de la guerra, serán castigados con rigor, y si los culpables mismos no fueren entregados por las autoridades mexicanas, recaerá el escarmiento en ciudades, villas y vecindarios enteros.*¹⁷

Con este documento Scott declaraba que no serían tolerados los ataques a las líneas de abastecimiento y quienes así lo hicieran, mencionó en otra proclama, estarían fuera de la ley y se les aplicaría la pena capital a los asaltantes capturados y los ayuntamientos, villas y pueblos deberían pagar el monto de lo robado o de lo destruido.¹⁸

¹⁴ Baker, *Diario...* p. 53

¹⁵ Bauer, *The Mexican War...* p. 270

¹⁶ Baker, *Diario...* p. 53

¹⁷ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, pp. 97-98. El ajusticiado que menciona Scott fue Isaac Kira, “hombre libre de color, ciudadano y residente de los Estados Unidos” colgado en abril de 1847 por rapto y robo. Levinson, *Wars Within War...* p. 24

¹⁸ “Proclama del Gral. Winfield Scott al pueblo mexicano”. AHSDN, Exp. XI/481.3/2565. Foja 109; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, p. 98

El gobierno de los Estados Unidos buscaba enlistar más tropas, encuadradas en nuevos regimientos y contratados por el tiempo que durara la guerra para reemplazar a los voluntarios que se habían marchado del frente, además de mandar nuevos jefes. Los Generales George Cadwallader y Franklin Pierce fueron designados para unirse a Scott en Puebla. A estos Generales y a sus tropas se les encomendó organizar y formar los convoyes con las provisiones para que llegaran a Puebla estos materiales y los refuerzos con la misma protección.

Las tropas norteamericanas en Puebla, después de la salida de los voluntarios, se encontraban ante la perspectiva de que eran insuficientes para seguir hasta la Ciudad de México. En orden fechada el 30 de mayo de 1847 Scott mandó que las guarniciones de Jalapa y Perote, a cargo de los Coroneles Thomas Childs y Francis M. Wynkoop respectivamente, dejaran sus puestos para unirse al cuerpo principal en Puebla. Esta decisión hacía que se cortaran las comunicaciones con Veracruz al abandonar las tropas el camino entre el puerto y Perote.¹⁹ El Gral. en Jefe de los estadounidenses pensó que sus fuerzas, por su número, eran insuficientes para continuar la campaña, sostener una guarnición en Puebla y proteger el Camino Nacional. Fue una arriesgada medida que funcionó ya que permitió a Scott concentrar sus tropas para llegar al Valle de México a mediados de agosto de 1847, permitiendo que sólo unas cuantas unidades custodiaran el camino protegiendo el paso y persiguiendo guerrillas, además de dejar que los convoyes se protegieran a sí mismos.

Pasemos a la conformación de los convoyes. En el tiempo en que el Gral. Scott estuvo en Jalapa y Puebla, es decir, entre mediados de abril y agosto de 1847, se formaron trenes de abastecimiento entre Veracruz y la vanguardia del ejército, siguiendo el Camino Nacional. Pero hubo tres grandes convoyes que, en ese periodo, tuvieron un gran papel en la logística como por las escaramuzas que pelearon.

¹⁹ Bauer, *The Mexican War...* pp. 271-272

El primero fue el convoy que salió de Veracruz el 4 de junio de 1847 bajo las órdenes del Tte. Cor. James S. McIntosh. Consistía en 128 carros y 500 mulas que transportaban municiones y 350 mil dólares en metálico, contando con una fuerza combinada de casi 700 hombres encuadrados en dos compañías montadas y una a pie del 3er. Regimiento de Dragones, además de otras seis compañías de infantería.²⁰



Fuente: Laredo Community Collage. www.laredo.edu/history/images/col-mcintosh.jpg

Imagen 3.4, Cor. James S. McIntosh, quien estuvo al mando del primer gran convoy norteamericano entre el 4 y 11 de junio de 1847, en su primera etapa. Murió en acción en la batalla del Molino del Rey, el 8 de septiembre de 1847

Este convoy fue presa de varios ataques guerrilleros en su camino a Puebla. La noticia de la carga que conducía motivó que las guerrillas del Camino Nacional organizaran su primer ataque combinado a un convoy, como veremos más adelante.

El convoy tenía conductores ineficientes, ya que durante el camino alargaron demasiado el convoy lo que hacía vulnerables a los carros. La mayoría eran mexicanos y es probable que no se entendieran con los oficiales y soldados que los tenían bajo su dirección.²¹

El 6 de junio, entre San Juan y Santa Fe, el convoy fue atacado por guerrilleros mientras el convoy ascendía una colina. El fuego fue contestado y se repelió el ataque. Apenas había avanzado no más de una milla cuando fue atacado de nuevo ahora desde la retaguardia.

²⁰ *Ibidem*, p. 273; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, p. 107; Brooks, Nathan Covington. *A Complete History of the Mexican War*. Rio Grande Press, Chicago, 1965, p. 444. Las 500 mulas solo las menciona Roa Bárcena

²¹ Bauer, *The Mexican War...* p.273; Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, p. 107

Al acabar el incidente, avanzaron media milla más cuando, por tercera vez en el día, se vieron sorprendidos por otro grupo guerrillero. Sólo una carga para repelerlos y la noche les dio un momento de respiro a las tropas que pasaron la noche sobre las armas.²²

Fue necesario abandonar algunos carros dañados y pasar la carga a los que estaban en condiciones de continuar, pero quedaron sobrecargados. Antes de llegar a Paso de Ovejas, el Cor. McIntosh envió algunas mulas de regreso a Veracruz por provisiones y forrajes, ya que se estaban agotando por no haber sido bien preparadas a la salida del convoy, y con el recado al Gral. George Cadwallader para que acudiera con refuerzos en su auxilio. Al final del día 7 de junio, llegó el convoy a Paso de Ovejas con solo 104 carros y 417 mulas, perdiendo 24 carros en el camino desde Veracruz y contando 6 muertos y 19 heridos. Hacían falta conductores de los carros ya que algunos, seguramente, habían escapado durante la confusión de las escaramuzas.



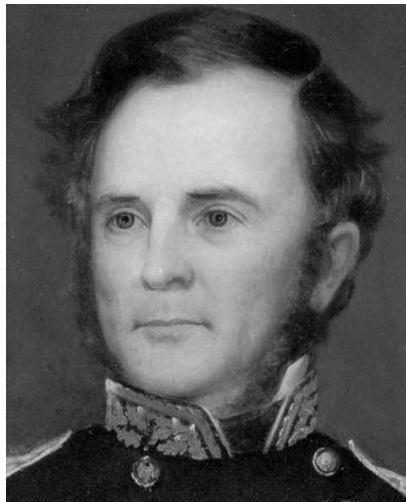
Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/mexican-usofficers.htm>

Imagen 3.5, Gral. George Cadwallader, quien sustituyó al Cor. McIntosh al mando del primer convoy. Dirigió a la columna de asalto que tomó el Castillo de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847.

Los hechos que sucedieron entre la llegada de Cadwallader el 11 de junio hasta el paso sobre Puente Nacional y Plan del Río el 12 de junio, son objetos del estudio de caso que trata este capítulo más adelante. También se verá el destino del convoy hasta el 1 de julio de 1847,

²² Brooks, *A Complete History*... p. 445

cuando el Gral. Gideon Pillow llegó con refuerzos a Perote a tomar el mando del convoy que se había estacionado en el poblado.



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/mexican-usofficers.htm>

Imagen 3.6, Gral. Gideon Pillow, que condujo al primer convoy de Perote a Puebla en julio de 1847. El cambio de mando del convoy no evitó nuevos ataques de las guerrillas. Los siguientes convoyes aprenderían la lección de salir listos para el combate desde el momento de partir de Veracruz rumbo a Puebla.

El segundo convoy en importancia estaba al mando del Gral. Franklin Pierce. El General llegó a Veracruz el 19 de junio de 1847, pero no partió hasta el 14 de julio cuando tuvo suficientes elementos para formar el convoy. Esta columna estaba compuesto por reclutas nuevos, como la mayoría de las de McIntosh, Cadwallader y Pillow. Sumaban 2,500 hombres, 100 carros, 700 mulas y una suma de dinero incierta.²³

²³ *Ibidem*, p. 452; Bauer, p. 274. Respecto al dinero Brooks nos dice que era 1 millón de dólares en metálico y Bauer, basado en el diario y la correspondencia de Franklin Pierce, dice que eran 85 mil dólares en letras.



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/mexican-usofficers.htm>

Imagen 3.7, Gral. Franklin Pierce, que estuvo al mando del convoy que transitó en el Camino Nacional entre el 14 de julio y el 6 de agosto de 1847. Llegó a ser Presidente de los Estados Unidos para el periodo 1853-1857

A su paso sobre Puente Nacional, el convoy tuvo una escaramuza de poca duración, cerca de diez minutos, pero de una gran dureza. Mientras Brooks cita a 1,400 guerrilleros y Bauer a solo 150, lo cierto es que la cantidad que haya sido puso en aprietos a Pierce que tuvo 30 bajas en el enfrentamiento. Este combate obligó al General a regresar a Veracruz ya que necesitaba apoyo de la artillería para seguir el camino. Después de otros 5 enfrentamientos la columna alcanzó Puebla el 6 de agosto de 1847.

El tercer gran convoy fue conducido bajo las órdenes del Mayor Folliot T. Lally, comandante del 9º Regimiento de Infantería. Salió de Veracruz el 6 de agosto de 1847 con 1,000 hombres, compuesta con once compañías de los regimientos 4º, 5º, 11º, 12º y 15º de Infantería y Cazadores y dos compañías de caballería de voluntarios de Georgia y Louisiana, una batería de 2 obuses de 6 pulgadas. El convoy lo formaban 64 carros. Lally dividió los carros en la vanguardia y retaguardia de la columna, dejando en el centro una reserva de dos compañías y la caballería custodiaba los flancos de la columna.²⁴

²⁴ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, p. 112

En la región central de Veracruz se había corrido el rumor de que este convoy transportaba mucho dinero, por lo que fue considerado un buen botín por parte de los grupos guerrilleros, ya que antes de que llegara a Jalapa el convoy fue atacado cuatro veces.

El primer ataque guerrillero fue el 10 de agosto en Paso de Ovejas. En una escaramuza de hora y media, los norteamericanos rechazan el ataque pero perdieron a 11 hombres entre muertos y heridos. El segundo ataque ocurrió dos días después, cuando el convoy atravesó Puente Nacional, que ya se estaba convirtiendo en el mejor lugar para las emboscadas. El puente estaba atravesado por una barricada y en las colinas que estaban a los lados del Río La Antigua estaban atrincherados los guerrilleros. Lally tuvo que usar la artillería para despejar el camino y desalojar a las guerrillas de la cima de las colinas. Fue el más duro enfrentamiento y provocó a los estadounidenses 13 muertos y 47 heridos. El día 15 de agosto, Lally dejó estacionado el convoy en Plan del Río y decidió que las tropas pasaran primero el punto de Cerro Gordo para que después fuera seguido por los carros. Cuando sus tropas pasaron sobre el escenario de la batalla de abril anterior, Lally se dio cuenta de que los guerrilleros ya lo estaban esperando sobre el cerro del Telégrafo y en una trinchera en el camino, atravesándolo.²⁵

Las tropas de Lally asaltaron la cima del cerro y la trinchera exitosamente. Llevando como guía a un soldado que participó en el asalto del 18 de abril de 1847, las compañías de infantería, apoyadas por la artillería, tomaron las posiciones de los guerrilleros que abandonaron 2 cañones clavados y municiones de fusil. Al día siguiente, 16 de agosto, el convoy entró en el poblado de Cerro Gordo. Antes de arribar, el Mayor Lally se enteró que venían a reforzarle algunas tropas. En la tarde del 19 de agosto, en el rancho de Las Ánimas, a milla y media de Jalapa, el convoy fue atacado de nuevo. Los guerrilleros hacían fuego desde una colina cercana al camino y Lally tuvo que volver a ocupar la artillería, ahora cargada con

²⁵ *Ibidem*, pp. 113-115; Brooks, *A Complete History...* pp. 453-454

metralla y mandó a las compañías de infantería a la carga de las posiciones de los atacantes. Una hora después tuvo despejado el camino. Se contaron 2 muertos y 6 heridos, entre ellos el mismo Lally quien recibió un balazo en el cuello. El mando pasó a su ayudante, el Cap. Alword.²⁶

Desde Veracruz hasta Jalapa, el convoy del Mayor Lally, compuesto de 1,000 hombres tuvo 93 muertos y heridos, además de 13 dispersos y 200 enfermos. Los refuerzos que venían en auxilio de Lally, eran tres compañías de infantería, teniendo 200 hombres y siete oficiales y estaban al mando del Capitán J. M. Wells. Salió de Veracruz el 13 de agosto para unirse al convoy. En su paso por Puente Nacional tuvieron un duro enfrentamiento contra los guerrilleros que lo obligaron a retroceder. Al final, se unió a Lally con 40 hombres menos.²⁷

Estos convoyes, al igual que las pequeñas columnas de carros, mulas y tropas, no menospreciaban a las guerrillas. Sabían que estos grupos conocían mejor el terreno y que, tal vez, los superaban en número. El uso de artillería en los enfrentamientos por parte de los dos bandos reveló la importancia que tenía esta fase de la guerra, cuando el cuerpo principal del ejército norteamericano permanecía inmóvil en Puebla, y en el lado mexicano, mientras que el ejército del centro estaba deshecho y fue necesario llamar a las tropas veteranas del frente del norte (que a su vez serían aniquiladas en la batalla de Padierna, el 19 de agosto de 1847), el gobierno estatal de Veracruz y el gobierno federal de la República Mexicana, fincaron sus esperanzas en la guerra de guerrillas.

²⁶ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, pp. 116-117

²⁷ *Ibidem*, pp. 116-118; Brooks, *A Complete History...* p. 454; The Mexican-American War and the Media, 1845-1848 "Official Report of Capt. Wells". *Richmond Whig and advertiser*, 14 de Septiembre de 1847. Consultado en Internet <http://www.history.vt.edu/MxAmWar/Newspapers/RW/RW1847fJulyDec.htm>



3.8



3.9

Fuentes: www.army.mil; <http://biblioweb.dgsca.unam.mx/>

Imagen 3.8, Defensa de un convoy de mulas

Imagen 3.9, Ataque guerrillero a un convoy de carros

LAS GUERRILLAS VERACRUZANAS DEL CAMINO NACIONAL. SUS ORÍGENES Y CARACTERÍSTICAS

Dar cuenta de la lucha guerrillera durante la Guerra entre México y los Estados Unidos, en especial en el Camino Nacional México-Veracruz, es hablar de uno de los temas poco profundizados por la historiografía mexicana respecto a la guerra, que si bien no se ignoran los hechos relativos a enfrentamientos entre guerrilleros e invasores, la mayoría de las veces, la génesis, operaciones y relaciones con la realidad de su tiempo contienen desconocimientos y suposiciones.

La **guerrilla** veracruzana de 1847 más que una forma *sui generis* de resistencia de la población civil, fue un esfuerzo de los gobiernos estatal y federal para mantener viva una guerra que se estaba perdiendo; en algunos casos sólo fue la prolongación del bandolerismo, un fenómeno social que, algunos años después de la guerra, se afianzaría por contar con un estatus social elevado por ser desarrollado por uno de los grupos de intereses especiales mejor organizados de la zona y del país, los bandidos.²⁸

Poco después de haberse llevado a la práctica, la guerra de guerrillas obtuvo del gobierno nacional la autorización para desestabilizar a los invasores (y por ende, a las regiones

²⁸ Vanderwood, Paul J. *Desorden y Progreso. Bandidos, Policías y Desarrollo Mexicano*. Ed. Siglo XXI. México 1986, p. 19

ocupadas por los últimos) y la obligación de sostener a las armas mexicanas cuando los encargados de la defensa del país habían fracasado. Pero hubo otras condiciones que darían a estos grupos más que una bandera y una causa por qué pelear. El sentimiento de pertenencia a una región o a una nación que hacía participar a algunos hombres en las providencias de su protección, no fue la única justificación para hostilizar a un enemigo extranjero que se había afianzado en el centro de México ya que los guerrilleros también contaban con la ambición de obtener un buen botín por lo capturado a los trenes de aprovisionamiento; con la emoción, impulsada por un espíritu aventurero, de enfrentarse a los “odiados yankees”, victoriosos en el norte y en el golfo; con la necesidad de vengar alguna vejación o arbitrariedad cometida por algún invasor sobre personas o propiedades, etc. Queda claro que los guerrilleros que actuaban en el Camino Nacional tenían diversos fines, aunque ello no importó a los norteamericanos encargados de repelerlos, cazarlos y eliminarlos. Veamos como se dio este proceso, teniendo en cuenta los antecedentes y escenarios descritos en esta investigación desde su primer capítulo.

Hemos visto que las Guardias Nacionales respondían al llamado de los gobiernos locales, ya fueran estatales en las administraciones federales o departamentales en los regímenes centralistas.²⁹ Desde el rompimiento de hostilidades entre México y Estados Unidos en mayo de 1846, las Guardias estuvieron presentes en casi todos los campos de batalla de los distintos frentes (a excepción del frente del oeste ya que las Californias y Nuevo México no eran estados sino territorios), como apoyo de las unidades regulares del ejército mexicano, normalmente encuadradas en las reservas.

Después de la batalla de Cerro Gordo, en abril de 1847, el peso de la defensa del centro de la República Mexicana recayó enérgicamente en las Guardias Nacionales. Las tropas

²⁹ Ver páginas 23 y 24

inexpertas de las Guardias se enfrentarían al ejército de Winfield Scott en las batallas del Valle de México.

Fue por ello que Miguel Lerdo de Tejada, en sus *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz* mencionó que, después de Cerro Gordo, en el estado veracruzano no quedaban tropas disciplinadas (ni bisoñas) que siguieran luchando contra los invasores, por lo que el gobierno estatal de Juan Soto se inclinó por la lucha de guerrillas.³⁰

Manuel Trens apuntó en su obra *Historia de Veracruz* lo terrible que fue la decisión, con un toque funesto:

*Entonces en Veracruz se apeló a un esfuerzo supremo: la guerra de guerrillas, si bien el sistema más funesto, el más destructor, el más ruinoso, era el único recurso con que se contaba para defender la autonomía y la nacionalidad y al que le asistía el derecho de llevar a la práctica, aunque costara torrentes de sangre.*³¹

Los antecedentes directos de la formación de guerrillas en Veracruz los encontramos desde finales de 1846. Por esas fechas, ante la visible imposibilidad del gobierno de socorrer al gobierno del estado por estar los fondos destinados al ejército de Santa Anna en San Luis Potosí, el gobierno de Juan Soto proyectó crear guerrillas en la zona de la Huasteca, ya que ahí hubo actividad de tropas estadounidenses desde la ocupación de Tampico en noviembre de 1846. Este proyecto estuvo encargado a Francisco de Garay, quien estableció una línea de observación y defensa en Huejutla, Ozuluama y el rumbo meridional del río Pánuco.³²

A finales de febrero de 1847 fue cuando Manuel Jimeno, miembro del comercio del puerto de Veracruz, dio una propuesta al gobierno del Estado para formar guerrillas ante el inminente desembarco de los norteamericanos, fondeados frente a la rada de la Isla de Sacrificios³³. Francisco Mendoza Cortina, arrendatario de la Hacienda de Cuahuistla, planteó

³⁰ Lerdo de Tejada, Miguel. "Las guerrillas mexicanas" en Blázquez, Carmen (comp.). *Veracruz. Textos de su historia*. Tomo I. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988. p. 501

³¹ Trens, *Historia de Veracruz...* Tomo IV, Vol. 2, p. 518

³² *Ibidem*, p. 519

³³ "Propuesta de Manuel Jimeno al Gobierno de Veracruz" AHSDN, Exp. XI/481.3/2319, foja 1

al gobierno estatal levantar una fuerza ligera de Guardia Nacional en abril de 1847, mientras Veracruz era ocupado.³⁴

El presidente interino, Gral. Pedro María Anaya, después de conocer la derrota de Santa Anna en Cerro Gordo, convocó al pueblo mexicano a unirse en la resistencia y publicó un reglamento para formar cuerpos que llevarían el nombre de **Secciones Ligeras de Guardia Nacional**. A continuación se transcribe parte del reglamento, ya que es fundamental para esta investigación:

Pedro María Anaya, Presidente sustituto de la República Mexicana, a los habitantes de ella, sabed:

Que hallándose invadida la nación por diferentes puntos, y con el enemigo amagando la capital, se necesita una defensa simultánea. Que habiendo sido hasta ahora contraria la suerte, en las batallas libradas, se han menoscabado considerablemente las fuerzas de línea, y que los ciudadanos claman por todas partes acudir a la defensa de su patria, formando secciones ligeras, que es indispensable organizar, para que se produzcan los buenos efectos que se desean, he venido en decretar... el siguiente

REGLAMENTO PARA EL SERVICIO DE SECCIONES LIGERAS DE LA GUARDIA NACIONAL DE LOS ESTADOS Y TERRITORIOS DE LA REPÚBLICA.

Artículo 1. Para auxiliar las operaciones militares en la presente guerra, se establecerán tropas de infantería y caballería que se denominaran Cuerpos Ligeros de la Guardia Nacional. De estos, unos serán voluntarios, compuesto de los ciudadanos que espontáneamente se presenten a prestar el servicio, sosteniéndose con sus fondos propios; y otro, de los que lo hagan por disposición del gobierno general, o de los particulares de los Estados y Territorios.

Artículo 2. Las fuerzas de voluntarios se podrán levantar por cualquier ciudadano, que teniendo suficientes medios e influencia en el país que habita, pueda llevar a efecto la medida indicada; más para ponerla en ejecución, deberá antes recabar del gobierno

³⁴ “Francisco Mendoza Cortina al Gobierno de Veracruz” AHSDN, Exp. XI/481.3/2582, foja 1

general, o particular de cada Estado o Territorio, la autorización y patente correspondientes, presentando el estado de que se compongan sus fuerzas y las clases en que sirven.

Artículo 5. No se admitirán en ellas a gente de mala conducta notoria

Artículo 11. Los haberes de estos cuerpos se cubrirán por cuenta de los estados o del gobierno general, según que este o aquellos hayan mandado levantar dicha fuerza.

Artículo 14. Ningún oficial o jefe de sección será reconocido como tal si no presenta su respectivo nombramiento del gobierno general o particular del estado o territorio a que corresponda. El que no lo exhibiere será tenido como malhechor y tratado como tal.

Artículo 18. Los efectos que se quitaren al enemigo se repartirán proporcionalmente entre los individuos que compongan la sección que las hubiere aprehendido y podrán venderlos en cualquier parte sin pagar derecho alguno.

Pedro María Anaya. Dios y Libertad. México, 28 de abril de 1847 ³⁵

Otros artículos del reglamento establecen normas para los mandos de las secciones, operaciones, uniformes, premios y ascensos.

El reglamento nos muestra que el gobierno nacional aceptó públicamente que se estaba perdiendo la guerra y llama a los habitantes a la guerra de guerrillas. Se establece que el nivel de gobierno que haya formado cuerpos, serán los encargados de su manutención y los particulares pueden solicitar la patente de guerrilla, o sea el permiso oficial para armar un grupo de gente y provocar el mayor daño posible a los enemigos (o a quienes los apoyen). Aunque especifica que la gente de mala conducta no puede participar, los hechos nos demuestran que esto no se cumplió. Se expidieron setenta patentes a igual número de particulares.³⁶

³⁵ “Reglamento para el Servicio de Secciones Ligeras de La Guardia Nacional de los Estados y Territorios de la República” AHSDN, Exp. XI/481.3/2582, fojas 4-5.

³⁶ “Patentes de guerrilla” AHSDN, Exp. XI/481.3/2582. El libro de Irvin W. Levinson contiene la lista completa de los solicitantes. Levinson, *Wars Within War...* pp. 37-38

Sin embargo, a pesar de la voluntad de participar, no cualquier habitante podía levantar una guerrilla ni mucho menos armarla y equiparla. Así lo demostró el Médico Cirujano del ejército, el anglo-mexicano Santiago Humprey al enviar al Ministerio de Guerra y Marina su “Relación de los gastos indispensables para la formación de la guerrilla” de unos 200 hombres, el 2 de junio de 1847:

Cantidad	Concepto	Precio Unitario en pesos	Precio total en pesos
200	Caballos	25	5,000
200	Monturas	12	2,400
200	Frazadas	4	800
200	Sombreros	4	800
200	Fusiles de a dos tiros	20	4,000
400	Pistolas	6	2,400
200	Espadas	6	1,200
200	Vestidos de gamuza (con dos camisas)	13	2,600
200	Pares de zapatos	2	400
400	Espuelas	1	400
6	Mulas de carga con sus aparejos para municiones de guerra	40	240
200	Polvorines	2	400
200	Cartucheras	2	400
400	Libras de polvorojino	2	800
200	(confuso)	0.50	100

200	Hombres	12 por enganche	2,400
---	Viveres	----	30
2	Clarines	15	30
			Total 24,570

Fuente: “Relación de los gastos indispensables para la formación de la guerrilla” AHSDN, Exp. XI/481.3/2582, foja 63

Como lo menciona Irvin Levinson, las restricciones de las patentes para los hombres de “suficientes medios e influencia” eran una clara demostración de la mentalidad elitista del gobierno, ya que pocos podían sufragar semejante gasto. Sólo se contabilizan las provisiones para empezar una campaña, no para proseguirla. Inclusive el costo es cuatro veces el salario anual de un ministro del gabinete del gobierno nacional. Ello demuestra que el gobierno tenía preferencia por los grupos guerrilleros bajo el comando de gente influyente y por lo tanto, leal al régimen.³⁷

Como se ha visto, al sobrevenir la derrota de Cerro Gordo, la organización militar del centro del país estaba al borde del desastre, no así las administraciones políticas de los estados que se encontraban en el camino de los invasores. A diferencia de algunos alcaldes de las ciudades y villas ocupadas, el gobernador Soto, con el consejo de gobierno y el Congreso, se trasladó de Jalapa a Huatusco al aproximarse el invasor a la capital del Estado, yendo después a Misantla. Reunió allí una corta fuerza con la cual, y con ayuda de un pequeño grupo de hombres leales, hostilizó a algunos convoyes procedentes de Veracruz y se dirigió después a la costa de Sotavento, vagando por los pueblos no ocupados del enemigo.³⁸

La legislatura estatal se reunió en Huatusco de Julio a Septiembre de 1847 y dictó algunas medidas para la reorganización de la Guardia Nacional, la requisición de armas por medio de juntas de armamento y defensa que debían instalarse en todas las cabeceras de

³⁷ Levinson, *Wars Within War*... p. 35

³⁸ Roa Bárcena, *Recuerdos*... Tomo II, pp. 101-102

departamento. Además se giró un oficio a los estados vecinos para que enviaran efectivos al estado de Veracruz, ya que ahí se podía contar con mayor éxito, según las autoridades locales. Pero estas medidas, al parecer no dieron el resultado esperado por la falta de recursos, el cansancio y apatía que la guerra estaba sembrando en los pobladores.³⁹

Se dividió el territorio veracruzano en zonas de acción para los distintos grupos de guerrillas que se formarían. En el norte, concretamente en la Huasteca, el mando le fue dado a Francisco de Garay; en el centro, el mando lo tenía Juan Clímaco Rebolledo para operar en el Camino Nacional; la región de la costa y el Sotavento se dividió en tres líneas, la primera de Veracruz a Alvarado, la segunda de esta villa a los Tuxtla y la tercera desde este punto a Coatzacoalcos. Los jefes respectivos eran el Coronel Mariano Cenobio, Capitán de Navío Pedro Díaz Mirón y el Coronel Luis Carrión. Tomás Marín, Comandante General del Estado, tuvo que ser un espectador, ya que no contaba con elementos para emprender acciones.⁴⁰

Pero ¿que clase de hombres componían estas guerrillas? Manuel Trens nos dice al respecto:

Las guerrillas veracruzanas consistían en una agrupación de hombres resueltos, conjunto abigarrado de aventureros valientes, civiles y rancheros (los zambos) (sic) en su mayor parte, aunque también contaban con hombres pertenecientes a todas las clases sociales, humanitarios unos, crueles y desalmados otros, eclesiásticos en algunos casos, seglares los más, intrépidos casi todos, arrojados en su mayoría, que obraban en partidas sueltas, sin dependencia del gobierno las más veces, sin obligaciones entre sí, aunque si bien es cierto que las principales como las de [Luis] Carreón, [José María] Mata, [Juan] Aburto, [Celedonio Domeco de] Jarauta y [Juan Clímaco] Rebolledo, entre otras, acataron las órdenes del gobernador Soto.⁴¹

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ *Ibidem*; Trens, *Historia de Veracruz...* pp. 519 y 541

⁴¹ *Ibidem*, p. 518



Fuentes: <http://biblioweb.dgsca.unam.mx>

Imagen 3.10, Guerrillero a caballo de autor anónimo. La guerrilla contó con unidades volantes para ataques rápidos a los convoyes y enemigos rezagados. La lanza se convirtió en un arma muy útil debido a la carencia de municiones y armas de fuego.

Queda claro que Trens da a entender que la guerrilla era heterogénea en cuanto a sus elementos y, como veremos más adelante, en sus procedimientos. Lo que le falta a esta descripción es que también se habían unido algunos soldados y oficiales tanto regulares como de la Guardia Nacional de los dispersos en Cerro Gordo y otras acciones y algunos bandidos que ya operaban en el Camino Nacional antes de la guerra.

Así lo menciona Francisco Bulnes, respecto a que la mayoría de las guerrillas tienen por único ideal el pillaje, el incendio, el asesinato y que en el bandidaje encuentran los medios para obtener utilidades y saciar sus instintos.⁴² Esta visión positivista está basada en los hechos violentos que se desataron entre mayo de 1847 y marzo de 1848 en Veracruz. Sin embargo cabe decir que los principales líderes de las guerrillas (algunos los nombra Trens en la cita anterior) se mantuvieron a las órdenes del gobernador Soto y que, en algunos casos, desempeñaron su tarea con eficiencia.

⁴² *Ibidem*, p. 519

La primera guerrilla en entrar en operaciones en Veracruz fue la de Juan Clímaco Rebolledo a finales de mayo de 1847. Su fuerza inicial mediaba entre 60 hombres de infantería y 30 de caballería. Sus acciones rápidas y bien ejecutadas le valieron el nombramiento de jefe de guerrilla para el Camino Nacional por el gobernador Soto, teniendo bajo su mando a la mayoría de los grupos guerrilleros que operaban ahí. Sin embargo, en un principio, los demás jefes de las partidas guerrilleras, se negaron a acatar las órdenes de Rebolledo, lo que significó que los ataques no se llevaran de manera correcta y había veces que los mismos pobladores sufrieron estas consecuencias.⁴³

Al contrario de lo que podría pensarse, las guerrillas sólo actuaron coordinadamente entre junio y septiembre de 1847. La mayoría de los enfrentamientos que se dieron entre septiembre del mismo año y marzo de 1848, cuando los invasores dejaron el país, fueron de forma muy particular ya que no buscaban hacer daño sino robar las cargas de las columnas norteamericanas. No es extraño pensar que entre los mismos grupos hubiera roces muy graves.

Algunos guerrilleros eran fuerza de caballería y estaban acostumbrados a las faenas de la región como la ganadería y algunos eran diestros con la reata y con la lanza. Roa Barcenas cita a Wally Thompson en su obra “Recollections of México” con una opinión diferente:

*Creo que los hombres mexicanos no tienen mucha mas fuerza que nuestras mujeres. Son, por lo común, de diminuta estatura, y enteramente carecen del hábito del trabajo ó de un ejercicio físico cualquiera. ¡Que terrible desigualdad debe haber entre un cuerpo de caballería americana é igual numero de mexicanos!*⁴⁴

Sin embargo, un oficial extranjero, observador del conflicto, el barón prusiano Carlos de Grone, de origen alemán, dicta una carta en noviembre 1847 que entre otras cosas dice:

⁴³ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, p. 104

⁴⁴ *Ibidem*, p. 123

*Los ejercicios americanos son, en su mayor parte, los de los franceses...La caballería tiene buenos caballos, pero monta mal, y tampoco es diestra en el arma blanca.*⁴⁵

Las guerrillas estaban bien ubicadas a la hora de atacar. Como en los casos de esta misma actividad rebelde en todo el mundo, aprovechaban la configuración del terreno para atacar. Por ejemplo, la ruta de Veracruz hacia Puebla, tiene que pasar sobre elevaciones y sierras, pero también tiene planicies. Las más rudimentarias reglas de guerra, dictan que es imposible batir a un enemigo superior en número en terreno abierto. Las guerrillas hostilizaban a los convoyes con infantería en su paso por la sierra y con caballería en terreno plano. Cuando las guerrillas atacaban en forma coordinada, los convoyes sufrían terribles bajas y pérdidas de material.



Fuente: <http://biblioweb.dgsca.unam.mx>

Imagen 3.11, Grabado de Pedro Gualdi basado en el tema de la imagen anterior: La caballería guerrillera

LA GUERRILLA DE JUAN CLÍMACO REBOLLEDO EN EL CAMINO NACIONAL

La primera acción guerrillera en Veracruz fue también la primera de Juan Clímaco Rebolledo. En la última semana de mayo de 1847, Rebolledo, junto con los Capitanes de

⁴⁵ *Ibidem.*

Guerrilla J.M. García, J.M. Vázquez y el Pbro. Celedonio Domeco de Jarauta causaron 102 soldados muertos y les perjudicaron a los invasores “26 mulas aparejadas, 4 mulas de diligencia, 28 barriles de vino, 9 barricas de cigarros de La Habana, 4 tercios de canela, 2 tercios de tabaco en panetelas, 2 tercios de puros de La Habana, 1 tercio de cacao Guayaquil, 3 tercios de aceite de comer, 2 baúles de camisas y pantalones, 96 caballos y mulas, 4 cajones de parque, 6 carros quemados, 16 sillas de montar quemadas y 13 colchones quemados”⁴⁶ Así inició sus operaciones la guerrilla más activa y que más daño causó a los norteamericanos.

De acuerdo con los informes que entregaba Rebolledo al gobernador Soto y que éste remitía al Ministerio de Guerra y Marina, el número de elementos en los combates contra los convoyes nunca sobrepasó de 500 por escaramuza. Incluso Roa Bárcena apunta que entre todos los grupos guerrilleros no había más de 800 hombres.⁴⁷

Juan Clímaco Rebolledo nació en Coatepec, Veracruz. Provenía de una familia de comerciantes y propietarios. Se sabe que fue miembro de una soberana comisión gubernativa del departamento de Veracruz que apoyaba el Plan de Jalisco, que en mayo de 1846 se pronunció contra el régimen centralista de Paredes. Al parecer era santanista y acudió a la defensa de Veracruz como oficial de la Guardia Nacional.⁴⁸

Al ser nombrado Jefe de la sección de guerrillas de Veracruz a Perote, Rebolledo tuvo como segundo a José María Mata, miembro del ayuntamiento de Veracruz. Teniendo la autoridad conferida por el gobernador Juan Soto, Rebolledo convocó a los cabecillas de grupos guerrilleros para organizar ataques coordinados a las columnas enemigas que marchaban por el Camino Nacional. A pesar de que Rebolledo no fue atendido por algunos jefes guerrilleros, como anota Roa Bárcena, si fue reconocido por ciertos grupos que formarían el núcleo de la guerrilla a su mando. El 30 de mayo de 1847, Rebolledo informó a Soto que el Subteniente de guerrillas, José de Jesús Vázquez le entregó 22 cargas de abarrotes capturados a los

⁴⁶ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 80

⁴⁷ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, p. 103

⁴⁸ Blázquez, *Veracruz...* p. 123

norteamericanos, así como correspondencia. El botín fue obtenido por el rumbo de La Antigua y Rebolledo lo envió en su totalidad a Huatusco donde residían los poderes del Estado.⁴⁹

En un informe fechado el mismo 30 de mayo, Rebolledo envió los primeros resultados de sus actividades al gobernador Soto. Hace constar que los grupos de Manuel García, José Ma. Vázquez y Celedonio Domeco de Jarauta⁵⁰ se le unieron para atacar partidas norteamericanas en la última semana de mayo de 1847. Calculó que había cerca de 800 guerrilleros desde Veracruz a Perote y que el tráfico de las diligencias y las comunicaciones del enemigo fue cortado.⁵¹ El resultado de esta acción la anotó en la lista que se transcribe al inicio de este apartado.

En la correspondencia que se capturó en La Antigua, el gobernador Soto se enteró que en los próximos días 2 o 3 mil hombres llegarían a Veracruz como refuerzos para Scott, que se encontraba en Puebla.⁵² Poco después le informaron que se preparaban a salir acompañados con carros para internarse en forma de convoy. Éste era el convoy dirigido por el Cor. James S. McIntosh que, como hemos visto al principio de éste capítulo, salió el 4 de junio de Veracruz.

Al ver la efectividad de las operaciones de Rebolledo, el gobernador le encomendó la tarea de atacar el convoy y obtener o destruir los carros que conducían.

⁴⁹ “Parte de J.C. Rebolledo al gobernador Juan Soto” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 74.

⁵⁰ Jarauta estuvo en la defensa de Veracruz. El Ayuntamiento lo armó y le dio un caballo para cumplir sus órdenes. “Nota del Ayuntamiento de Veracruz al comandante de la plaza” AHCV, Fondo Ayuntamiento, Año 1847, caja 191, Vol. 258, foja 41, apéndice 1

⁵¹ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, p. 104; “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 76

⁵² “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 81

ESTUDIOS DE CASO

ATAQUE GUERRILLERO AL CONVOY MCINTOSH-CADWALLADER EN PUENTE NACIONAL, VERACRUZ (11 Y 12 DE JUNIO DE 1847)

El 7 de junio de 1847, el convoy del Cor. McIntosh ya había enfrentado a algunas guerrillas antes de estacionarse en Paso de Ovejas para reorganizar la carga, abandonar los carros dañados y esperar por refuerzos que había mandado traer de Veracruz.

El Comandante de la plaza de Orizaba, Joaquín Terán informó a Soto la situación. Ya se había despachado a Rebolledo hacia Puente Nacional, lugar que se fortificaba mientras llegaban los grupos guerrilleros a unírsele en la próxima escaramuza. El gobernador envió 30 hombres más como refuerzo.⁵³

Tanto Soto como Rebolledo se enteraban frecuentemente de los movimientos del convoy. Supieron cuando abandonó Paso de Ovejas y tomaba dirección a Puente Nacional.⁵⁴

El 9 de junio, la guerrilla de Francisco Mendoza, de aproximadamente 100 hombres, atacó la retaguardia del convoy antes de que se acercaran a Puente Nacional. Se enfrentaron a un centenar de hombres y a cinco carros. Los norteamericanos perdieron tres soldados y un carro. Si bien las pérdidas no fueron grandes, Mendoza minimizó la movilidad del convoy.⁵⁵

Rebolledo llegó al Puente Nacional el 11 de junio. José María Cobos, que se encontraba ya en el sitio, calculó que el jefe guerrillero estaba acompañado por 200 hombres a pie y 100 caballos. El jefe guerrillero Jacinto Robleda y 100 hombres más se unieron a Rebolledo.⁵⁶

Tenía como capitanes de guerrilla a Francisco Mendoza, José Manuel García, Juan J. Martínez y a Celedonio Domeco de Jarauta. Previamente los capitanes acordaron seguir y

⁵³ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 66

⁵⁴ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 68

⁵⁵ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 12

⁵⁶ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 93

acatar las órdenes de Rebolledo, cuyo plan era retener lo más posible a los norteamericanos en la tierra caliente para que las enfermedades diezmaran sus unidades.⁵⁷

El día 12 por la mañana se colocó en el lado norte del Puente una tala de espinas y árboles del grosor de cuatro brazadas. Se dispuso que una avanzada se ubicara en las alturas cerca de Paso de Ovejas para que observara al enemigo.⁵⁸



Fuente: Rootsweb. <http://freepages.genealogy.rootsweb.com/~wynkoop/webdocs/lally1.htm>

Imagen 3.12, Vista de Puente Nacional antes de la guerra contra Estados Unidos. Este punto fue el elegido por Rebolledo para emboscar a los convoyes. Nótese las alturas que dominan el paso.

Se vio que los invasores avanzaban con una vanguardia de trescientos hombres con 2 piezas de artillería. A las seis y media de la tarde los cañones abrieron fuego sobre la posición sobre el puente y los mexicanos contestaron desde las lomas que flanqueaban la posición sobre los cañones. Rebolledo comentó que “se callaron las piezas lo que hace creer que murieron todos los artilleros” pues estaban en el rango de fuego de Mendoza y doscientos hombres.⁵⁹

⁵⁷ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, fojas 23-24

⁵⁸ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 8

⁵⁹ *Ibidem*.

Los norteamericanos dirigieron su fuego de fusilería sobre el cerro de la Concepción, donde ya estaba Mendoza y les hicieron un herido. Las descargas continuaron por una hora.

Alrededor de las ocho de la noche, el Padre Jarauta tomó veinticinco hombres y cayó sobre la retaguardia de los norteamericanos. El combate encarnizado duró media hora. En la oscuridad de la noche, Jarauta, haciendo uso de la temeridad que le traería la fama de ser el guerrillero más conocido tanto por mexicanos como por estadounidenses, obligó a los invasores a retroceder hasta Puente Chico. No se reportó ninguna baja mexicana.⁶⁰

En algún momento de la noche, la tala que bloqueaba el paso fue derrumbada y los carros intentaron pasar. En la desesperación, el aglomeramiento de vehículos ofreció un blanco fácil a los tiradores del cerro de la Concepción, quienes mataron a las mulas, bloqueando la salida del Puente Nacional. Aproximadamente a las doce y media de la noche, Rebolledo suspendió el combate y los guerrilleros abandonaron el sitio victoriosos pero sin parque. Rebolledo prometió al gobernador Soto que el convoy no llegaría a Jalapa.⁶¹

El gobernador Soto informó al Ministerio de Guerra lo siguiente:

*Desde Tolome hasta el Puente (Nacional) se halla regado el camino de americanos sin contar los que han sido enterrados, calculándose que el numero de muertos puede llegar a 200, siendo considerable el de enfermos y heridos que remitieron de Paso de Ovejas a Veracruz. El espacio indicado se halla también regado de caballos muertos y parte de los frisiones, de comestibles y efectos de todas clases y carros que el enemigo abandonó.*⁶²

Soto calculó en cientos de miles de pesos las pérdidas del enemigo, que dejó 40 carros cargados en el tramo que cita. Todo el material se hallaba en poder de los guerrilleros, además

⁶⁰“Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 9. Después de esta acción, Jarauta recibió la estimación de Rebolledo. Después, el jefe defenderá a Jarauta ante las acusaciones que se le imputaron, meses después, por su actuación en el Sotavento.

⁶¹ *Ibidem*

⁶² “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 68

dice que las bajas propias son menores. Promete al Ministerio acabar con el convoy antes de que llegue a Jalapa o hacerle el mayor daño posible antes de que alcance Perote.⁶³

Este caso nos muestra cómo operaban la guerrilla de Rebolledo ante los convoyes. Puente Nacional y sus alturas fueron el lugar donde se prefería enfrentar a los norteamericanos, ya que ofrecía ventajas defensivas por contar con las fortificaciones que habían abandonado las tropas de Santa Anna y las del estado a la caída de Veracruz.

Diez días después del enfrentamiento, el gobierno de Veracruz mandó una nota al Ministerio de Guerra para solicitar parque para las guerrillas, ya que no pudieron seguir hostilizando al convoy debido a la falta del mismo. Casi un mes después, el Ministerio respondió que le enviaba las municiones solicitadas. El retraso se prolongó más de lo debido ya que ni la Guardia Nacional ni los regulares podían escoltar la carga. Por orden presidencial, Soto tuvo que enviar a su gente para conducirlo. Debido a ello, ni Soto ni Rebolledo pudieron cumplir su promesa de acabar con la columna.⁶⁴

Cabe recordar que el convoy atacado el 12 de junio de 1847 estaba bajo el mando del Gral. George Cadwallader, que, como hemos visto, reforzó a McIntosh con 500 hombres y los dos cañones citados. El convoy siguió a Plan del Río. Recibió algunos tiros en Cerro Gordo el día 14 de junio y al día siguiente llegó a Jalapa⁶⁵

El 18 de junio de 1847 el convoy salió de Jalapa, rumbo a Perote. El Ministerio de Guerra fue informado de ello y de que habían salido de Veracruz más tropas para reforzar a la golpeada columna.⁶⁶

Antes de partir, Cadwallader se enteró que en La Joya, siguiente punto del itinerario, se estaban reuniendo las guerrillas mexicanas y se reportó ver a algunas unidades de regulares por

⁶³ *Ibidem*

⁶⁴ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, fojas 11, 16, 18 y 20

⁶⁵ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, p. 108

⁶⁶ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2565, foja 47

la zona. Se envió un comunicado a Perote donde estaban 5 compañías del regimiento de Pennsylvania, junto con algunos dragones al mando del Cor. Francis Wynkoop.⁶⁷

El 20 de junio de 1847, el Capitán Samuel H. Walker fue enviado con 30 jinetes para atacar a las guerrillas de La Joya, siendo apoyado por las compañías de infantería de Wynkoop. Entre esta fuerza y las del convoy de Cadwallader desbandaron a las guerrillas.⁶⁸

Cabe decir que en el combate estuvo una unidad formada en Misantla, Veracruz, al mando de Dn. José Núñez Ortega. A la derrota de los cuerpos mexicanos, Núñez regresó a Misantla y trató de levantar nuevos elementos para volver a atacar a los invasores, cuando algunos líderes indígenas sublevaron al pueblo contra él, le asediaron durante dos días en una iglesia en donde se había refugiado junto con doce compañeros suyos. No pudieron soportar los ataques de los indígenas y de los trece, sólo uno sobrevivió. El cadáver de Núñez fue arrastrado. Este fue sólo una señal de la rebelión indígena que estalló en la Huasteca en noviembre de 1847, que amenazó en convertirse en una guerra de castas como la de Yucatán de ese mismo año.⁶⁹

ASALTO Y CAPTURA DE PUENTE NACIONAL, VERACRUZ, POR LAS TROPAS NORTEAMERICANAS (8 Y 9 DE SEPTIEMBRE DE 1847)

A la llegada de Winfield Scott al Valle de México en agosto de 1847, el ejército norteamericano había abandonado la línea de abastecimiento de Veracruz ya que compraba sus provisiones a los mexicanos. Sin embargo, las operaciones guerrilleras aún afectaban el tráfico de mercancías. Por ello se destinó a una columna de las tres armas para capturar Puente Nacional.

⁶⁷ Brooks, *A Complete History...* p. 446

⁶⁸ *Ibidem*. Erróneamente Brooks dice que se encontraba Jarauta en La Joya. Los historiadores norteamericanos se han basado en él y se sigue citando así, prolongándose éste error histórico.

⁶⁹ Roa Bárcena, *Recuerdos...* Tomo II, pp. 110-111; Trens, *Historia de Veracruz...* p. 558

El 6 de septiembre de 1847, salieron de Vergara, cerca de Veracruz, cinco compañías del regimiento de voluntarios de Maryland, una compañía del 11º regimiento de Infantería, dos compañías del 12º de la misma arma, dos escuadrones montados de Louisiana y una compañía de artillería. Iban bajo el mando del Cor. George W. Hughes. Se contaron 400 infantes, 100 caballos, dos carros y dos cañones de seis y doce libras.⁷⁰

El mayor de artillería William Booth Taliaferro reflejó la pesada tarea que se les encomendaba:

*El último comando que dejó el litoral fue derrotado y tuvo que retirarse... y lo dejamos nosotros con una completa expectación de una lucha sangrienta y severa cada día hasta que triunfemos en nuestra empresa, y no hay jornada que, sobre nuestras cabezas pese, que sea vista como la última.*⁷¹

Esta columna fue tiroteada en su paso por el Río San Juan y en Paso de Ovejas, pero rechazaron a sus atacantes. Poco después llegaron a las inmediaciones de Puente Nacional el 8 de septiembre de 1847.⁷²

Ese día sólo hubo nutridos intercambio de disparos hasta entrada la noche, donde fueron más esporádicos. Al día siguiente, las tropas se dividieron para avanzar sobre los flancos. Los cañones disparaban en apoyo al asalto y sólo un disparo de cañón pegó en el fortín lo que ocasionó que volase todo a su alrededor.⁷³

Con la ayuda de un guía mexicano que les mostró un sendero atrás de las colinas, los norteamericanos tomaron por asalto el cerro de la Concepción. Sorprendieron a los guerrilleros, envolviéndolos entre las dos columnas de asalto. Sin embargo, varios guerrilleros

⁷⁰ Kenly, John R. "Memorias de un voluntario de Maryland" en Poblett Miranda, Martha. *Cien viajeros en Veracruz*. Crónicas y Relatos. Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, p. 202; "Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina" AHSDN, Exp. XI/481.3/2677, foja 2

⁷¹ Levinson, *Wars within War...* p. 44

⁷² Kenly, "Memorias...", p. 203

⁷³ *Ibidem*, p. 204

podieron escapar, como lo menciona Taliaferro: “Nuestras granadas explotaban sobre ellos, y pudimos verlos dejar el fuerte pero agachándose y no pudimos indicar su número”⁷⁴

La toma del Puente Nacional y de sus fuertes permitieron a los norteamericanos controlar el camino entre Veracruz y Perote. Fue un duro golpe a las guerrillas, ya que la posición del puente no volvería a cambiar de manos en lo que restaba de la guerra.



Fuente: Johannsen, Robert W. *To the halls of the Montezumas*. Oxford University Press. New York, 1985

Imagen 3.13, “Guerrillero Herido”, grabado que apareció en el *Graham’s Magazine*, en enero de 1849. Los personajes no tienen los rasgos de los veracruzanos, a pesar de que la escena esta situada en la Tierra Caliente del Golfo.

Según en el informe de Rebolledo al Gobernador Soto (y que éste remitió al Ministerio de Guerra y Marina), se dispararon 73 cañonazos contra el cerro de la Concepción y solo uno dio en el fortín. Cuatro horas de fuego después, las fuerzas norteamericanas se dividieron para rodear la altura. Rebolledo se reunió con el Cap. Felipe Alvarado, el padre José J. Martínez, el Sr. Prieto (?) y resolvieron retroceder a Rinconada. El ahora Coronel Francisco Mendoza, la guerrilla de Actopan y el Sr. Acuña (?) no los acompañaron. Se les terminó el parque al

⁷⁴ *Ibidem*, p. 205; Levinson, *Wars Within War*, p. 44

momento de la retirada y tuvo que devolver a los refuerzos que encontraron en el camino, ya que estaba consumada su derrota y no le eran ya útiles.⁷⁵

A partir de ese momento una serie de acontecimientos marcaron a la guerrilla veracruzana. Las municiones y los víveres escaseaban para los guerrilleros ya que las comunicaciones entre los gobiernos veracruzano y nacional se habían suspendido por la huída del último de la Ciudad de México ante la ocupación por Scott.

Rebolledo informó al gobierno estatal que el 12 de septiembre intentó retomar Puente Nacional pero no lo logró. Estos descabros sumados a su intensa actividad que lo mantuvo con demasiada presión los pasados cuatro meses, socavaron la salud de Rebolledo y se retiró de la comandancia de guerrillas. Su lugar fue ocupado por el Cor. Francisco Mendoza.⁷⁶

Pero lo peor vino de parte de sus subordinados. Entre los ciudadanos, comerciantes y otros pobladores se había creado un sentimiento de mezclado de odio y temor a los guerrilleros, ya que sus actividades hacían daño a la vida pública y a las actividades comerciales.

El gobernador Juan Soto, en su mensaje a la cámara legislativa del Estado, señaló que:

“...si las guerrillas han causado algunos daños al país, no puede, con justicia, culparse de ellos al primero que estaba en el deber imprescindible de defender por todos los medios y a toda costa al Estado: culpa es del tiempo y de las circunstancias; culpa de la desmoralización, cuyo contagio a alcanzado a todas las clases sociales. Además, el nombramiento de los jefes de guerrillas, cuya conducta criminal ha sido justamente vituperada, no fue obra del Gobierno del Estado: los individuos que éste eligió para tal encargo, no tenían antecedentes deshonrosos...Si algunas guerrillas se entregaron al desorden y causaron vejaciones, no es culpa del Ejecutivo.”⁷⁷

⁷⁵ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2677, fojas 2-3

⁷⁶ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2677, fojas 8,9 y 19

⁷⁷ Trens, *Historia de Veracruz...* p. 534

Estas palabras de deslinde de Soto se referían a las constantes quejas que recibió por las acciones de uno de los guerrilleros más inquietos y feroces, Celedonio Domeco de Jarauta. Este guerrillero había combatido con gran acierto en el Camino Nacional, junto a Rebolledo. Semanas después actuó en el Sotavento, donde los intereses de la región ganadera y de algunos propietarios obligaron a las poblaciones a ver con indiferencia la guerra. Así que Jarauta usó el robo, la extorsión, el secuestro y hasta el asesinato para obtener los recursos que necesitaba su grupo armado. Hay constancia documental de que se le hizo una investigación en ausencia por parte del gobierno estatal.⁷⁸

El 12 de septiembre de 1847, Soto envió un informe al Ministerio de Guerra y Marina respecto a que algunas de las guerrillas del Camino Nacional, participaban en operaciones de contrabando de mercancías y objetos de las zonas ocupadas por éstas y se convence que estos grupos dan precios y dispensas para que el tráfico se lleve a cabo. Las guerrillas decían que habían aprehendido las mercancías y las escoltaban a su destino. Soto mencionó que “las guerrillas en lugar de hostilizar al enemigo solo procuran ocuparse en proteger un tráfico tan criminal.”⁷⁹

Para evitar esto, propuso que los objetos capturados se vendieran en subasta pública en las villas y al mejor postor. El Ministerio de Hacienda dio su aprobación desde Querétaro, en octubre de 1847. Se ignora si esto se llevó a cabo.⁸⁰

Por lo tanto, se puede deducir que, como todos los grupos guerrilleros tenían las mismas posibilidades de practicar el contrabando en sus respectivas zonas de influencia, la sospecha recae en todos los jefes y sus hombres.

De los cabecillas guerrilleros que tenían conducta criminal se recuerda a Francisco Casas, muerto por su misma gente cansada de sus tropelías y Guillermo Gavilán, que era un

⁷⁸ *Ibidem*, p. 524-528

⁷⁹ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, Exp. XI/481.3/2677, foja 10

⁸⁰ “El Ministerio de Hacienda al Gobernador de Veracruz, Juan Soto.” AHSDN, Exp. XI/481.3/2677, fojas 10 y

bandido que asaltaba diligencias en el camino México-Veracruz. Cayó muerto mientras escapaba de Mariano Cenobio, encargado de capturar a Jarauta para llevarlo ante juicio por las acusaciones que se le hacían. Como Gavilán se encontraba con el sacerdote y vestía igual que él, fue confundido y asesinado.⁸¹

LA CONTRAGUERRILLA DE SAMUEL WALKER

Durante la campaña de Zachary Taylor se dieron las primeras guerrillas organizadas y éstas fueron las tamaulipecas, que hostigaban los cargamentos desembarcados en Tampico, puerto ocupado por los norteamericanos. Así que decidieron formar un grupo especializado para combatir a estos guerrilleros.

El 2º Regimiento de dragones del Cor. Francis M. Wynkoop recibió la misión de encontrar y combatir a las guerrillas en la retaguardia del ejército que se internaba más en el territorio mexicano. Los registros muestran que Wynkoop cumplió cabalmente su tarea ya que los tamaulipecos fueron controlados. El 2º cuerpo de dragones estaba formado por jinetes regulares en su mayoría. El Cor. Wynkoop usó jinetes de las fuerzas de voluntarios no por sus cualidades sino por disposición de efectivos, pues las tropas regulares se encontraban combatiendo y abriéndose paso hacia el interior del país.⁸² A este cuerpo perteneció Samuel H. Walker, el más notorio de los oficiales de contraguerrilla norteamericana.

Hablar de Sam Walker es evocar a uno de los grandes héroes que tiene Estados Unidos de esta guerra. Su estatus en el panteón norteamericano es reflejo de los actos de valentía que fueron más allá del cumplimiento del deber. Pero Walker es un personaje con una faceta distinta a la atribuida por la historia.

⁸¹ Trens, *Historia de Veracruz...* p. 519; "Mariano Cenobio a Juan Soto." AHSDN, Exp. XI/481.3/030, foja 136

⁸² Al inicio del conflicto había 29,000 tropas regulares disponibles. Para 1848 este número se elevó a 60,000. No se tiene un dato preciso del total de voluntarios, ya que la mayoría se unió extraoficialmente al ejército de los Estados Unidos. Solo se sabe que Texas aportó el mayor número de hombres de esta clase. Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 50



Fuente: Texas Rangers www.texasranger.org

Imagen 3.14, Cap. Samuel H. Walker, Jefe de Dragones especializados en contraguerrilla

Samuel Hamilton Walker nació en Toaping Castle, Maryland el 24 de febrero de 1817. Hizo sus estudios básicos en su pueblo natal y era aprendiz de carpintero. En mayo de 1836 se enlistó en el cuerpo de voluntarios de la ciudad de Washington para combatir a los indios Creek en Alabama. Fue comisionado a Florida y aparentemente no vio combate. En 1837 su periodo de enlistamiento terminó y se quedó en Florida como explorador hasta 1841. Llegó a Texas en 1842 para establecerse cuando sucedió la invasión mexicana a la recién nacida república. Combatió en una unidad al mando de Jesse Billingsley pero sin resultados satisfactorios. Se unió a la expedición texana de Somervell para conquistar Santa Fe de Nuevo México, pero en un combate contra las fuerzas mexicanas en el pueblo de Mier, fue capturado y remitido al Castillo de Perote. Sobrevivió a un sorteo de “frijol negro”⁸³ y logró escapar de su prisión. En 1844 se unió a los nacientes “Rangers” de Texas bajo el mando directo de John C. Hays para exterminar a los indios Comanche de la zona. En 1845 se presentó al servicio federal para unirse al ejército como guía y explorador. Al estallar la guerra, Walker formó una

⁸³ El “frijol negro” era una especie de lotería de la muerte donde los prisioneros metían la mano en una olla que contenía frijoles blancos y negros. Si sacaba un frijol negro era ejecutado, si sacaba el blanco era prisionero de por vida. Se hacía cuando había sobrepoblación en las prisiones.

unidad compuesta exclusivamente de texanos y combatió en Palo Alto y en Resaca de Guerrero como el único cuerpo de voluntarios de ese estado.

Su pericia en estas batallas le valió ser nombrado capitán de la compañía C del 2º regimiento de dragones, con su unidad incorporada. Con esta unidad se ganó a la opinión pública norteamericana por su participación en Monterrey en octubre de 1846. Su valía y figura propagandística lo mantuvo en la inactividad por varios meses. Incluso regresó a Washington. Después de pedir su reincorporación durante semanas, le fue dada la orden de movilizarse con su unidad junto con el ejército de Winfield Scott que estaba abriendo el segundo frente en Veracruz.⁸⁴

Hubo un episodio que está relacionado con el cuerpo al que pertenecía Walker en agravio de la población de Coatepec, Veracruz. Se supo que en esa población despachaba el gobernador Juan Soto. Así que algunos jinetes descendieron de Jalapa hacia Coatepec para capturarlo. Regresaron a la capital veracruzana sin haber conseguido su objetivo, pero trajeron consigo los paramentos y los vasos sagrados de la iglesia del Corazón de Jesús, señal inequívoca de que la habían saqueado.⁸⁵

Scott se empezó a preocupar por las acciones de las guerrillas en el camino México-Veracruz, ya que su avance había llegado a Puebla, ciudad que tomó por abandono de su defensa. Encargó a los jefes de guarnición dar el apoyo necesario a los convoyes. El Cor. Francis Wynkoop, a cargo de Perote, nombro a Walker jefe de acción de su regimiento de infantería, pero para organizar la contraguerrilla su principal fuerza fue su compañía C, ahora reforzada con voluntarios de Texas, Carolina del Sur, Tennessee y Kentucky.

Los guerrilleros por lo general atacaban con jinetes cuando el convoy pasaba por llanos y con efectivos de a pie cuando el terreno lo permitía. La estrategia común de defensa era que la infantería que acompañaba a un convoy se encargaba de protegerlo mientras la

⁸⁴ Crawford, *Encyclopedia...* pp. 289-290

⁸⁵ Roa Bárcena, *Recuerdos...* p. 99

caballería rodeaba a los atacantes y los sorprendía mientras éstos se ocupaban de querer tomar el botín. Es importante recalcar que en todos los combates que entabló con las bandas guerrilleras, Walker siempre estuvo subordinado a los oficiales regulares de mayor rango por lo que desempeñaba órdenes directas a discreción suya.

Siguiendo esta táctica, limpió por un tiempo el tramo del camino de Veracruz a México en los momentos en que Scott más lo necesitó para reabastecer a sus tropas que estaban conquistando ya la Ciudad de México.⁸⁶

En septiembre de 1847, los norteamericanos empezaron con un armisticio pactado con los mexicanos para reestablecerse del impulso que les llevó al Valle de México. Pero Walker no dio descanso a las guerrillas. Consideró muy desgastante montar la defensa de los convoyes y esperar a ser atacado para responder la agresión.

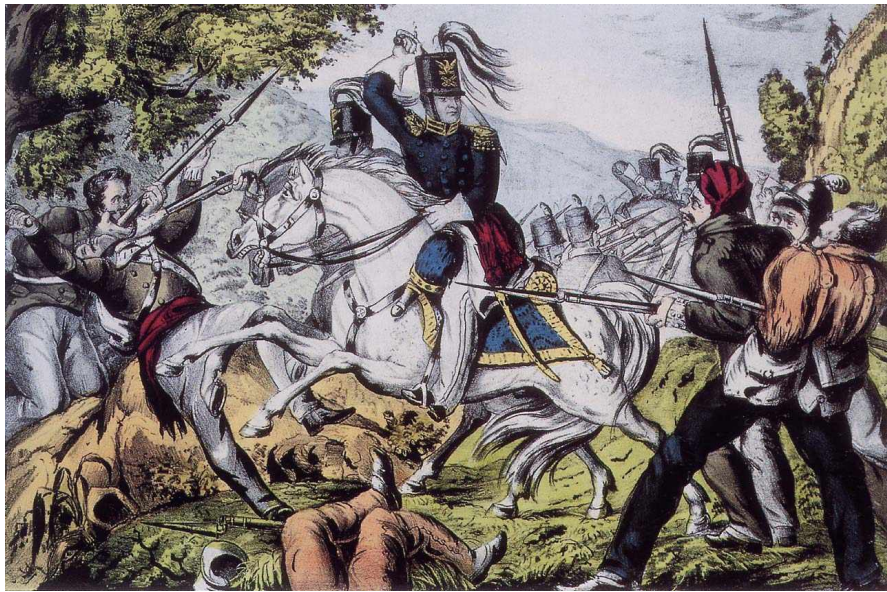
Comunicó sus planes a Winkoop para crear una nueva táctica empleando formas menos ortodoxas para acabar con los guerrilleros. Scott aprobó la novedad. El primer paso fue el nombramiento de Walker como Oficial Comandante del Regimiento de Dragones, con base en Puebla, especialistas en contraaguerrilla. Este cuerpo estaría fuera de las normas del ejército para evitar cualquier obstáculo reglamentario, además tenía la base de las fuerzas voluntarias de Winkoop por lo que la mayoría sabía pelear en esta situación.

Con esta renovada contraaguerrilla Walker empezó a usar tramperos texanos como rastreadores para encontrar a los guerrilleros y sus campamentos. Obtuvo éxito en esta práctica y comenzó a aniquilar a los guerrilleros antes de que asaltaran los convoyes o que crearan inconvenientes en las comunicaciones de los invasores.

Pero aún con los tramperos como guías, Walker no pudo acabar con todos los grupos por lo que decidió emplear la crueldad y el terror. Usando como bandera la proclama de Jalapa, firmada por Scott en los primeros días de la ocupación de esa ciudad, empezó a caer

⁸⁶ Martínez Caraza, *La Intervención...* p. 226

sobre las poblaciones veracruzanas y poblanas en busca de información sobre las actividades guerrilleras. También efectuaba asaltos a casas donde suponía que había guerrilleros o alguna clase de ayuda. El factor común en estas acciones fue siempre un desenlace sangriento. Walker, cuyo odio a sus antiguos captores fue notorio, dio rienda suelta a que sus contraguerrilleros acabaran robando, violando y masacrando a las poblaciones que tenían la desdicha de ser blanco de sus operaciones.



Fuente: Libura , *Ecos de la Guerra...* p. 121

Imagen 3.15, *Los Dragones estadounidenses se abren el paso a través de una emboscada mexicana* es el título de esta litografía norteamericana que demuestra la efectividad de los dragones para eliminar el peligro que representaban las guerrillas en el Camino Nacional.

Sin embargo, el método fue efectivo. Para finales de septiembre y principios de octubre, los guerrilleros se habían agrupado en defensas posicionadas lejos del radio de acción de Walker. Acorralados, se vieron obligados a terminar con sus ataques a los convoyes, ahora casi esporádicos por la ocupación de la capital, y a los caminos transitados por los norteamericanos. Esta situación fue bien aprovechada por Walker para mostrarse como el terror de la región, que poseía el destino de los poblaciones veracruzanas y poblanas donde actuaba. Con la situación bajo control, Walker fue llamado para incorporarse al ejército de ocupación, estacionándose con sus tropas en espera de ser comisionado.

Perdida la capital del país, Santa Anna empezó una lucha de resistencia con algunos restos de lo que fue el ejército regular. Se trasladó a la región de Puebla para emprender sus hostilidades. Estas acciones coincidieron con varios hechos que tuvieron como consecuencia las últimas acciones de guerrilla como fuerza de resistencia. Los principales cabecillas estaban siendo perseguidos o aniquilados, varios hombres abandonaron la lucha por el temor a las represalias de la contraguerrilla, como la de Walker, sobre sus poblados. A esto se suma la llegada de los Rangers de Texas al mando de John C. Hays como cuerpo *ex profeso* para combatir a las guerrillas. La situación para la resistencia no era nada favorable.⁸⁷

El Gral. Joseph Lane fue comisionado a perseguir a Santa Anna, a principios de octubre de 1847. Con el afán de interceptar al grueso de sus perseguidores, Santa Anna planeó una emboscada en Paso del Pintal, en la sierra de Puebla. Mientras esperaba a Lane, dejó una pequeña fuerza en el pueblo de Huamantla, en Tlaxcala, que tomó como base de operaciones.

Lane se dio cuenta de la maniobra y optó por atacar a Santa Anna por sorpresa. Para esto mandó a Walker, que se había unido al ejército de persecución, para que al mando de 4 regimientos de caballería, avanzara hasta Huamantla y esperara ahí al grueso de los efectivos de Lane para tomar la base.⁸⁸

El 9 de octubre de 1847, aproximadamente a 3 kilómetros de la población, Walker avistó a un regimiento de lanceros mexicanos y ordenó, impetuosamente, la carga de sus jinetes. Los lanceros fueron perseguidos hasta las orillas del poblado donde surgieron más lanceros. Casi 2000 jinetes entre regulares y guerrilleros partieron en dos a las fuerzas de Walker. Una mitad huyó hacia donde se aproximaba Lane y la otra, al mando de Walker, siguiendo el ímpetu del combate y sin darse cuenta de su inferioridad, se adentró hacia la plaza del pueblo. Ahí encontró unas piezas de artillería mexicana que pensó habían estado abandonadas pero sólo eran el cebo de la trampa. Desde las ventanas varios fusiles dispararon

⁸⁷ Bauer, *The Mexican War...* p. 330

⁸⁸ Brooks, *A Complete History...* pp. 500-101

en contra de los norteamericanos causándoles bajas significativas. Walker recibió un disparo en la espalda y cayó mientras los lanceros cargaban en contra de su posición. Su cuerpo fue rematado por las lanzas. Los sobrevivientes se atrincheraron en la iglesia y ahí esperaron a Lane que había llegado cuando el combate ya había finalizado y las fuerzas mexicanas se habían ido. Es inútil describir la saña con que los norteamericanos castigaron a Huamantla para vengar la muerte de Walker.⁸⁹



Fuentes <http://biblioweb.dgsca.unam.mx>

Imagen 3.16, Muerte del Cap. Samuel H. Walker en Huamantla el 9 de octubre de 1847

Samuel Hamilton Walker es la figura heroica por excelencia de los norteamericanos en esta guerra. Es más, del variado panteón de héroes que se tienen de este conflicto, Walker fue el último en añadirse a la lista. Él fue la figura más admirada por la opinión pública norteamericana desde que salieron las primeras notas de él y su actuación en los periódicos americanos. Si bien es cierto que Zachary Taylor fue el que más simpatías despertó entre la sociedad por ser el comandante del primer ejército de invasión y que este hecho le valió ser

⁸⁹ Bauer, *The Mexican War...* p. 331

elegido presidente de los Estado Unidos, Walker fue visto como héroe por ser el hombre común, que se enlistó para combatir por su país y que dio un gran servicio a las armas y que, no bastándole este honor, buscó la muerte en combate para mayor gloria de los Estados Unidos. Un escritor norteamericano dijo sobre él: “El tiempo y la oportunidad hacen a los hombres; y el alto talento en cualquier profesión o esfera de la vida no serían validos sin la llamada a la acción de las armas”⁹⁰

Walker, a pesar de sus meritorios servicios, fue un héroe forzado. Así lo demuestran los historiadores norteamericanos al plasmar lo que suponen fueron sus últimas palabras en Huamantla “No cedan ni una pulgada, ni una pulgada” dicen que les gritó a sus hombres emboscados.⁹¹

Pero Walker es más que eso. La mayor prueba de la crueldad de este hombre nos la da un voluntario de Pennsylvania en una carta dirigida a su familia “Si el Capitán Walker va en contra de las guerrillas, que Dios les ayude a ellos porque él raramente trae prisioneros”⁹². La violencia fue su faceta dominante en las acciones. Seguramente ésta fue provocada por la fallida aventura de los texanos para conquistar Nuevo México en 1842. En esta empresa fracasada Walker cayó prisionero y estuvo a punto de ser ejecutado. Este episodio, junto a la rabia que sentía por las matanzas de El Álamo y Goliahd ordenadas por Santa Anna, nos explica por qué castigó con saña a la guerrilla y a las poblaciones de la zona.

⁹⁰ Johannsen, Robert W. *To the halls of the Montezumas*. Oxford University Press. New York, 1985, p. 135

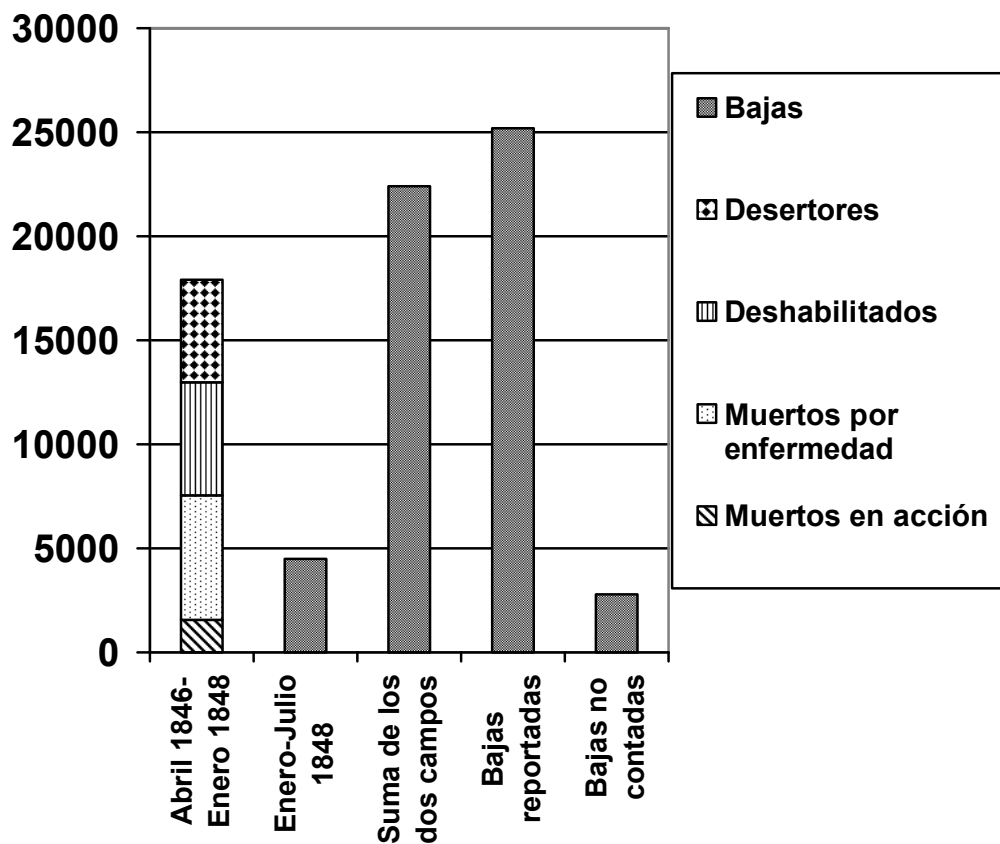
⁹¹ *Ibidem*, p. 136

⁹² *Ibidem*

BALANCE DE LAS BAJAS NORTEAMERICANAS EN LA GUERRA DE 1846-1848

El fin de la campaña militar de los Estados Unidos en México no trajo consigo la pacificación del territorio veracruzano. Eso es lo que demostró Irvin Levinson en su libro *Wars within war. Mexican guerrillas, domestic elites and the United States of America*, al revisar las actividades guerrilleras en el territorio nacional desde la ocupación de la Ciudad de México hasta del Tratado de Guadalupe y desde ese acontecimiento hasta que la última unidad abandonó territorio nacional, murieron más norteamericanos que en los años en que se dieron las batallas formales. El siguiente gráfico nos muestra este punto:

Bajas norteamericanas en la guerra contra la República Mexicana 1846-1848



Fuente: Levinson, Irving W. *Wars within war. Mexican guerrillas, domestic elites and the USA*. TCU Press. Texas, 2005. Pág. 123

El gráfico nos muestra la cantidad de bajas norteamericanas en la duración del conflicto con México, basado en los reportes oficiales de los archivos militares estadounidenses. La primera barra contiene la cantidad de bajas entre abril de 1846 y enero de 1848, periodo en el que se desarrollaron las campañas militares. Observamos que hubo 1,556 muertos en acción o por las heridas recibidas en los enfrentamientos; los fallecimientos por enfermedades ascendieron a 5,987 hombres; los deshabilitados fueron 5,432 individuos y desertaron 4,925 soldados. Todo ello nos da un total de 17,900 bajas.

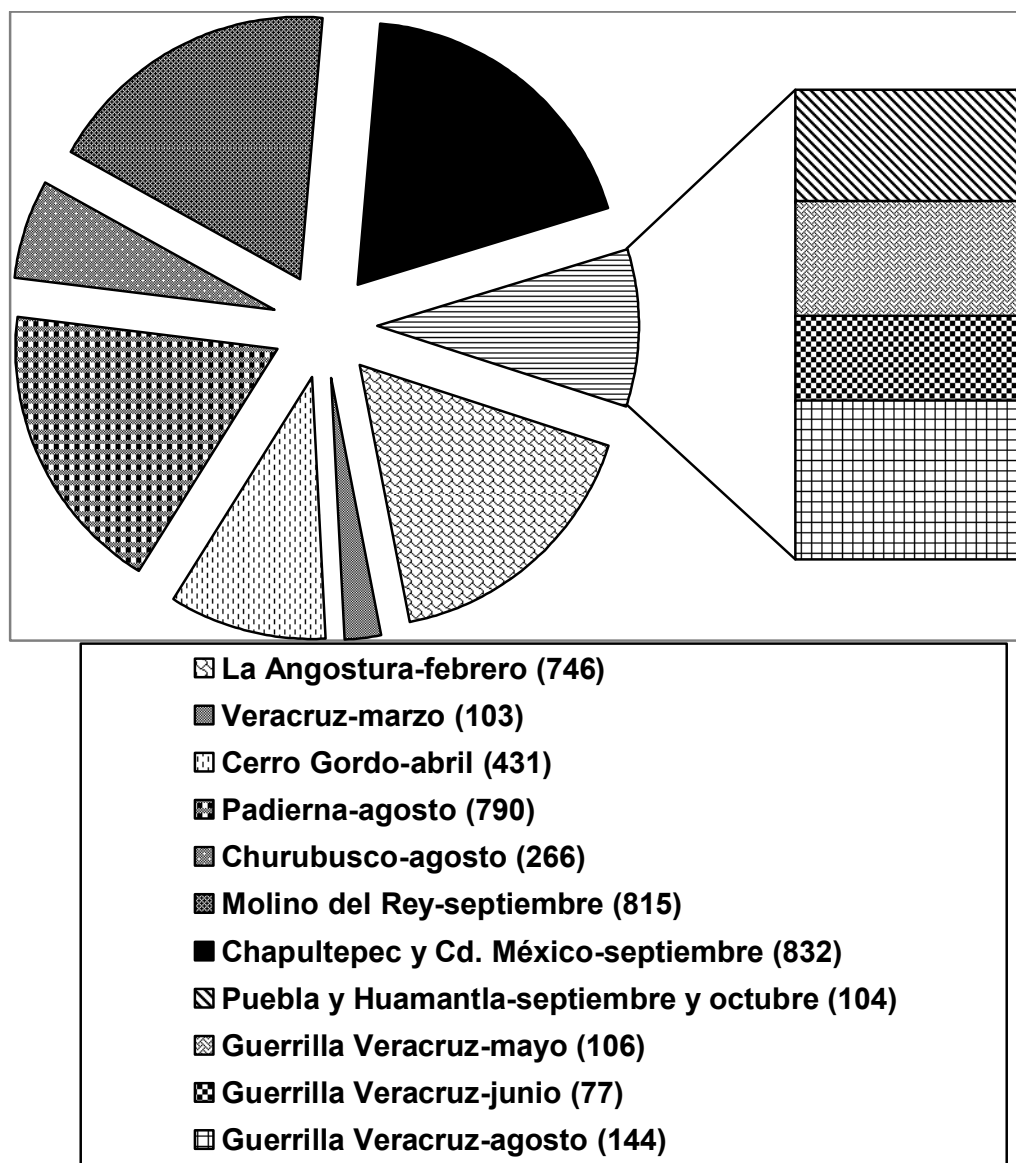
La segunda barra muestra que en el periodo de enero a julio de 1848, que corresponde al tiempo que hubo entre la firma del Tratado de Guadalupe, que puso fin a la guerra, hasta el tiempo en que las últimas tropas estadounidenses abandonaron el suelo mexicano, se contaron 4,500 muertos. La tercera barra es la combinación de las dos anteriores dando como resultado 22,400 bajas totales en la guerra para los Estados Unidos.

Las últimas barras son interesantes. La cuarta barra refleja las bajas que fueron reportadas en los partes de guerra de los líderes militares, que fueron 25,200. La quinta barra nos muestra el conjunto de bajas de que no fueron reportadas como ninguna de los campos anteriores y que suman 2,800.

Estas últimas bajas, asume Levinson, que representan el 12.5 % de las totales, fueron causadas por diversos factores como las acciones de guerrilleros y de la resistencia de los pobladores de las áreas invadidas. La conclusión de este historiador es que esas bajas superan a las causadas por el ejército mexicano y las Guardias Nacionales en combates formales.

Otra contabilización de las bajas norteamericanas la encontramos en la obra de José María Roa Bárcena *Recuerdos de la invasión norteamericana 1846-1848 por un joven de entonces*. Esta es la relación que cita:

Bajas norteamericanas en la guerra contra México en el año de 1847



Fuente: Roa Bárcena, José Ma. *Recuerdos de la invasión norteamericana*. Tomo III. Ed. Porrúa. México 1993, pp. 190-191

Este gráfico nos muestra las batallas peleadas en el año de 1847. A excepción de la batalla de La Angostura, todos estos enfrentamientos ocurrieron en la campaña del segundo frente de Winfield Scott. Roa Bárcena tomó los datos de documentos militares norteamericanos. Podemos ver que la batalla en que más pérdidas tuvieron los norteamericanos fue la del Molino del Rey, el 8 de septiembre de 1847, cuando Scott obtuvo

una victoria que le costo no solo la vida de sus hombres sino también que se le abriera un proceso de investigación por falta de visión militar. Las bajas en el campo de la batalla de Chapultepec superan a las del Molino del Rey, pero estas incluyen a los muertos, heridos y dispersos de los enfrentamientos en las garitas de la Ciudad de México y en el motín de la población del centro de la capital entre el 13 y el 15 de septiembre de 1847.

El área rayada corresponde a las bajas provocadas por los enfrentamientos con las guerrillas veracruzanas del Camino Nacional y con las poblanas. En total suman 431 bajas provocadas por los asaltos a los convoyes, los choques de la contraguerrilla y la batalla de Huamantla del 4 de octubre de 1847.

Si separamos las bajas provocadas por las guerrillas veracruzanas entre mayo y agosto, tenemos 327 bajas norteamericanas. El periodo corresponde al tiempo en que funcionaron estas guerrillas coordinadas bajo Juan Clímaco Rebolledo. El número supera a las bajas de las batallas de Veracruz y Churubusco. Véase que Roa Bárcena no cuenta las del mes de septiembre y octubre. Si lo hubiera hecho, tal vez tendríamos una cifra de bajas similar a las de Cerro Gordo.

A la vista de estos dos gráficos, podemos decir que, aunque las cifras no sean exactas, son proporcionales al daño recibido por las tropas de Scott en estas batallas. Entonces, las pérdidas de los invasores sufridas en el camino de Veracruz a Perote representan una cifra que rebasa las que hipotéticamente hubiera tenido el Mayor General Scott si la toma de Puebla se hubiera efectuado por asalto. Por lo tanto, podemos concluir que las guerrillas tuvieron una efectividad aceptable pero solo en la primera etapa de la campaña de Scott, es decir, desde el momento del desembarco en Veracruz en marzo de 1847 hasta la estancia en Puebla de principios de agosto, ya que desde ese hecho hasta la captura de la Ciudad de México, Scott recibió refuerzos y la ventaja táctica de la guerra.

EL PADRE JARAUTA. GUERRILLERO Y ERROR HISTÓRIOGRÁFICO

El Pbro. español Celedonio Domeco de Jarauta fue un buen guerrillero en la etapa de organización de Rebolledo, quien lo tenía en alta estima. El abandono de la línea del Camino Nacional por parte de Jarauta, coincidió con el aumento de la actividad de la contraguerrilla y con la decadencia de la organización guerrillera. Su nuevo teatro de acción fue la región del Sotavento, especialmente Tlacotalpan, donde tocó muchos intereses de las principales personas del área y así dio comienzo su figura de proscrito. Se ganó a pulso el temor de los norteamericanos y de los mexicanos por su crueldad al buscar sus objetivos.

Haciendo esta investigación se ha detectado que la información documental certera respecto a Jarauta lo ubica solo en el centro de Veracruz, en el Sotavento, en los llanos hidalguenses y Guanajuato. No hay ninguna evidencia documental ni testimonios dignos de confianza que sitúen a Celedonio Domeco de Jarauta en la Ciudad de México en el motín de la misma el 14 de septiembre de 1847.

De lo anterior se desprende que solo los veracruzanos conocieron en persona a Jarauta, desde sus días de párroco en el puerto hasta verlo convertido en guerrillero. Su nombre se hizo famoso por su temerario ataque a la retaguardia del convoy McIntosh-Cadwallader la noche del 12 de junio de 1847, como se vio en el estudio de caso de esta investigación.

La fama que tuvo entre los norteamericanos fue tal, que ellos creían que él estaba presente en todas las acciones guerrilleras. A donde quiera que voltaran los norteamericanos, aseguraban ver a Jarauta, cuando lo cierto es que los únicos invasores que lo conocieron terminaron su existencia frente a su imagen.

Desde entonces los norteamericanos buscaron a un guerrillero con acento español y vestido de cura. Sería fácil pensar que así se veía Jarauta, sin embargo, hay que recalcar que era un personaje buscado por las leyes mexicanas y norteamericanas y el ser una figura sobresaliente por su vestimenta atentaba contra su ingenio.

Jarauta empezó a figurar en los reportes militares de los norteamericanos y su nombre era sinónimo de guerrillas. Como ejemplo está el hecho de que en el combate de La Joya del 20 de junio de 1847 se menciona que Jarauta dirigía la acción por el bando mexicano, cuando la realidad lo sitúa en la tierra caliente por esas fechas.

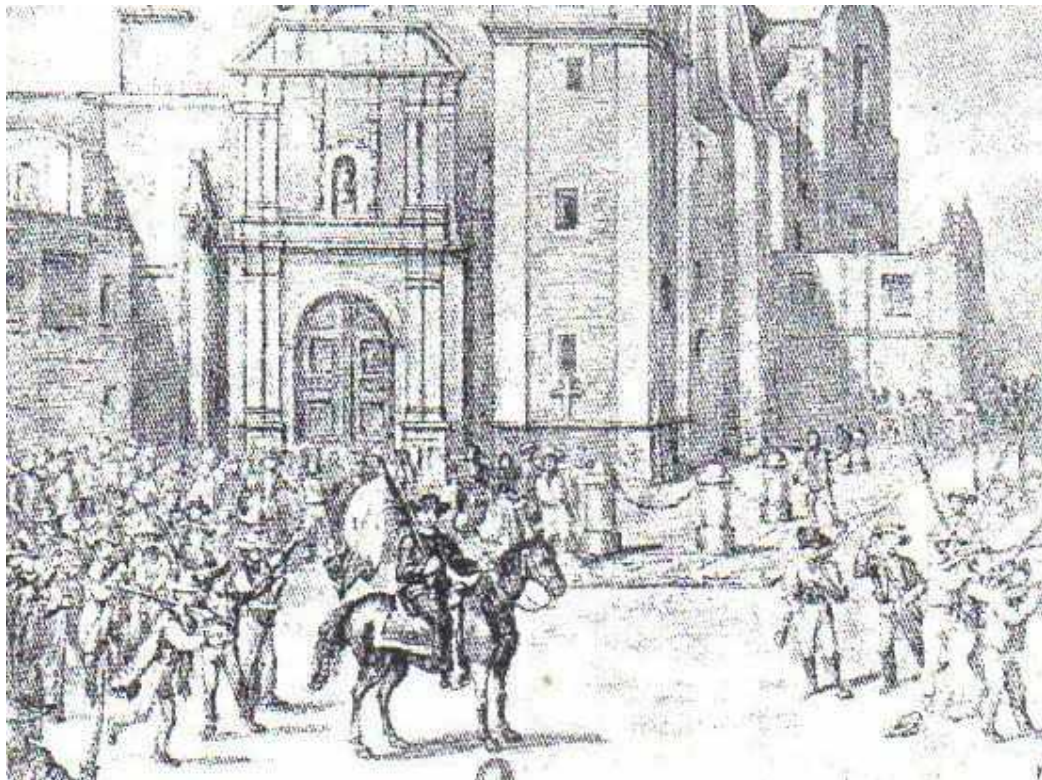
La confusión se debe a los periódicos norteamericanos. El libro *La pasión del padre Jarauta*, de Daniel Molina Álvarez así lo demuestra. La obra, que dista de ser un trabajo histórico por carecer de método y enfoque, encaja a Jarauta en el motín de la Ciudad de México de septiembre de 1847. Para armar la situación, Molina Álvarez se basa en las únicas fuentes que sitúan a Jarauta en México: el periódico *American Star* y *El libro de mis recuerdos*, de Antonio García Cubas.

El *American Star* fue un diario publicado en México durante la ocupación norteamericana. En sus ediciones recreaba las batallas, historias y anécdotas de la campaña estadounidense. Menciona al padre Jarauta como la principal figura guerrillera de Veracruz, cuando en realidad era un subalterno de Juan Clímaco Rebolledo. En sus relatos Jarauta es contrincante de los que serían los héroes de la guerra, Samuel Walker, John C. Hays y Joseph Lane. En todas las acciones donde se vieron envueltos cuerpos guerrilleros, el *American Star* aseguraba que ahí se encontraba Jarauta. Algunos historiadores norteamericanos que sacaron las primeras obras respecto a la guerra, se basaron en este diario y daban por sentado los hechos. Otros trabajos, más contemporáneos, que toman esas misma referencia, han seguido prolongando este error histórico

El libro de mis recuerdos de Antonio García Cubas, es una rica obra costumbrista de la vida del siglo XIX. Contiene datos muy importantes y que son verdadera referencia histórica. Sin embargo, tiene el dudoso honor de ser la única fuente mexicana que menciona que Jarauta estuvo en la Ciudad de México el 14 de septiembre de 1847, al describir García Cubas un pasaje de su niñez y ver a un fraile en un caballo blanco, gritando “muera” a los

invasores. De todos los miembros del clero secular que tomaron parte activa en la guerra, García Cubas designó que ese personaje era Jarauta.

En conclusión, Jarauta era el terror de los norteamericanos y de los mexicanos que no lo conocían pero oían hablar de él. Siendo buscado por todos, es difícil imaginar como pudo trasladarse del Sotavento a la Ciudad de México, cuando el Valle del Anáhuac estaba rodeado de norteamericanos. Por eso es más factible y además documentado, sus andanzas en la Huasteca hasta llegar a Guanajuato, donde sería fusilado por levantarse contra el gobierno mexicano que firmó el Tratado de Guadalupe. Solo su declaración al momento de su captura y los testigos de su fusilamiento confirmarían su identidad.



Fuente: García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. Ed. Patria. México, 1969

Supuesto retrato del padre Jarauta. No se puede asegurar la presencia de Jarauta en la Ciudad de México por no haber información documental que lo avale. La ferocidad que mostró en Veracruz como guerrillero le ganó fama, odio y admiración entre mexicanos y norteamericanos.

4. CONCLUSIONES

La publicación del Reglamento para el servicio de secciones ligeras de la Guardia Nacional el 28 de abril de 1847 por parte del gobierno federal, fue una medida que demuestra, sino una desesperación, si un palpable pesimismo de las autoridades por llamar a la población a las armas ante la virtual inexistencia de los cuerpos regulares para la defensa de la capital mexicana y del país. Sin embargo, las medidas establecidas en el reglamento evitaban que las secciones ligeras o guerrillas fueran reunidas por personas de baja condición social y económica para evitar pronunciamientos y revoluciones que aprovecharan la coyuntura de la guerra. La expedición de patentes de guerrilla buscaba mantener controlados a estos grupos. Ha quedado demostrado el alto costo de armar y equipar a una partida de hombres para luchar contra la invasión. Por lo tanto, no había las condiciones necesarias para que la población se organizase en guerrillas y combatiera a los invasores, a pesar de que en el área central del país vivían mas de 2 millones 300 mil habitantes.

La iniciativa de organizar las guerrillas después de la batalla de Cerro Gordo provino casi simultáneamente de los gobiernos de Veracruz y de la República Mexicana. Sin embargo, el gobierno local veracruzano cargó con los gastos de manutención de las guerrillas, suministrándoles armas y provisiones. Sin embargo no pudieron con el peso de la contienda y tuvieron que recurrir a la ayuda del gobierno nacional, solicitando sobre todo, municiones.

La falta de parque evitó que las guerrillas del Camino Nacional, eliminara al primer convoy norteamericano, comandado por el Cor. James McIntosh y los Generales George Cadwallader y Gideon Pillow. Como llevaban dinero en metálico, la eliminación de este convoy hubiera sido un problema serio para Scott, ya que lo necesitaba para comprar los suministros necesarios en México. La falta de esas provisiones hubieran retrasado a los norteamericanos en sus planes.

Las acciones de la guerrilla no evitaron el arribo de refuerzos y abastecimientos a Scott, pero si lograron retrasar su avance unas semanas. Por lo tanto, ese tiempo sirvió a la capital mexicana para tomar las providencias necesarias para su defensa.

El problema del bandidaje en el siglo XIX, específicamente en el Camino Nacional, afectó al fenómeno guerrillero. Está demostrado que hubo bandidos que bajo la bandera guerrillera, cometieron diversos atropellos contra los norteamericanos como los mexicanos. Las consecuencias del criminal comportamiento de algunas guerrillas superaron los beneficios obtenidos del combate a los norteamericanos. Como lo mencionó el gobernador veracruzano, Juan Soto, el tiempo y las circunstancias obligaron a algunos guerrilleros a volverse (o regresarse) bandidos. Desde finales de agosto hasta finales del año de 1847, el sistema de guerrillas del Estado de Veracruz decayó por las acciones de la contraguerrilla norteamericana de Samuel Walker y los rangers texanos de John C. Hays, que cazaron a las guerrillas hasta casi neutralizarlas, además de las acciones militares de los cuerpos de voluntarios que culminaron con la toma del Puente Nacional, principal bastión de los guerrilleros.

El contrabando descubierto en los grupos guerrilleros pudo haber sido consecuencia de ello. Como las grandes operaciones se estaban terminando, los guerrilleros, armados por el gobierno estatal, aprovecharon la coyuntura y se incorporaron al sistema impuesto por los norteamericanos durante la ocupación. Desde la apertura del puerto de Veracruz al comercio libre por parte del gobierno militar estadounidense, se dio un dinamismo en la región que exigía la normalización de las líneas comerciales. Por lo tanto los guerrilleros que peleaban contra los invasores eran vistos por los mismos veracruzanos como un obstáculo en esta reconstrucción. Por lo tanto, si los guerrilleros no querían estar atrapados entre dos fuegos, buscaron colocarse en el sistema con el contrabando, el peaje y los fletes en las zonas controladas por ellos.

Por último, las relaciones de poder habían tenido su peso en la designación de los jefes guerrilleros de acuerdo al reglamento de las secciones ligeras, pero también las tuvieron en Veracruz. La designación de Juan Clímaco Rebolledo como líder de la guerrilla del Camino de Veracruz, obedeció a que provenía de una familia de comerciantes y propietarios de Coatepec y era muy conocida en los círculos sociales de Jalapa. El gobernador Juan Soto lo designó por ser oficial de la Guardia Nacional y tenía experiencia militar. Para los comerciantes, su designación tal vez daba garantías para la actividad. Lo cierto es que Rebolledo combatió con brío a los invasores y se ganó el odio de los mismos.

El 20 de noviembre de 1847, Rebolledo fue capturado por los norteamericanos, junto a Ambrosio Alcalde y Antonio García. Se les hizo juicio sumario y Alcalde y García fueron fusilados. La vida de Rebolledo fue reclamada por varios comerciantes veracruzanos afectados por la guerrilla a su mando. Sin embargo, Rebolledo pudo salvar la vida gracias a la intervención de su amigo Estanislao Hargui, también comerciante. Rebolledo pasó el resto de la guerra encerrado en el fuerte de Perote.¹

En suma, este trabajo de las guerrillas veracruzanas ha dejado ver que aún falta bastante por indagar y escribir sobre la guerra de 1846-1848 contra los Estados Unidos. No todo está dicho al respecto y los archivos mexicanos aguardan su información para las futuras investigaciones.

¹ Trens, *Historia de Veracruz...* p. 566

5. GLOSARIO

Artillería volante: Táctica que se refiere al uso de cañones ligeros y a la movilidad que se les dio usando caballos y arneses para mantenerlos en movimiento durante un enfrentamiento. Esta táctica fue usada primero por el ejército norteamericano y después por el mexicano. La manera en que los oficiales estadounidenses como el Mayor Samuel Ringgold, el Cor. James Duncan y el Cap. Braxton Bragg manejaron estas armas fueron de carácter decisivo en las batallas de Palo Alto, Resaca de Guerrero, Monterrey y La Angostura, así como en el asedio a la Ciudad de México.

Camino nacional: Camino que conectaba la ciudad de Veracruz con la Ciudad de México. Fue la ruta que el Mayor General Winfield Scott siguió durante su campaña de 1847. La mayor parte estaba pavimentada, seguía el siguiente itinerario por el estado de Veracruz: Veracruz, Santa Fe, Tolome, Paso de Ovejas, Puente Nacional, Rinconada, Plan del Río, Cerro Gordo, Corral Falso, El Encero, Las Ánimas, Jalapa, Banderilla, San Miguel del Soldado, La Joya, Las Vigas y Perote. El camino seguía por Amozóc, Puebla, Río Frío, Ayotla, Los Reyes, Peñón y Ciudad de México. Sirvió como línea de abastecimiento para el ejército norteamericano, ya que por ahí circulaban los convoyes y refuerzos para unirse a la vanguardia. La ruta estuvo plagada de guerrillas en diversos puntos que aprovechaban lo accidentado del terreno.

Convoy: Grupo de vehículos (de cualquier tipo) que viajan juntos por asistencia mutua. A menudo, un convoy se organiza con el apoyo defensivo armado. Durante la guerra entre México y Estados Unidos, específicamente en la campaña del centro de México en 1847, se organizaron varios convoyes de provisiones y refuerzos en Veracruz para alcanzar al cuerpo principal del ejército. Los principales convoyes fueron los mandados por el Cor. James McIntosh, Gral.

George Cadwallader y Gral. Gideon Pillow (junio 1847); Gral. Franklin Pierce (julio-agosto 1847) y Mayor Folliot T. Lally (agosto 1847).

Cañones howitzers: Pieza de artillería que se caracteriza por tener un cañón corto y dispara cargas explosivas de manera que describan un ángulo descendente al momento del impacto. Durante la guerra entre México y Estados Unidos estos cañones fueron usados, principalmente por los norteamericanos, contra fortificaciones y puntos fuertes.

Cañones paixhan: Piezas de artillería que usaban el sistema inventado en 1823 por Henri-Joseph Paixhan que consistía en disparar granadas o cargas explosivas en vez de proyectiles sólidos o metralla. Estos cañones tuvieron un buen recibimiento en la armada de los Estados Unidos. Durante la guerra este tipo de cañones fueron usados en posiciones fijas como en la batalla de La Angostura y el Sitio de Veracruz

Carros: Vehículos de tracción animal, generalmente de cuatro ruedas. Consistían en un cajón de madera que podía añadirse un armazón para colocar una lona o lienzo para cubrirlo. El ejército norteamericano los usó en su campaña contra México. Aparecieron en todos los frentes de guerra transportando provisiones, armas, municiones y evacuando heridos. Un convoy de carros era una buena manera de internarse en territorio hostil, así como era un buen objetivo de ataque de las guerrillas.

Diarrea: La más común y mortal causa de muerte no provocada por armas durante la guerra. Más un síntoma que una enfermedad, la diarrea fue asociada a otras enfermedades tales como disentería, malaria, y fiebre amarilla y podía durar meses. Los pacientes presentaban fiebre y deshidratación. Se presentó de una variedad de condiciones, tales como malos alimentos, agua contaminada, baja condición de sanidad y carencia de la higiene personal. Generalmente era tratada por los doctores con compuestos del opio, del sulfuro o de plomo, antimonio y sangrados

cada dos o tres días. La región de la costa del Golfo de México tenía una temporada entre abril y octubre donde la diarrea se propagaba debido al calor y la humedad característicos de esos meses.

Dragones: Tropas montadas armadas de carabina, sable y pistolas. Estas unidades eran frecuentes en el ejército de los Estados Unidos ya que les permitía gran movilidad el hecho de ser ligeros. México también tenía cuerpos de dragones pero la caballería estaba compuesta principalmente por lanceros y coraceros.

Flintlock: Término inglés que se usa para describir el sistema de pedernal de los fusiles de chispa.

Fusiles de chispa: Fusiles cuyos mecanismo era activado por una llave que tenía un pedernal que, al ser jalado el gatillo, pasaba friccionando una superficie. El resultado de ello encendía una cantidad de pólvora, previamente colocada en la cazoleta, que impulsaba al proyectil que contenía el cañón del fusil.

Fusil de percusión: Fusil moderno que siguió a los que usaban el sistema de chispa. Los fusiles de percusión tenían un mecanismo basado en el golpeo de un percutor al jalar el gatillo del arma que provocaba una combustión dentro del cañón e impulsaba un proyectil, Fue una mejora ya que utilizaba menos pólvora y evitaba el humo que las armas de chispa producían.

Guardia Nacional: Cuerpos formados por los estados mexicanos durante un periodo de conflicto. La Constitución federal de 1824 daba soberanía a las entidades federativas. Para defenderla se creó a las Guardias Nacionales a finales de 1827 como contrapeso del ejército nacional. Este antagonismo político motivó a que las Guardias Nacionales fueran protagonistas de la mayoría de los pronunciamientos suscitados en la primera mitad del siglo XIX. Durante la guerra contra Estados Unidos, las Guardias Nacionales sirvieron de apoyo a los regimientos de soldados regulares en los frentes de batalla. Después de la derrota mexicana en Cerro Gordo, en

abril de 1847, las Guardias Nacionales fueron las protagonistas de la defensa del Valle de México.

Guerrilla: Táctica de combate no convencional que consiste en amagar a un enemigo dentro de su propio terreno de acción. Este método es usado cuando el enemigo supera en número o en material bélico al bando que recurre a la guerrilla para continuar la lucha. Las tácticas guerrilleras utilizan la configuración del terreno de acción para atacar y huir en vez de presentar combate formal. Este método fue un recurso utilizado por el lado mexicano durante la guerra contra Estados Unidos. Tanto en el norte como en el centro del país, las guerrillas eran una constante preocupación de los invasores. La prolongación de la guerra, el apaciguamiento de la población, la hostilidad de los mismos habitantes y el uso de contraguerrillas fue menguando a estos grupos.

Home Fleet: Término con que se conoció a la marina de los Estados Unidos que operaba en el Golfo de México durante la guerra de 1846-1848, Contaba con naves de vapor como barcos principales de batalla. Dominaron el Golfo y permitieron el ataque anfibio a Veracruz.

Marina mexicana: Consistía en una pequeña flota de barcos al comienzo de la Guerra contra Estados Unidos. No pudieron evitar las operaciones de la Home Fleet y no se enfrentaron en una batalla naval contra esta. Después de la captura de algunos barcos en Tampico, el resto de la flota se refugió en Alvarado donde ayudaron en la defensa de este puerto que rechazó dos asaltos en 1846. En abril de 1847, ante la caída de Veracruz y un nuevo ataque a Alvarado, los buques fueron hundidos por los marineros mexicanos para evitar su captura. Estos fueron los buques presentes en el golfo:

Águila. Goleta de 130 toneladas con siete cañones. Hundida en Alvarado en abril de 1847 para evitar ser capturada.

Guadalupe. Barco de vapor construido en Gran Bretaña. Sus 775 toneladas y seis cañones lo hacían un buque poderoso. Requisado por los ingleses al no poder ser pagado por el gobierno mexicano.

Guerrero. Goleta de 49 toneladas y un cañón, Hundido en Alvarado en abril de 1847 por los mexicanos para evitar su captura

Isabel. Goleta de 74 toneladas. Capturada por los norteamericanos el 14 de noviembre de 1846 en Tampico. Fue rebautizada como *USS Falcon*.

Libertad. Goleta de 89 toneladas. Capturada en Yucatán. Fue hundida en Alvarado en abril de 1847.

Mexicano. Buque de dos mástiles de vela y 208 toneladas de desplazamiento y 16 cañones. Fue capturado en Yucatán y hundido en Alvarado en abril de 1847

Moctezuma. El más grande de los barcos de la marina mexicana con 1,111 toneladas de desplazamiento y ocho cañones. Vendida en 1846 a Gran Bretaña para evitar su captura.

Morelos. Goleta de 59 toneladas y un cañón. Capturado y destruido en Alvarado en abril de 1847.

Poblano (o Poblana). Goleta de 74 toneladas. Capturada en Tampico el 14 de noviembre de 1846 y rebautizado *USS Tampico*.

Queretana. Pequeña goleta hundida en Alvarado en abril de 1847.

Unión. Gemelo del Poblano, tenía las mismas dimensiones. Capturado en Tampico el 14 de noviembre de 1846, fue rebautizado *USS Union*

Veracruzano Libre. Goleta de 174 toneladas y 9 cañones. Destruído en Alvarado en abril de 1847.

Victoria. Goleta de 49 toneladas hundida en Alvarado en abril de 1847

Zempoalteca. Nave de dos mástiles de vela, capturada en Yucatán y hundida en Alvarado en abril de 1847.

Milicia: Grupo de ciudadanos que se arman por protección o por fines militares durante un conflicto.

Nortes: Rachas de vientos que azotan las costas del Golfo de México, acompañados de tormentas. Se presentan entre octubre y abril. La mayoría de las veces los nortes pueden decantar en huracanes.

Regimientos de infantería de línea: Regimientos compuestos por dos o tres batallones de soldados regulares de infantería, es decir, soldados adiestrados y entrenados en el manejo de las armas. En la guerra entre México y Estados Unidos estos regimientos eran muy valorados por sus condiciones tácticas.

Secciones de extramuros e intramuros: Nombre que se les dio a las fuerzas que defendieron la ciudad de Veracruz en 1847 ante el asedio de los norteamericanos. La sección de extramuros era la encargada de combatir a los norteamericanos fuera de los muros de la ciudad. La sección de intramuros estaba encargada de repeler cualquier intento de asalto de los norteamericanos. Las secciones fueron disueltas al rendirse la plaza. En las filas de la sección de extramuros sirvió Celedonio Domeco de Jarauta.

Secciones ligeras de guardia nacional: Nombre dado por el gobierno mexicano del Presidente interino Pedro María Anaya, a los grupos guerrilleros que se disponían a organizarse para la defensa del Valle de México y el combate en las zonas ocupadas por los invasores desde abril de 1847. Podían ser formadas por los gobiernos de los estados, inclusive de los territorios, y por el gobierno nacional. La instancia correspondiente pagaría el armamento y las provisiones necesarias.

Sotavento: Región del estado de Veracruz caracterizada por planicies costeras y engloba a las zonas de las ciudades de Veracruz, Alvarado, Cosamaloapan y Tlacotalpan.

Tropas de la orilla: Tropas encargadas de atacar a los norteamericanos al momento de su desembarco en Veracruz, en marzo de 1847. Compuestas en su mayoría por caballería, estaba al mando del Cor. Mariano Cenobio. A pesar de tener las condiciones favorables para hostilizar el desembarco, estas tropas evitaron lo más posible un enfrentamiento con los norteamericanos. Disueltas después de la caída de Veracruz, es muy probable que los jinetes hayan sido miembros de los grupos guerrilleros que brotarían en la región en 1847.

Vómito negro: También conocida como fiebre amarilla, fue una de las enfermedades más mortales para los norteamericanos en su invasión a México. Aproximadamente el 28 por ciento de los que la contrajeron, murieron. Los síntomas eran: dolores de cabeza, fiebre alta, dolor extremo en la espalda baja y en los miembros, constipación y vómito. La piel del enfermo se volvía de tono amarillento y el sangrado interno provocaba que el enfermo vomitara en un color oscuro. Se presentaba en la costa del golfo en la época del calor más intenso y la humedad más densa. Los nativos de la costa regularmente no se enfermaban.

6. FUENTES

ARCHIVOS

AGN	Archivo General de la Nación, México
AHSDN	Archivo histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional
AHCV	Archivo histórico de la Ciudad de Veracruz

BIBLIOGRAFÍA

ALCARAZ, Ramón. et. al. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Ed. facsimilar. Siglo XXI. México, 1974

BAKER, George. *México ante los ojos del invasor de 1847. Diario del Cor. Ethan Allen Hitchcock*. UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas. México, 1973

BAUER, Karl J. *The Mexican war 1846-1848*. Univ. of Nebraska Press. New York, 1992

BLÁZQUEZ Domínguez, Carmen. *Breve historia de Veracruz*. COLMEX/FCE/Fideicomiso de las Américas. México, 2000

BLÁZQUEZ Domínguez, Carmen. *Veracruz, una historia compartida*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988

BROOKS, Nathan Covington. *A complete history of the Mexican War*. Rio Grande Press. Chicago, 1965

BUSTAMANTE, Carlos Ma. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo*. Ed. Facsimilar. FCE. Serie “Clásicos de la Historia de México”. México, 1994

CALDERÓN DE LA BARCA, Francis Marquesa de. *La Vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Ed. Porrúa. México, 1978

COSTELOE, Michael. *La primera república federal de México (1824-1835)*. Fondo de Cultura Económica. México, 1983

CRAWFORD, Mark. *Encyclopedia of the Mexican-American War*. ABC-CLIO. California, 1999

DI TELLA, Torcuato S. *Política nacional y popular en México 1820-1847*. Fondo de Cultura Económica. México, 1994

FLORESCANO MAYET, Sergio. *El camino México-Veracruz en la época colonial*. Colección historias veracruzanas. Universidad Veracruzana. México, 1987

FUENTES MARES, José. *Historia Ilustrada de México*. Ed. Océano. México, 1990

GARCÍA CANTÚ, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México*. Ed. Era/Secretaría de Educación Pública. Col. Lecturas Mexicanas, no. 57. México, 1986

GARCÍA CUBAS, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. Ed. Patria. México, 1969

GARCÍA RUBIO, Fabiola. *El Daily Picayune de Nueva Orleáns durante los años del conflicto entre Estados Unidos y México (1846-1848)*. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 2004

JOHANNSEN, Robert W. *To the halls of the Montezumas*. Oxford University Press. New York, 1985

JOHNSON, Paul. *Estados Unidos. La historia*. Javier Vergara Editor. España, 2001

LEVINSON, Irving W. *Wars within War. Mexican guerrillas, domestic elites and the United States of America 1846-1848*. TCU Press. Texas, 2005

LINATI, Claudio. *Trajes civiles, militares y religiosos de México*. Ed. Innovación, México, 1978

MARTÍNEZ CARAZA, Leopoldo. *La intervención norteamericana en México (1846-1848)*. Panorama Editorial. México, 1991

MOYANO, Ángela, et. al. *EUA. Síntesis de su historia I*. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988

PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. Ed. Porrúa. México, 2004

ROA BÁRCENA, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana*. Ed. Porrúa. México, 1993

SARTORIUS, Carl Christian. *México hacia 1850*. CONACULTA, Colección “Cien de México”. México, 1990

TRENS, Manuel B. *Historia de Veracruz*. Ed. La impresora. México, 1950

TRENS, Manuel B. *Historia de la H. Ciudad de Veracruz y de su ayuntamiento*. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1955

VANDERWOOD, Paul. *Desorden y progreso. Bandidos, policías y desarrollo mexicano*. Ed. Siglo XXI. México, 1986.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (coord.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*. FCE/COLMEX/SER. México, 1998

VELASCO Márquez, Jesús. *La Guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*. Secretaría de Educación Pública. Colección Sepsetentas. México, 1975

ARTÍCULOS

“La Doctrina Monroe” en Moyano, Ángela. et al. *EUA. Documentos de su historia política*. Tomo I. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988

“John L. O’Sullivan: Nuestro Destino Manifiesto” en Suárez Argüello, Ana Rosa, *EUA. Documentos de su historia sociopolítica II*. Tomo 5. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988

“Mensaje de Polk al Congreso de Estados Unidos, 11 de mayo de 1846” en Suárez Argüello, Ana Rosa. *EUA. Documentos de su historia política*. Tomo II. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988

“Polk: Sobre la guerra con México” en Suárez Argüello, Ana Rosa. *EUA. Documentos de su historia política II*. Tomo 2. . Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988

Annino, Antonio. “Ciudadanía ‘versus’ gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema”. En Hilda Sabato (coord.) *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. COLMEX/FCE/Fideicomiso de las Américas. México, 1999

Espino López, A. “La historia política y la renovación de la historia militar” en *Historia a debate. Actas del congreso internacional “La historia a debate”*. Vol. III. Santiago de Compostela. España, 1995

Kenly, John R. “Memorias de un voluntario de Maryland” en Poblett Miranda, Martha. *Cien viajeros en Veracruz*. Crónicas y Relatos. Gobierno del Estado de Veracruz. México, 1992

Lerdo de Tejada, Miguel. “Las guerrillas mexicanas” en Blázquez, Carmen (comp.). *Veracruz. Textos de su historia*. Tomo I. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1988

Paulus, Robert D. "Pack Mules and Surf Boats: Logistics in the Mexican War" en *Army Logistician*. Noviembre-Diciembre, 1997

Stauffer, Alvin P. "The Quartermaster's Department and the Mexican War" en *Quartermaster Review*, Mayo-Junio, 1950

Vázquez, Josefina Z. "De la difícil constitución de un Estado: México, 1821-1854" en Vázquez, Josefina Z. (coord.) *La fundación del Estado Mexicano*. Ed. Nueva Imagen. México, 1994

SITIOS CONSULTADOS EN INTERNET

The Mormon Battalion

<http://www.mormonbattalion.com/links/links.html>

The Handbook of Texas Online.

<http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/WW/fwa23.html>

The Mexican-American War and the Media

<http://www.history.vt.edu/MxAmWar>

Latin American Studies. The Mexican War

<http://www.latinamericanstudies.org/mexican.htm>



Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

**VERACRUZ Y LAS GUERRILLAS DEL
CAMINO NACIONAL DURANTE LA
INVASIÓN NORTEAMERICANA EN
1847-1848.**

**ALUMNO: JOSÉ DANIEL RAMÍREZ
REYES**

**UEA: SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN
III**

**ASESORA: DRA. BLANCA ESTELA
GARCÍA GUTIERREZ**

Vb. bo.

*Blanca Estela
García Gutiérrez
Octubre 8, 2007.*